



**Manchester  
Metropolitan  
University**

---

Paucar-Cáceres, Alberto (2018) Obra reunida 1978-2018. Universidad Nacional Jorge Basadre Grohmann. ISBN 9786124633867

---

**Downloaded from:** <https://e-space.mmu.ac.uk/627035/>

**Version:** Published Version

**Publisher:** Universidad Nacional Jorge Basadre Grohmann

**DOI:** <https://doi.org/10.33326/9786124633867>

**Usage rights:** Creative Commons: Attribution 4.0

Please cite the published version

<https://e-space.mmu.ac.uk>

**Alberto Paucar Cáceres**

# **Obra reunida**

**[1978 - 2018]**



FONDO EDITORIAL  
UNIVERSIDAD NACIONAL JORGE BASADRE GROHMANN

**ALBERTO PAUCAR CACERES**

**OBRA REUNIDA**

Primera edición, setiembre de 2018  
© ALBERTO PAUCAR CÁCERES  
© Fondo Editorial de la Universidad Nacional Jorge Basadre  
Grohmann  
Av. Miraflores s/n . Ciudad Universitaria  
Tacna - PERÚ

ILUSTRACIÓN DE CUBIERTA:  
Jhon Ortega

CORRECCIÓN DE TEXTO:  
Gabriela Caballero Delgado

Reservados todos los derechos de esta edición  
ISBN: 978-612-46338-6-7

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2018-  
13418

## **INDICE**

### **EXPERTO EN SOLEDADES**

Historia  
Neurosis  
Profilaxia  
Confesión en pleno toque de queda  
Negación  
Conversando con tu imagen  
Convicción  
Optimismo  
Padre  
Utilidad  
Impotencia  
Interjección  
Dulces señores

### **A LA CAZA DEL ETERNO CIERVO**

Aquí  
Indecisión  
Pregunta I  
Nostalgia  
Tus ojos  
Pregunta II  
Cuatro poemas con motivo conocido  
Llanto y lluvia  
Conversando con tu imagen  
Convicción  
Madre  
Entrega  
Deslinde  
Recuerdo  
Atardecer  
La muerte aguarda al final del día  
Final de cuentas  
Orfandad  
En vano invoco a la palabra  
Descripción desde tu mismo centro  
De las acciones que nos esperan  
Urbanidad  
Impaciencia  
Cause – efecto

Carta a muchacha típica  
De cuando la continencia fue mucha  
Epigrama  
Arrepentimiento  
Exactitud I  
Deseo casi satisfecho  
Las cuatro estaciones de tu sexo  
Exactitud II  
Corrupción  
Plenilunio en la costa verde  
Premio al primer lugar  
Sin palabras

### **TEMPORAL DE AUSENCIAS**

Aun me sostienen  
Aquí donde han habitado  
Aun sus pasos viene a mí...  
Al terminar la tarde  
He venido a buscarte  
Breve ensayo sobre la fatiga  
Cuando sumida en tu silencio contemplabas el parque  
Hasta encontrar el mar  
Eras tú en esos rostros  
Todo se llena de ti  
Llanto final en el Uxmal  
Y finalmente pude trazar mi rostro con tus manos  
En vano esperaste junto al fogón  
Sobreviviendo en Villa Hermosa, Tabasco  
Como un terreno baldío  
Negra espuma avanza sobre el prado  
Sobre este abatido rincón de musgo  
El viejo aeda presume de sus andanzas y platica con la niña  
Ya no iré a platicar con los viejos olivos  
Segunda versión del primer farewell  
Abrígame con tus ojos  
Primera versión del encuentro con Amli  
Sonata in solitude  
To come back  
Resisto tu ausencia, aturdido como los arboles ante el viento

### **BREVE LÁMPARA VIAJANDO AL OLVIDO**

Podríamos decir que la exacta distancia  
Confesión entre la lluvia  
Breve rosa

Estremece señor  
El eterno castigo de la infamia  
Eclipse y sol en la ciudad de la vera cruz  
Alzo los ojos y no entiendo  
Canción conocida canción  
Desde esta sucesión de botellas que es el mar  
Frente a ese campo de hojas que es el mar

### **VELERO DE HUMO ABANDONA EL REINO**

Primera invocación a Wendioux  
Todo se llena de ti  
Alzo los ojos y no entiendo  
Sí, es el mar otra vez  
Regreso al reino  
Entre los ficus que sostienen la sombra  
Nada provoca ya la limpieza  
Mensaje en botella desde Venecia  
Frente a ese campo de hojas que es el mar  
Podríamos decir que la exacta distancia

### **EL ETERNO CASTIGO DE LA INFAMIA**

Duele la belleza nuevamente  
La victoria de un crisantemo es también amarga música  
El mar puede ser un constante tasajeo  
Absurda la mano sigue golpeando el llagado músculo  
Eclipse y sol en la ciudad de la vera cruz  
Con el humo de estos sueños  
Camina al regazo de la tolerable música  
El eterno castigo de la infamia

### **LA INCESANTE MÚSICA DE LA LLUVIA**

Estremece señor  
Pequeño, breve presente  
Triste clarinete fatiga la noche  
Que dos es tres es solo cierto en el jazz  
Carta con música de violoncello  
Segundo encuentro con Gwendoline  
Por qué las hojas se enamoran del viento  
Confesión entre la lluvia  
Un Botticelli en el fondo de tus ojos  
Manojo de sombra se hunde en la arena  
Dolores que alisa la noche  
La incesante música de la lluvia

## **OFICIOS DEL TROVADOR**

Celebración al oficio de trovador

### **DE LA ANGUSTIA Y SUS ORÍGENES**

Canción zahuma camino de la desdicha

Afrenta

La astillada tesitura del canto

Regreso al reino

## **RETORNO AL VIEJO OFICIO**

Vano elogio de los breves encuentros

Poema en papel celofán

Medianoche y la acuarela que olvidaste en mi pecho

Trovador ensaya sistémica descripción de la soledad

El asombro del fuego

Papel de plata quisiera, pluma de oro tuviera

Retorno al viejo oficio

## **APUNTES DE FAUNA FAMILIAR**

La mamá abuela, Juana de dios

Breve biografía de Pascual

Martha y los alisos que regala la tarde

Nilda y los fantasmas de la pena

Emma y la soledad compartida

Hugo pide le abreen el corazón

Cristina sobrevive a la ciudad

Karina y la pureza de la pena

## **LAS FLORES DE TU BOCA**

### **SAUDADES EN LA TARDE**

Tristeza se está sola

Dolor y canto mayor

Guitarra ensaya saudade

El peso de estos tristes tiempos

La sombra del cobarde

Cuatro anchas saudades en la tarde

Esta ebria música de mi corazón

Quijote en Manchester

### **MÚSICA DE LAÚD Y BESOS DE ROSALBA**

La azalea y tu boca

Plagiando versos

Celular y quebrada promesa

Lamento del solitario

Los geranios de tu boca



El acuario y tus manos  
La música de tus labios  
Final de la canción  
De lo que ahora tengo y lo que una vez tuve

### **CUADERNO DEL FAUNO**

Introito  
Presentación  
Mantra sexual  
El sesgo de la media muestral  
Los goces de la noche  
Y así agrandaste la vanidad de tu varón  
Masseur y masajeadora cotejan mutuos perversos goces  
Reclamo del poeta y buen amante  
Geométrica, exacta y perversa es la postura  
Viajando en bus la mañana siguiente  
Sagrado es el lenguaje del placer en varios idiomas  
Bocca baciata  
Los últimos vestigios de nuestro goce y nuestro llanto  
Fauno y bacante sacan cuentas al final del affaire

### **PÍCARO MONJE (A “Oscar” mi Terrier Tibetano)**

#### **MAL DE NO VERTE**

Invocando algunos minutos de tu lectura  
Registrado el encuentro en mi cuaderno azul  
Zorro viejo y lascivo preludia secuelas de anunciada atracción  
Explicando una vez más la sobrentendida, eterna soledad  
Con los pies en este reino evoco tu recuerdo  
Abierto intento de sobornarte con plagios literarios  
Solitario camino con tu silencio y tu olvido  
Amo tu vida que no conozco  
Mujer de los grandes viajes, llévame contigo  
Cruzo los andes con el recuerdo de tu voz  
Volviendo a la realidad y la rotunda pena de no verte  
Tristeza se está sola (otra vez), tristeza no tiene gemela  
Trovador en espera está feliz si tú lo estas

## Introducción

**Alberto Paucar Cáceres** —uno de los más destacados representantes de la poesía tacneña de los años 80—; y ‘Obra reunida’ es el libro que refleja su tránsito poético durante cuatro décadas.

Son once los poemarios sobre los que se estructura la poesía completa del autor, publicada por la Universidad Nacional Jorge Basadre Grohman de Tacna: Experto en soledades (1978), A la caza del eterno ciervo (1983), Temporal de ausencias (1985), Breve lámpara viajando al olvido (1987), Velero de humo abandona el reino (1993), Oficios de trovador (2006), Apuntes de fauna familiar (hasta ahora inédito), Las flores de tu boca (2009), Cuaderno del fauno (2017), Pícaro monje, y Mal de no verte (los dos últimos se hacen públicos por primera vez en este libro).

El conjunto total de su universo literario es de 154 poemas y los temas en torno a los cuales se entretajan son la soledad, el anhelo de salvación por medio del amor y el erotismo, la evocación del pasado y el desarraigo, la música, el apego a la naturaleza... Al respecto de su temática, Segundo Cancino señala: ... *la angustiosa ausencia, la soledad, la necesidad del recuerdo o la recuperación del tiempo perdido, las modulaciones de la nueva trova, el desasosiego de su yo poético permeable al erotismo son la mismísima sustancia en la que se solaza la escritura de Alberto Paucar*. (Poesía en Tacna, 2017, p. 21).

Es su poesía el testimonio constante de una lucha por sobrevivir al servicio de la soledad, una soledad íntima y no siempre física, un baluarte que el poeta exhibe como síntesis de sus angustias, de sus aflicciones, sus derrotas y su neurosis; desde donde emerge finalmente como el superviviente de sí mismo. Y así como puede nombrarla con diversos títulos: nostalgia, añoranza, soledad, infelicidad... saudade, proyectándola en la naturaleza (el mar, los campos, los maizales, las colinas, la isla, la ciudad...), también acude a ella como impulso para escribir y continuar viviendo.

**Gabriela Caballero Delgado**  
**Tacna, agosto de 2018**

## **EXPERTO EN SOLEDADES**

**(1978)**

“... y si te toca llorar  
es mejor frente al mar”

-Joan Manuel Serrat

## HISTORIA

Para que no me compares  
con un rumor de viento  
arisco y huidizo,  
debo decirte,  
que la corriente de los hechos  
me ha convertido  
en un  
cargador de soledades

Me traslado  
a duras penas  
por los caminos  
polvorientos y fangosos;  
mis espaldas están a punto de reventar,  
mis plantas igual;  
pero el afán de encontrar  
algún día  
el mar  
me anima a seguir  
en esta corriente.

Hoy,  
tratando de huir de la ciudad,  
en un control de ruta  
los policías me acosan,  
me fastidian y no me dejan seguir,  
me preguntan qué cosas sé;  
yo les digo que alguna vez fui a la Universidad  
y fue por ese tiempo que empecé a cargar soledades.

Veo, por un momento, palos que buscan una espalda  
y que ahora acostumbro a  
ver las cosas con horma de letras  
y hacerlas cada más difíciles,

Veo dientes amarillos en fieros rostros  
pero que me gano la vida  
siendo cargador.  
No me creen.

Dicen que soy un loco,  
pero cuando les muestro que puedo pagarles,  
veo manos frotándose y los dientes se hacen más  
amarillos y los rostros más fieros  
me dejan partir,  
justo a tiempo  
porque mis plantas  
ya no daban más.

Los caminos me devuelven la serenidad  
Y mientras en el horizonte  
adivino la dirección tan buscada,  
yo pienso en ti,  
pienso que algún día  
me acercare a tus ojos  
y tú no rechazarás  
mi aspecto da cargador de soledades,  
ni mi olor a tristezas  
y aceites ensangrentados;  
y juntos  
nos iremos a buscar el mar;  
y  
aun cuando seguiré cargado  
yo te llevaré en mis hombros;

y en cada paso,  
durante todo el camino  
te contare esta historia:  
“Una vez un cargador de soledades  
anduvo tanto, que un día encontró el mar...”

## **NEUROSIS**

Demás está decir que soy neurótico.  
Sin embargo no me avergüenzo de saberlo.  
Por lo demás, en mi familia todos lo fuimos,  
pero no se asusten:  
La gente comenta que somos pacíficos:  
levantamos la mano sólo en señal de saludo.  
Yo soy dicen el más peligroso  
y ya ven,  
sólo me gusta escribir versos atrevidos  
tomando el lápiz con los dientes  
y maltratar cuartillas con dibujos obscenos,  
pero también dibujar cuadrados, círculos y pirámides  
Me gusta de vez en cuando  
cruzar, descalzo, los parques solitarios  
(tanto mejor si es de noche)  
pisando la yerba,  
recitando penas de Serrat  
y abrir los brazos de rato en rato  
para pensar en el mar,  
en el mar y  
en la arena  
que recibe a las gaviotas;  
pero nada más; sólo en las gaviotas y el mar.  
También debo decirles que cuando  
estoy solo casi siempre sucede esto

hablo conmigo mismo  
pero ahí si me encuentro peligroso:  
No hay nada más peligroso  
que romper los espejos  
con la nariz.

## **PROFILAXIA**

Quisiera escupir  
mi soledad en el desagüe,  
y después  
reír viéndola  
mezclarse con las aguas negras,  
viéndola caer  
en los abismos más hondos...

## **CONFESION EN PLENO TOQUE DE QUEDA**

Aquí:  
Nuevamente la hoja,  
Como un cíclope de ojo blanco,  
me mira burlona;  
yo también la miro  
y trato de construirte  
con palabras y principios.

Afuera  
nadie avanza,  
la soledad bulle y  
hasta los perros se han dormido:  
el “toque” de sueño  
los ha dejado en silencio.

Condenado camisa negra es el  
autor del insomnio;  
pero tu recuerdo  
puede más,  
y yo, para no ver los monstruos de esta  
selva sometida,  
me sumerjo en las tranquilas  
aguas de tu mirada.

## **NEGACION**

Hoy como nunca la soledad ha golpeado mi nombre  
y los recuerdos han pisado mis huesos.  
Hoy di vueltas a mis días  
(en especial a tres de ellos)  
y he visto humo en mis horas,  
y carbón  
allá en el calcinado fondo  
de mi vida.  
Por todo esto:  
Hoy no quisiera haber sido.



## **CONVERSANDO CON TU IMAGEN**

Cuantas veces te he  
Imaginado sentada frente a mí,  
mientras tú tejías mis sueños con tus manos,  
y te he dicho:  
No son la naturaleza y la luz  
las que me conminan a quererte,  
sino tu calor y tus ojos  
los que me hacen amar  
el sol y la tierra.

## **CONVICCION**

En tus ojos interminables  
he encontrado una flor roja,  
unión de mis principios  
y mis sueños.

Por eso: no quisiera moverme  
de tu mirada

## **OPTIMISMO**

La próxima vez que  
vea el mar, no será  
a través de mis lágrimas.

## **PADRE**

Obrero de  
los caminos.  
Ante ti  
me inclino,  
y  
no tengo sombrero, como tú,  
para  
quitármelo.

## **UTILIDAD**

Muchacha:  
Yo, indudablemente, ya  
no soy a tu medida.  
Yo, me entusiasmo con los Beatles  
y hasta con Bach.

Tú, en cambio,  
por el último jean,  
por Cosmopolitan,  
por la yerba,  
por “cualquier cantidad”  
y hasta por Santana.  
Años de diferencia, ¿verdad?,  
olvídate;  
y te diferencian también algunas cosas y  
algunos kilos  
de las chicas de ayer.  
Pero espera;  
no balancees tanto tus dones,  
no vaya ser

que me olvide  
de Bach,  
de mis cosas  
de que esto es un poema,  
y me ponga a pensar  
en darle utilidad  
a la otra diferencia  
entre tú y yo.

## **IMPOTENCIA**

En invierno,  
Quiero escribir  
y la palabra no sale,  
la sílaba cojea.  
Pero un día  
llegará el sol,  
brillará en el cielo.  
Ese día, seguramente,  
me faltará tinta.

## **INTERJECCION**

Otra subida: "Avancen al fondo".

Otro microbús; Línea 73

Otro asiento: Ventana.

Un empujón: Mueca.

Otra chica: Glúteos.

Otro policía: Silbato.

Otra mirada: Neurótico.

Un recuerdo: Ángel.

Otro recuerdo: Teresa.

Otro empujón: Carajo.

## **DULCES SEÑORES**

Orondos,

Pavos irreales

que se retratan

en su misma estampa

corroída,

hueca y

sin fondo.

**A LA CAZA DEL ETERNO CIERVO**  
**(1983)**

Aquí  
en la hora  
final del acoso  
bien puesto el corazón  
me empino  
miro desde la baranda de mis ansias  
converso  
con el niño ciego que me habita  
codifico (con esfuerzo)  
estas líneas que me dicta

Deploro este oficio  
(el único que no se me negara  
más de tres veces)

Me intereso no obstante  
en buscar tomas naturales  
a las poses de personajes  
en condescender  
a sus torpezas  
a sus embustes

Me cansa ser fotógrafo  
con máquina discontinuada

Algunas simplemente dirán:  
es la vida  
Otros - como un amigo  
que ahora extraño -  
es el jazz  
el interminable swing

Inexorable y triste  
yo insistiré una vez más:

Son tus ojos

aqueellos trozos

de cielo

los que preceden

todo canto

Con todos los plazos vencidos

Con deseos ubérrimos de entregarme al ocio

Sin esperanzas de mejorar modales

Empolvada mi voz y pálido me aliento

Reinicio el culto a tus ojos

Lleno tus manos de yerba

Te extraño en el aliento

desprendido de los manzanos

Ellos me entretienen

con amenas charlas

acerca de la noche y del viento

Son los únicos

que me hacen olvidar

- en parte -

las cuatro sombras

que me acosan

Un manual de cómo no extrañarte

tres sueños (regalo de mi madre)

y una antigua colección de navajas

me acompañan

cuando busco el mar

o camino

desnudo bajo la lluvia

Me gusta y no me gusta el tiempo:  
me aleja de recuerdos como duraznos  
me acerca al momento de tenerte

Que me digas sí  
que me digas no  
nunca me ha interesado

Dedicarte este epigrama  
era lo importante

No has venido hoy  
No sentí tu ausencia

Desangró mi pena y mi gana  
en este epigrama

Premunirse siempre de lodo y heno  
hacer esfuerzos para no desentonar  
reírse del coro y de la canción  
saturar las noches con tus límites  
sobrevivirme  
a las abstinencia de ese calor  
y de tu mirada

En el alba  
ligero de equipaje  
camino entre la bruma  
presto siempre  
a la caza  
del eterno ciervo



## **INDECISION**

Transitando  
un poema  
te he encontrado

No supe que hacer:  
Quedarme buscando  
atardeceres en tu mirada  
o seguir  
el camino señalado  
por tu sonrisa

## **PREGUNTA I**

¿Sabes cuánto pesa  
el dolor  
en el borde  
de mis ojos?

## **NOSTALGIA**

¿En qué estación  
buscaré la primavera  
fresca de tus ojos?

## **TUS OJOS**

Playas tranquilas  
done la nostalgia  
juega con mi soledad

## **PREGUNTA II**

¿En qué recode del camino  
se acostará el dolor  
y en que silbido de trenes  
resistiré la ausencia  
de tus ojos?

## **CUATRO POEMAS CON MOTIVO CONOCIDO**

1

No sentirse sino  
atardeceres  
al conversar con el viento

2

No tener sino  
canciones  
para llevarse  
a la boca

3

Tener sólo dolor  
para repartir  
a manos llenas

4

Arremeter  
con sueños  
al filo  
del los días

## **LLANTO Y LLUVIA**

Llora, llora  
gota en gota  
pena pena, alma, mi alma

¿Podría, usted señor,  
prestarle  
un paraguas  
a mi lábil corazón?

## **CONVERSANDO CON TU IMAGEN**

Te imagino sentada frente a mí,  
mientras tu tejes mis sueños con tus manos,  
y te digo  
No son la naturaleza y la luz  
las que me conminan a quererte,  
sino tu calor y tus ojos  
los que me hacen amar  
el sol y la tierra

## **MADRE**

Desde mis atardeceres  
veo en tus manos  
el agua  
que me enseñaste a beber

## **ENTREGA**

Cansado, me he  
acercado a tus ojos  
rasgando mis ropas  
para lavarme en tus aguas

## **DESLINDE**

A dentelladas hablo con las sombras  
soy distinto a ustedes  
les digo

## **RECUERDO**

Si supieras la falta  
de ti  
entre la almohada y mi sueño

## **ATARDECER**

En el fondo de tus ojos,  
sentí la música del crepúsculo.

## **LA MUERTE AGUARDA AL FINAL DEL DIA**

Un día al levantarnos  
miramos nuestras manos y decimos  
Aún podemos cantar  
y aún brilla el agua en las guitarras

Entonces solemos pensar  
en conquistar a la más esbelta joven  
en planear la captura  
de la luna en el noveno cielo  
(posibilidad sugerida por Mao)

Luego nos arrasa el dolor  
se hace más intenso el frío  
y ya el llanto va a cesar:  
No queda mucho tiempo  
para el ensayo final

## **FINAL DE CUENTAS**

Vieja soledad

carroña, desdentad soledad

Un poco más

y me habré burlado

y me habré quedado sin ti

El entierro será al amanecer

## ORFANDAD

Nuevamente me atraen  
los parques solitarios  
y otra vez  
en las hojas de álamos tristes  
he visto desde mi soledad  
navajas a la medida de mis nostalgia

Barnizando el pecho de lágrimas  
aguardando estoy la lluvia

Todavía permanecen a mi lado  
el jazmín sangriento  
esa alegría aún no cantada  
mi infancia  
aquella huérfana  
de este viejo tambor



## **EN VANO INVOCO A LA PALABRA**

Ahora sólo la perfecta fragilidad  
de un geranio en el abismo  
la estéril presencia de la orfandad  
en el exacto juego  
en el obcecado placer  
de borrar imágenes  
como de barcos:

Danza de palabras  
anunciando al viento  
tus ojos de paloma

## **DESCRIPCION DESDE TU MISMO CENTRO**

Llaga que de mi mano cae  
tierna azucena que a mi dedo  
se abre

## **DE LAS ACCIONES QUE NOS ESPERAN**

Bien apostados mis ansias  
detuve  
la progresión final  
de tus contornos

Tras frágil tregua  
retiramos  
muertos y heridos  
los cobijamos  
bajo el humo de los árboles

Mis altos mandos  
planean (no es venganza)  
tres o más incursiones  
esta noche

## **URBANIDAD**

Si por mi fuera:  
En este mismo momento

Pero,  
¿No crees que debemos guardar  
cierto decoro en los tranvías?

## **IMPACIENCIA**

Tener que esperar  
cinco noches. ¿Son más?  
para volver  
a regalarte la luna  
y sus espejos

## **CAUSE – EFFECTO**

Luna llena.

Poeta en celo.

## **CARTA A MUCHACHA TIPICA**

Durante tres noches seguidas  
indefensas sábanas  
soportaron líquidos  
fácilmente explicables  
Desde este naufragio  
confieso que también  
te extraño

## **DE CUANDO LA CONTINENCIA FUE MUCHA**

Luego de abreviados prólogos  
entramos - yo llegué primero  
en la recta final

Sin variaciones en el papel  
los resultados  
no sorprendieron a nadie

Somos mal ejemplo  
para Masters y Johnson

## **EPIGRAMA**

Tus aspavientos  
hicieron volar  
los sueños que me poblaron

Sólo un pájaro  
- un halcón -  
se quedó en su sitio

## **ARREPENTIMIENTO**

Sobre la cabeza  
de cualquiera de nosotros  
alguna vez  
estuvo aguardando  
una soga:

La misma de Judas

## **EXACTIDUD I**

Para la cueva de mis manos  
las turgentes frutas de tu pecho

## **DESEO CASI SATISFECHO**

Las palabras  
(van intento de conmovernos)  
rodaron inútiles

Mi mano  
como un brasa  
buscó el centro mismo  
del obstinado y celeste lugar

Una tormenta de espuma  
me envuelve come de arroz

## **LAS CUATRO ESTACIONES DE TU SEXO**

Abadía provenzal: Cadenas voluntarias  
Dulcísima trampa: Indefensa torcaza  
Alfombra roja: Pies desnuda  
Paisaje conocido: Niños jugando en la arena

## **EXACTITUD II**

A tu almendrada profundidad  
mi buzo ciego la mide

## **CORRUPCION**

Con desusada paciencia  
te fui haciendo cómplice  
de mis procacidades  
Por única vez  
índices ni blasfemias  
rondaron nuestras sombras

## **PLENILUNION EN LA COSTA VERDE**

Dos gotas de luna  
sobre las palomas  
encendidas de tu pecho

## **PREMIO AL PRIMER LUGAR**

Muchos habíamos  
en la partida

Para alcanzarte  
                    velocísima Sultana  
hube de esforzarme

Aguardando estoy tus habilidades  
en la llegada

## **SIN PALABRAS**

Celebro  
la obediencia  
de tus muslos  
de durazno



**TEMPORAL DE AUSENCIAS**  
**(1985)**

“Como gasto papeles recordándote;  
Cómo me haces hablar en el silencio;  
cómo no te me quitas de las ganas,  
aunque nadie me vea nunca contigo”

**Silvio Rodríguez**

## **AUN ME SOSTIENEN**

Aun me sostienen  
la sorpresa del café  
en la mañana  
todavía la torpe ilusión  
de un nuevo hallazgo  
(tus manos, por ejemplo)  
todavía  
la palabra  
señal del principio.

## **AQUÍ DONDE HAN HABITADO**

Aquí donde han habitado tantos años  
donde fueron más ciertos y fecundos los cansancios  
llega mujer lejana y triste  
coteja lo que anuncias: tierra sol o lluvia  
añade  
derrama simientes o flores de retama  
no detengas tu mano  
a pesar de las furias almacenadas  
en el viejo tambor  
has que estalle la rosa repentina

## **AUN SUS PASOS VIENE A MI...**

Aún sus pasos viene a mí  
Cuando el viento me sorprende  
desgajando atardeceres  
sofocando  
hogueras en la memoria  
Aún siento sus dedos  
delgadas palabras  
entreabriendo mis cabellos  
Todavía el vino  
Intercambia espumas con la noche

Es su aliento trasegado  
cotejando el temprano desaliño  
buscándome en la mañana  
entre el tráfago de voces

## **AL TERMINAR LA TARDE**

Al terminar la tarde  
recojo los párpados  
el sueño aparece:  
me esperas  
pero yo tercamente  
trato de interrumpir el crepúsculo

## **HE VENIDO A BUSCARTE**

He venido a buscarte  
sobre los geranios que crecen  
entre los últimos acantilados  
de esta inmisericorde ciudad  
Por estas épocas  
todo suele estar vedado al oteo  
al deambular del caminante  
todo, aún el puntual asombro  
aprendido de tus ojos

Desapareces una vez más sobre la bruma  
entre la garuada pena de mis cabellos  
entre los postigos de mi tristeza  
cayendo y elevándose como las sámaras  
asoma el vencido tambor  
Vana en la cerrazón entreabriendo tus labios

## **BREVE ENSAYO SOBRE LA FATIGA**

No estamos ya  
En la estación de los pájaros  
Hace tiempo  
que ha cesado la lluvia  
y se ha interrumpido el dolor  
Sólo se sienten pasos  
antiguos pasos  
golpeando  
macerando siempre  
los escombros  
siempre batiendo  
los rastrojos  
lo que resta de los cuerpos

## **CUANDO SUMIDA EN TU SILENCIO CONTEMPLABAS EL PARQUE**

Te imagine reposando levemente tus ojos  
sobre los tristes árboles del parque.

El viento  
vanamente acaricia los eucaliptos  
cansados de vivir como yo  
en tu ausencia

## **HASTA ENCONTRAR EL MAR**

La ciudad  
Engulle sus vísceras  
mientras la rata mayor  
se refocila  
batiendo los escombros

Abandono los últimos muros  
y agradezco la ilusión  
que me depara  
el empezar de nuevo

Leo el agua  
que discurre entre mis pies  
La espuma limpia  
pisadas sucias el horror  
la angustia y el miedo

Tú mirada viene a mí  
y me detengo  
ante la emboscada de tus ojos

La noche nos sorprende  
construyendo andamios de arena  
la bruma nos saluda  
con bondadosos augurios  
y sin darnos cuenta  
empezamos a cantar

Mueve sus manos  
vuelan las hojas  
las mareas  
los pájaros  
y lo tenemos todo  
es decir el otoño

No muy lejos  
la fogata  
la rada y el barco  
aguardándonos

Seguimos avanzando



## **ERAS TÚ EN ESOS ROSTROS...**

Eras tú en esos rostros  
trasegados por la lluvia  
hasta que se aparecieron  
las campanas de mi canto

Eras tú y no había nadie  
que jugara con tu sueño  
hasta que se aparecieron  
la garúa y mi canto

Eras tú y no había nadie  
que rozara tu silencio  
hasta que se aparecieron  
entre la lluvia y mi llanto

## **TODO SE LLENA DE TI...**

Todo se llena de ti  
Esta noche en mi habitación  
como el frágil tordo  
serás de mis palabras  
limpias  
como limpia y fresca almendra  
te llevaré a mi boca

## **LLANTO FINAL EN EL UXMAL**

Aquí también se daban cita  
el relámpago y la escarcha  
rebaños de ciervos  
corriendo enceguecidos de luz  
en el milagro de Uxmal  
Estruendo de sombras:  
Mi corazón en punto

## Y FINALMENTE PUDE TRAZAR MI ROSTRO CON TUS MANOS

Estragado en la tibieza de los acantilados  
contemplo como la niebla duerme quedamente en tus manos

Ahora puedo desbrozar  
aquella extraña forma tuya de compilar el silencio:  
Largos años de transparente y almendrada escarcha  
cubriendo como otra piel la escondida fragancia  
(Avanzo entonces doblegando los extramuros  
hacia donde habitan los geranios y tu nombre)

Y finalmente pude trazar mi rostro con tus manos  
Había empezado por desbaratar los grises sueños  
aquellos que estremecieron en lo alto de las praderas  
asombradas ventanas que guardaban para ti  
(Serenas siluetas como castillos humedecidos  
sosteniendo sin pudor su soledad sobre el mar)

Ay esta ciudad  
esta minuciosa sesión de llanto y greda  
que cae sobre mis hombros  
inmisericorde al espasmo  
al rocío sobre tus labios  
a la estambrada melancolía  
recorriendo tus cabellos  
registrando este yantar sobre sus escombros  
esparcidos con incontrolada crueldad  
que inútil todo lo escrito el grito  
qué vano el desgranar de palabras  
esta mi costumbre de siempre nombrarte  
de dibujar círculos y peinarse con tu aliento  
tus ojos bajo el brazo  
con la luz que me sostiene y me conduce

hacia el otro lado de la ribera  
de esta dicha  
de la otra belleza  
de la batalla de palomas que no busco  
(duendecillos esparciendo su tristeza entre los alisos)

Sólo tu mano  
Aquel bosque sobre el insondable flujo  
entre el inacabado espanto  
entre el incendio de sentirme  
el centro mismo del sobresaltado atardecer  
del ocaso repartiendo sus fuegos sobre el insondable asfalto:  
final de este juego  
de estas palabras ya perdidas  
ya ganadas a tu recuerdo

## EN VANO ESPERASTE JUNTO AL FOGON...

En vano esperaste junto al fogón  
acaso a la última lluvia:  
un vasto incendio cayendo sobre el tejado

Cansado de ovillar los engaños del único amigo  
el vértigo termina por agotar totalmente la pelambre  
el llanto avanza confundiendo la gastada pupila  
Celoso compartes el abandono  
masticas triste la grisura de un corazón gemelo  
aguardando el final de la tarde  
extendida al abrigo  
al castigo del sol

En vano tratas de entender por qué fatiga  
las escaleras y sueños al encontrarte  
enredado en crepúsculos al final del cuarto cielo

Restregas sus breves cantos columnados de luz  
guardas con justa molestia su vieja colección  
de lámparas ajadas  
sus infrecuentes estallidos de sombra  
(venados huyendo en las quebradas cuarteadas de sol)

Al ovillo de penas te sientes helado  
obsecado y feliz felino de otras tardes  
de otras noches de ingenua polvareda  
(funámbulo ofrecías tu estampa de ceniza)  
Aun así a sobresaltos amo tu paciencia  
tus hábitos  
en estas tardes en que se extienden tus gotas de belleza  
sobre las lilas de este gastado jarrón.

## **SOBREVIVIENDO EN VILLA HERMOSA, TABASCO**

**(Verano 1982, sur de México)**

La luna extiende levemente su lenguaje pálido  
su paréntesis derecho sobre el río Grijalva

Sin lazarillo  
desde esta lejana ciudad  
retomo el sencillo camino que humedece la sombra  
la noche  
anuncia el nacimiento de nuevos asombros

(Cielo y lluvia se alzan y caen nuevamente  
sobre el castigado río)

Cruzando el trópico de Cáncer  
anochece en mi corazón y pienso:  
esta vez también la sabiduría nos viene desde lejos  
como el agua espejeada en las guitarras  
como el viento trinado en tu pelo

La palabra busca su lugar en el centro de la maleza  
circunda la imprevista aparición  
intenta atrapar el asombro  
ese recodo que se empeña en guardar  
el lado de la belleza que no busco  
que nunca podre encontrar  
pero que me sobrevive  
como el césped a la noche

## COMO UN TERRENO BALDIO

### 1

Como un terreno baldío  
así ha quedado el viejo tambor  
atestado de ruidos y de cuervos  
registrando en sus laderas:  
32 sorbos de gastadas melancolías  
Una que otra pálida ausencia:  
el roce de una luna sobre sus labios

### 2

Entonces bruscamente  
el minucioso escombros sobre el cuerpo  
el asfalto  
como pellejo de vaca  
veloz sobre la lluvia  
alelado en la sorpresa de la muerte  
apareciendo ascendiendo  
sobre mis párpados mojados  
serpenteados de rocío

### 3

Y era yo el apestado  
y mis allegados ya no eran  
los geranios  
ni las moras en el tibio amanecer  
ni la savia de los tristes pájaros  
que se bebieron toda el agua  
de mi infancia

### 4

El vino despierta de su sueño

y vuela:  
rosada espuma en tu aliento  
el brumoso y  
lento atardecer  
sobre los acantilados de Barranco  
el deseo de posar  
levemente  
nuestros ojos sobre el mar  
y caminar juntos  
como antes  
como siempre  
bajo esta lluvia  
de hojas.



## NEGRA ESPUMA AVANZA SOBRE EL PRADO

Negra espuma avanza sobre el prado

Desde la rigurosa colina  
la angustia anuda  
las últimas flores de la noche

¿Por qué el redoblado afán de escarbar la memoria  
el golpe  
el puntual escombros sobre el cuerpo?

Ningún gesto asoma  
desde la castigada pradera

Lágrimas oscuras  
agotan toda el agua en las guitarras

Sucede, siempre sucede  
que antiguas neblinas y vanos cantos  
confluyen en mí

Vastos entusiasmos consumen  
la espada de mi noche  
Me asombro atraviesa la bruma  
El estambrado aroma de tus cabellos  
y navego hacia ti

Entre el frondoso mar  
aparece una vez más la dulce canción:  
es tu recuerdo abanicando siempre el sosiego

Cotejo el dolor  
en el momento

que aromas mi canto

## **SOBRE ESTE ABATIDO RINCON DE MUSGO**

Sobre este abatido rincón de musgo  
a un costado del silente atardecer  
salivo mi derrota  
sobrevivo a la leve emboscada de tu recuerdo  
suave aleteo convocando nuevamente a mi llagada voz

Oh mielada porción de trigo  
Qué difícil resulta ahora embellecer tu sombra  
tu paso a través de mi cuerpo  
toda mi gana y dicha estremecida  
buscando siempre el suave aleteo de tu mano  
aquel menudo soplo  
pequeño e indefenso ante los bloques de concreto  
la inmisericorde lluvia de automóviles  
nosotros tratando de doblegar la ciudad  
Entre la tristura de esta tarde  
en vano he intentado conducirte a mí  
hacerte llegar a este reino del naufragio  
del espanto esparcido en bocanadas de luces de neón

En vano he fatigado el día  
he tratado de consolar  
a las hojas que tristes siguen cubriendo  
el asfalto hiriente de la incesante ciudad

Qué difícil se me hace transformar el miedo  
el estruendo el silencio y construir  
un camino limpio que te conduzca a mí  
hacia esta minuciosa y larga sesión de polvo  
de humo tierno elevándose sobre la colina  
a todos estos signos que alguna vez has conocido

atisbos de vida: Temblor de agua embriagada  
que ahora torpe y tímida coteja tus recuerdos

Yo no soy más ni menos que ninguno de ellos  
yo no hice nada durante tantos años  
sólo me entretuve auscultando las colinas  
ensayando la deliciosa voz del asombro  
Yo creía y sucumbía al encanto  
de contemplar inconsolable el mar desde las alturas  
desde esos campos explosionados de sol  
ahí entre la dulce canción brotada del sueño  
leía el agua y veía tus huellas  
tu cintura tu mano y otra vez el suave aleteo

Siempre he creído que caminabas por aquel sendero  
fue por eso que no tardé en preparar mis plantas  
calzar mis sandalias y avanzar y esperarte tras el primer recodo

Disimulando mis torpezas a tu paso  
te seguía a distancia procurando siempre recordar  
tus manos y los tibios aleteos  
comiendo de vez en cuando el arroz y la niebla  
que como único sustento colmaban mi alforja

Oh deliciosa y ahora necesaria porción de trigo  
desde el filo de esta tarde que no estás a mi lado  
he convocado a tus manos  
delgados pececillos que no me atreví a despertar  
y este canto triste aullido  
viento de Enero les ha traído a mí

Afiebrado al final del camino deshojo ahora tu nombre  
aguardando la noche su cansancio y su infamia  
el viento cabalga nuevamente mi herida

desata firme su esperanza  
un estambre de vida  
vuelve a estallar en mi memoria

## EL VIEJO AEDA PRESUME DE SUS ANDANZAS Y PLATICA CON LA NIÑA

Y pudo el aeda al fin hablar:

Este es el índigo  
el color de los sueños más remotos  
que vieron mi nacimiento  
la rosa negada que calló por mí  
este el bolso repleto de boletos de trenes  
de jazmines tristes y viajes incontrolados  
ésta e el arca de siempre partires  
de abedules de silencios y  
de brumas  
ésta es mi saudade  
mi amo el de las sienes cansadas.

Oh viejo de la ternura imperceptible  
del manto de greda cubriendo tu espalda  
de la caricia apenas dibujada en la castigada noche  
de la sombra que te atrajo  
mostrándote que no eras sólo quien creías  
aquel que reprime los excesos con palabras  
Oh viejo de la sed innumerable  
de dónde proceden los cantos  
de qué lugar salen los trinos  
los acantilados  
los tristes cantos de las torcazas  
las madreporas  
las borrascas  
las hojas quemadas sobre el páramo  
los círculos que se cierran y reprimen mi huida  
mi vana destrucción  
esta desolada lucidez de espada  
mi soledad  
mi barboteo

mi penumbra  
Ah niña si yo lo supiera si por lo menos  
No me fuera vedado el resplandor  
el canto  
para ofrecerte mí silencio  
el intenso sol de este tráfigo de voces  
y me fuera permitido pensarte siempre de barro  
sentir que mis dedos atrapan una golondrina en tu boca  
muchacha  
niña de la mirada triste como paloma  
yo he de protegerte y no has de anunciar más sombras  
estarás conmigo en las tardes  
en los parque ausentes  
cuando el sol descargue sus últimos retazos amarillos  
y de mi bolso sacaré colores que albergarán tus ojos

Ah como tardaste en venir aeda de los enigmas  
tus sandalias tienen arena de playas  
que no aparecían en tus cantos  
en tu frente estalla aún el aroma del almendro  
y tu espalda mantiene todavía la línea de la noche  
háblame de la tierra y del viento  
de la luz ignota  
de la tarde en polvareda  
del humo sobre el mar  
tráeme la yerba  
la grama que hará erguirme  
y crecer como la muchacha cuya cintura amaste  
Siempre estuve junto a ti  
niña de la rosa inacabada  
todos estos acres años cuyas navajas bordearon mis palabras  
he sentido tus ojos en el canto del mar  
en sus penachos espumosos ha cantado el cormorán  
y tú estabas conmigo

de que ahora te lleve en el hombro  
quédate  
como paloma  
escucharé tu sollozo  
y por cada vez que la rodilla haya caído y  
por cada desamor que las hojas hicieron estallar  
he de poner en tus manos las mismas rosas tristes  
que ahora construyo  
luego ellas hablarán por mi boca  
por todos estos riscos estas brunas palideces  
espanta de mí la soledad niña de la rosa sumergida  
huye por los campos que alguna vez amamos  
recuerda el olor interminable de esos eucaliptos  
platica con el ciervo  
atrápale la luz  
despierta  
niña de la mirada perdida  
atisba la cigarra  
descubre los enigmas  
descifra el llanto



## YA NO IRÉ A PLATICAR CON LOS VIEJOS OLIVOS

Ya no iré a platicar con los viejos olivos  
en aquel parque de antiguas y soleadas ausencias

Ya no volveré junto al río de niños  
a celebrar la niebla  
en tus silencios de atrapada gaviota

Sólo aquel viento rozando el bies de tu falda  
en la exacta dimensión de un Botticelli  
(Vuelo de torcazas amanecer y sosiego de pradera)  
seguirá a mi lado  
destejando una a una estas pálidas congojas  
(Triste junco que sobra la colina vimos quebrarse  
Pobre resuelto, clavel que en la arena dejamos dormido)

Todo se duele de tu paso  
de aquel ligero silencio sobre mi hombro  
trino apenas dibujado  
en la delgada e indefensa noche

Cómo he de reemplazar aquel leve susurro  
que fue tu rostro sobre el bloqueado papel  
sobre la piadosa lluvia de hojas  
(Temblor de luna que  
tímida asoma sobre el piélago)

El cuello se dibuja manso  
serenos y amplios tus ojos  
Pintura ingenua  
rescatada entre los últimos retazos de sol

Cómo quitar de mi bolso

Aquel susurro como dulce durazno  
ese sosiego como piel prometida  
el florecer de tu talle  
todo tu cuerpo como levísimo pájaro  
ante este escombros  
ante esa minuciosa lluvia que fue mi canto

Muchacha en la última defensa de tu vientre  
si alguna vez en la tarde haz de marchar  
búscame entre la innumerable herrumbre de voces  
llévame en la cueva de tus manos como el abrojo  
recuerda que no quise para ti sino aquel reflejo  
el perecedero hallazgo de un clavel en la memoria  
la tenue sorpresa del café por las mañanas  
no permitas que el canto de este cansado fuelle  
se diluya en abril espolvoreando la última tarde  
átame para siempre a esa flor que fue tu boca  
rescátame del interminable espanto  
termina con esta desolada sesión de polvo

## SEGUNDA VERSION DEL PRIMER FAREWELL

No soy más el húmedo gorrión que acaricia tu memoria  
Yo anuncio las sombras y sólo atardeceres han vestido mi sosiego  
El tímido asomo de una luna aún me sorprende en la noche  
me recuerda tu aliento trasegado por la lluvia  
(Nunca ha dejado de aturdirme la violenta aparición  
de la felicidad inútilmente compartida:  
una espada desnuda explosionando el páramo)

Una de las pocas veces que mi alma ha sonreído  
ha sido en la minuciosa celebración  
de un arcoíris en tu pelo

Ahora mismo una dulce tristeza recorre mi cuerpo  
y seguramente cuando ella termine  
otra me irá envolviendo  
como mesurados oboes poblando la noche

En vano he tratado de serenar a los vientos  
y convencerlos que no soy únicamente el lobo que hace nudos  
con sus recuerdos y los lanza contra las luces de neón

Quise acercarme a ti con esta única mitad verdadera:  
Un frágil tormento encadenado a sus propios fantasmas  
y no pude abreviar mi locura y alcanzar esa extrañísima  
forma tuya de amar y celebrar en silencio

En el borde azulado de la noche agito mi bufanda  
desde el muelle veo que tus manos de alejan con el mar  
(mi vanidad, acaso mi tristeza multiplican este paisaje)

Otro será, ahora lo sé, el que asome a tu silencio  
yo sólo supe hacer rodar estas palabras amargas sobre tu boca

Otro será el que arome tus labios y abrigue como yo  
los pececillos que todavía guardan tus manos

## **ABRIGAME CON TUS OJOS**

Hombre una y tantas veces  
como sea necesario

Abrígame con tus ojos  
como el musgo abriga la fría piedra  
háblame de la muerte llena de luz  
esparciendo sus pasos  
tus manos brotando de mi pecho  
olvidado tantas veces sobre el óxido de la ciudad  
estruendo de sol sobre los campos

Aguárdame tras el primer atisbo de lluvia  
no llores  
esta vez  
cobijaré tus manos  
no dejaré que el hosco viento y la nevada  
marchiten tus sueños  
hombre una y tantas veces cierto  
entre estos cansancios  
entre estos yantares

Acércate y toma de mi vaso  
que ahora mudo y desordenado  
registra tu ausencia  
ahora que irremediablemente se acerca  
la noche en esta habitación  
donde sólo van quedando el jazz y tus manos  
la sombra dulce formada por tus ojos cerrados  
entreabriendo levemente mi memoria  
tus manos acercándose la lluvia  
registrando la húmeda transparencia  
el sol por las mañanas

Hombre una y tantas veces  
entre la triste batalla de la garúa  
he convocado a este silencio  
sin llamarte

Ya no acudes al llanto  
como otras veces  
al desamparo  
morsa tristemente olvidada  
sobre los campos de asfalto y de lluvia  
por última vez escucha esta canción  
lo único verdaderamente mío  
que hoy puedo acercar a tus labios

## PRIMERA VERSION DEL ENCUENTRO CON AMLI

Hoy he acudido como todas las tardes a esa misma hora pradera de muchas citas sin luz. El sol había descargado sus últimos retazos amarillos sobre la yerba ya dormida, cuando una vez más este desordenado corazón borbotó su pena al comprobar tu interminable ausencia.

En un acto de acostumbrada resignación resolví sublimar esta impostergable sed, este ayuno y esta incolora colección de naufragios cuyos designios han venido habitando mi memoria durante todos estos largos años.

No bien llegada la noche, mientras la ciudad se despedazaba, he abandonado sus extramuros y te he buscado en el rumor de sauces solidarios a mi profesión de lobo. He escudriñado tu rastro y te he encontrado en la inconfundible maestría con que se acarician y retozan los ciervos del valle abajo.

Ha debido ser intenso el estruendo o demasiada esta golpeada ternura pues no tardaste mucho en acudir, en descubrirme. Yo no hice nada por distinguirme entre la grama. Acostumbrado estaba a platicar con los grillos, aquellos sabios de la noche y solía de vez en cuando acompañar a las manadas de lobeznos cuando acudían al río a lavar sus tobillos.

Me elegiste entre la bruma y el neón de esta ciudad cielo gris, lavaste las llagas que los cardos hicieron en mí, las enjuagaste con esos humores propios de tu vientre húmedo y tus cabellos sirvieron de perfume y bálsamo a este desgastado resquemor de no haber sido.

Entonces, poco a poco fue apareciendo el galope, una tenue luz batió mi sosiego y me deje seducir por tu solícita cintura y tu pecho golpeó en mí como la luna al río. El impostergable placer acudió en un abrazo que no alcanzo a describir. La indolente noche agotó todos sus recursos y se encontró abrumada por nuestro canto

No estábamos solos, y una vez más las distantes sombras no nos querían a su lado. La pradera es nuestra, siempre hemos estado aquí, les gritamos. No tenían compasión y empezaron a secar los pastos donde dulcemente descansaban nuestros cuerpos. Sólo tu perfecta vigilia, la interminable cascada de tu risa y esa tu innata facilidad para hablar con las flores, nos salvaron de esa intolerable humillación. Yo no hice nada. Me limité a escribir tu nombre sobre el viejo tilo. El viento acarició mi soledad, acaso mi locura en el tibio camino entre Ancat y Ocsilaj.



## SONATA IN SOLITUDE

Era cuestión de celebrar o no la innumerable bruma  
las imperceptibles batallas del mar  
de empezar por delinear el posible hallazgo  
de ir acomodando o dejar secándose al sol  
uno a uno los desengaños las palabras  
como si fueran granos de maíz

Era cuestión de seguir hostilizando los sueños  
aquellos silencios de sobreviviente  
de permanecer sepulto entre los postigos o sucumbir  
entre el manto de greda al asfalto y la lluvia

Acabar con todo el almacén de naufragios  
morder la copa de luz hasta que adorne la maleza  
grabar los breves instantes de asombro  
con la grama entre los labios  
(Incorregible buscador de fantasmas  
arcano de saudades te bloqueas con saliva  
con la frágil espuma de incomprensibles ciudades)

Quise hacer un poema que te hablará de mí  
que te condujera a mí  
un poema limpio de espinas  
esbelto al viento como el jazz  
que celebrará tu aparición entre la niebla  
un poema fresco como el aroma del manzano  
que detectara oportunamente tu presencia  
entreabriendo mis cabellos

Al final de cuentas qué es esto sino la perfecta inutilidad  
el desaliño el amanecer del vacío de la congoja

la delgada sonata en soledad  
el conocido rumor  
el lento tasajeo de palabras  
quizás el leve morir  
un incendio de palomas golpeando tu tejado.

## TO COME BACK

Hoy desde hacía mucho tiempo no la sentí tan cerca y necesaria. Me había sido esquiva con frecuencia en estos días y me propuse no verla más. No hablar de ella ante mí y ante mis amigos del puerto, era mi determinación.

Me seducía la idea de terminar con ella aun cuando el hecho lo hallaba pobre y de escaso provecho poético. Me juzgué positivo. Recordé no sin estremecimiento el personaje de “La Tregua” que sintió el éxtasis de la dicha al contemplar a Laura Avellaneda sopesando la lluvia a través de la ventana, presintiendo, súbitamente la imposibilidad de continuar, convenciéndome que nunca antes ni después, alcanzaría la felicidad de aquel momento.

Consiente era yo que este argumento sería decisivo para volver a ella. Antes de dormir me convencí que no podría traicionarla, que después de todo, ella y su canto, habían protegido mis fantasmas por varios años, no importándole mi torpeza al dejarla abandonada, indefensa, entre el tráfago, entre las nubes de neón. No es justo, me dije, crucé la ciudad y una vez más le fui a buscar. No fue difícil llegar al muelle y los marineros me ayudaron a encontrarla. Me esperó como antes: transparente, fresca y todavía joven.

Me entere que había brindado su cintura a otros. Yo le perdoné. Creo que ella fue libre de escoger. Al cabo sus eventuales compañeros fueron y serán más valientes que yo (toqué las cicatrices de mi cuello y, avergonzado, odié la comparación). Le perdoné y el hacerlo no me salvo del llanto y de la infamante compasión de los hombres.

Frente al mar supuse que la felicidad además de inoportuna suele ser, la más de las veces, improductiva.

## **RESISTO TU AUSENCIA, ATURDIDO COMO LOS ARBOLES ANTE EL VIENTO**

**(En memoria de mi madre)**

Innumerables veces había pensado lo mismo:

No podría ser sólo un poema  
escrito desde unos ojos humedecidos  
un momento que se coge el lápiz con desesperación  
y se inicia el recorrido a través de  
una larga escalera de casona antigua  
que había que bajar hasta besar la tierra

Tendría que ser un estado de fiebre total  
del cual no se podría salir  
sin perder mis ojos  
es decir los tuyos

Sería como caminar entre dos ríos de automóviles  
que van en sentido contrario  
pero al mismo lugar  
(al sitio que siempre buscamos tomados fuertemente de la mano)

Todo esto se me imaginaba tu ausencia  
tu muerte envolviendo suavemente mis aleros  
meciéndose dulcemente entre las copas de los árboles

También podría ser aquella mirada  
que mis ojos tercamente sostuvieron  
sobre el estambrado mar de California

Debería sin embargo ser la costra  
el alma explosionada por el continuo llanto  
el pecho poblado de astillas

de tanto abrirse y cerrarse como una corola al sol

Era el fin

lo sabíamos mucho antes tú y yo  
saldrías de viaje sin ningún equipaje  
un pañuelo anudado a tu cabeza  
tu falda desafiando a los vientos

Yo me quedaría solo en el páramo  
extrañando esta vez tu mano  
la rosa que me salve nuevamente de la lluvia  
de la tormenta de hojas tristes cayendo  
restregando los escombros en este cuerpo.

**BREVE LÁMPARA VIAJANDO AL OLVIDO  
(1987)**

## **PODRIAMOS DECIR QUE LA EXACTA DISTANCIA...**

Es posible asegurar que la exacta distancia  
entre este triste pedazo de papel y el pavimento  
es un bloque un grito un ruido de asfalto  
acercándose rasgando velozmente nuestros ojos.

No sé cómo serán las cosas cuando tú no estés  
Tal vez encallará finalmente esta soledad de lobo  
y este aturdimiento de bosque encendido  
alargará mi cuerpo más allá de los montes  
y otra vez viajarás conmigo y con la noche.

Dulce sombra de cada uno de mis breves huesos  
rumor como el ala del leve pájaro  
tú que me enseñaste el canto del agua en los alisos  
enséñame como retornar al silencio  
cómo abrigarme con la única verdad  
en esta áspera indolente ciudad como áspid  
cómo arrastrar estos pobres retazos de lucidez  
encarnados por el sol  
cómo salvar el escaso polvillo que dibuja el tibio swing  
anunciado en los postigos  
balan  
ceando su sombra en los zaguanes.

Después de ti es perfecta la soledad:  
Una breve lámpara viajando al olvido

## **CONFESION ENTRE LA LLUVIA**

Que me puede suceder  
mejor que tú?

Que me puede pasar  
peor que yo?

Tú y yo:  
lo mejor y lo peor  
de mí.

Yo y tú  
lo peor y mejor  
de ti.

Mío y tuyo:  
El borde azul de la lluvia.

## **BREVE ROSA**

Donde está el poema  
que contuvo o explotó la rosa?  
Donde la rosa  
repentina que estalló  
en el poema?



## **ESTREMECE SEÑOR...**

Estremece Señor los ángulos de la tierra  
Lava el viejo fuelle el cansado tambor  
Suelta como antes la lluvia la teluria de tu mano  
Haz que nuevamente se conmueva el párpado  
Que pupila y mano avancen cabalgando los montes  
No apartes de mí el inevitable asombro  
Retira la crápula la inútil orfandad  
Hasta el extremo  
Hasta el filo mismo de la palabra  
Hazme moldear y añadir  
Mi torpe ilusión el primer fervor

## **EL ETERNO CASTIGO DE LA INFAMIA**

Yo, por ser el mayor, tuve la suerte de salir dos horas antes. Caminé a través del pueblo aun dormido y ya desolado por las primeras admoniciones de la reciente noche. Había llovido y la tierra guardaba ese aroma mañanero que me habrían de recodar el incendio de sus cabellos en la almohada.

Apenas había yo transpuesto los últimos extramuros de la ciudad cuando un intenso dolor hizo encallar mi memoria y me vi obligado a voltear. Por encima de los muros ahora pude ver: La otra mitad de la dulce canción había quedado atrás, sola, limpia, abandonada al eterno castigo de la infamia...

## ECLIPSE Y SOL EN LA CIUDAD DE LA VERA CRUZ

Eclipse sereno

Una corola seduce y aligera la vida  
que se sugiere detrás de la cortina  
Una melodía aroma la cruz

En este lado de la vera  
desde un portal observa  
abaritonado y singular el efecto  
guarece la esperanza  
plena a vivas fuerzas  
la garganta presta para el llanto.

Temores comunes continuaban viajando  
la noche desangra los geranios  
y sus reflejos caen sobre los autos  
agua encharcada  
San Juan de Ullúa Vera Cruz  
más látigo el sol que creación eterna  
parece el sol  
sobre los siete costados  
del que ofrece la vida  
para seguir viviendo

## **ALZO LOS OJOS Y NO ENTIENDO...**

Alzo los ojos y no entiendo  
por qué al descanso de toda esta torpe visión  
árboles hojas y grama huyen del encuentro

Si todo lo desasido fuera alguna vez mío  
y todo se borrara con un solo aleteo  
despójame Señor del interminable espanto  
abrevia el único camino que no ha sido vedado  
en aquella primera ronda  
en que oscuro alcancé a compilar  
los sollozos  
ahora cada vez más leves  
(lejana y reposada miel)  
de guarecerme bajo su llanto:  
la última explosión abrigando mis ojos

## **NADA PROVOCA YA LA LIMPIEZA**

Por qué este estruendo de arroz se deslucen en la tarde?

Por qué junto al arroyo no prevalece el canto?

Cuántas veces la rodilla hinchada ha sostenido

el cansancio

de la luna

la tenue mirada

su aroma

y mi espina

Sucesión de saudades

Siempre acechando en la antesala del sueño

Nada provoca ya la limpieza

ni las palabras

ni la almendra

ni el interminable olor de los naranjos

que sobre el patio fatigan la tarde

## CANCIÓN CONOCIDA CANCIÓN

Canción conocida canción deslizándose  
desde tenue  
dorado el violoncelo  
breve  
ingrávido entre tus manos  
obediente racimo de geranios a tu voz  
misterio de calzar viejas huellas  
celebrar navegaciones  
tres veces los signos  
resistiendo sucesivamente la emboscada  
el acoso de bellezas no buscadas  
silencios  
oreando perfectos  
amaneceres en Florencia  
nadie habita ahora las bibliotecas  
nadie sacude candelabros  
cuando se pasea  
Bulevard Saint-Michell  
en el recuerdo de un niño  
tratando de cubrir con su cuerpo  
el poema momentos antes de morir  
oscureciendo el cielo  
la plaza de Huanta  
tierno siempre el maíz reciente  
desvanece para siempre las olas  
las hojas los ángeles  
las patrias el amor  
canción se desliza definitiva  
entre el Arno y su resolana  
esta tarde en Ponte Vecchio  
es difícil  
asimilar el color del cielo

acercando hojas de té  
a tus ojos  
atrapados trozos de cielo  
ahora sin fuerzas para avanzar  
hacia la casa de palomas  
donde esperan tu saliva  
el musgo unas manos  
la espuma unos palacios  
reivindican el reino del sobreviviente  
humedeciendo estas palabras  
en la lluvia

## **DESDE ESTA SUCESION DE BOTELLAS QUE ES EL MAR...**

Desde esta sucesión de botellas que es el mar  
asimilo su montaña de luces  
sostengo su mirada  
la enorme vasija que me vuelve a mojar

Me envuelven sus espumas como látigos  
y nazco otra vez para tu boca de ceniza y fuego  
de acalorada magnitud del incendio  
que contuvo el camino señalado:  
por entre esas piedras hemos caminado  
y he cortado el viento  
en la exacta medida para dominar tu cintura  
resuello de ángel en el exacto sentido  
sin capa ni nombre que ponerse  
para ahuyentar los males y los hierros  
de estas manos apenas libres  
para rasgar mis ojos  
todas las largas noches  
convocando viejos y remodelados fantasmas  
como autos que se aprestan a remontar el neón:  
esa música donde caí donde levanté  
donde demudé la alegría de verte  
abriendo la fruta la esquina  
el libro que se entrega en el verano.



**FRENTE A ESE CAMPO DE HOJAS QUE ES EL MAR**  
**(Poco antes que la luna ruede por los peñascos)**

Y de pronto el mar  
su madeja deshilacha nuevamente la espuma  
y este pespunteo que rasga la ceniza  
la fibra de la dicha de la locura y de la pena

He visto tu rostro entre la resolana  
frente a la brumosa aparición que se dibuja  
a mis pies  
y el arruinado tambor bate sus palmas y piensa:  
Nunca pude avanzar más allá de la crestosa espuma  
más allá de la tenue gaviota que anuncia  
el obligado naufragio en el encallado viaje

Oh mujer por siempre insinuada detrás de los geranios  
En donde estarás ahogando mi memoria  
bajo el humo de qué trenes vaciarás tus penas  
en la exacta hora que los amantes  
miran sus manos en un parque solitario  
y maldecirás esta inveterada inconstancia  
este nombre de náufrago sin acodo  
sobre el rellano de qué madrugada estarás destrozando  
una a una mis colinas mis venganzas  
mis razones  
de seguir contemplando el doblegado vino y su tortura

Oh delicioso páramo esplendente de luz  
donde finalmente anida y reposa tu alegría  
dónde la flor gozosa de sol se atreve a cantar  
que significa finalmente esta sombra de la dicha  
la vana ilusión de saberse contenidos  
en esa lámpara que es el mar

que se recoge ahora mis espaldas  
como vieja capa de verde luto resbalándose  
detrás de mí  
las colinas se defienden y yo celebro su mirada  
resisto con ellas la caída final  
de la tarde

Primera  
segunda  
enésima noche frente al mar  
y sigo solo  
temblando luchando dentro de los huesos  
del viejo pelícano  
esperando el baño de plata  
rondando sobre los peñascos

## **MENSAJE EN BOTELLA DESDE VENEZIA**

Desde la casa de las palomas  
Ahora venzo el cansancio y la ausencia  
la lluvia infama el canal mayor  
un pobre hombre duerme su soledad a mi costado

Hoy con más llagas que antes  
me aproximo al final  
antes de la muerte este papel  
debe llegar y como un clavel  
iluminará la noche y tu memoria

Sólo los trenes y la lluvia  
recorren y salvan mi amor esta tarde

**VELERO DE HUMO ABANDONA EL REINO  
(1993)**

A Wendy

Con quien comparto  
y no termino  
de explorar la noche

Huyendo de los relojes,  
me instalé en la barca

## SEGUNDO CANCINO

Because I do not hope to turn again  
Because I do not hope  
Because I do not hope to turn  
Desiring this man's gift and that man's scope  
I no longer strive to strive towards such things  
(Why should the aged eagle stretch its wings ?)  
Why should I mourn  
The vanished power of the usual reign ?

T. S. ELLIOT

## PRIMERA INVOCACION A WENDIOUX

(Al final de una copa de vino)

Por todo lo que no se dijo  
Por las tardes  
La luna que no vimos juntos  
Las arenas que humildemente  
se rindieron a tus pies  
leves como tu pecho  
entibiando mis bordes

No dejes que la amargura  
crezca en mí

Soy tu laúd  
    sálvame  
    aparta el abrojo  
tráeme la grama  
    el azul  
la lluvia

Átame a tu boca  
llévame a tu sonrisa

## TODO SE LLENA DE TI

Todo se llena de ti como el campo de hojas  
como esta vastísima noche en mi habitación  
oscura y desolada  
por la sorpresa  
de no encontrar tu mano circundando la memoria  
ni tu cabeza en mi hombro  
                    tordo frágil  
niña de la mirada como sosiego  
como descanso en esta sal  
ya no serás de nadie  
sino de mis palabras limpias  
                    como almendras  
de mis gritos sucios de orfandad  
de mis brazos girando  aspando piedad  
al filo del acantilado  
tan cerca y tan pronto a terminar  
con esta interminable sucesión  
                    de naufragios

Oh única salvadora del canto  
acude conmigo al rellano  
y lloremos hasta encontrar  
algo fuera de todo código  
                    de todo sonido  
de toda paz  
de toda ira escondida aquí  
y en todos los espacios



## ALZO LOS OJOS Y NO ENTIENDO

Alzo los ojos y no entiendo  
porqué al descanso de toda esta torpe visión  
árboles  
hojas y grama huyen del encuentro

Si todo lo desasido fuera alguna vez mío  
todo se habría borrado con un solo aleteo

Despójame Señor entonces  
del interminable espanto  
Acércame tu reposada  
                  lejana miel  
guaréceme bajo tu manto  
aquella última explosión abrigando mis ojos

Abrevia el único camino que no me ha sido vedado  
en aquella primera noche  
cuando oscuro  
alcancé a compilar la niebla  
          el olivo de su piel  
los sollozos  
          el sándalo  
          su trinado misterio

## SI, ES EL MAR OTRA VEZ...

Sí es el mar otra vez:  
interminables historias bordadas de azul  
colección de estrellas y flores  
                    contenidas en botellas  
otra vez su terca resolana  
derrotando todos los credos y las promesas

Me envuelven sus espumas como látigos  
y soy otra vez el cormorán  
que celebra tu boca de ceniza  
y fuego

Contemplo las fisuras de este amor  
asimilo sus sombras  
la neta luz de su neurosis  
la última polvareda abrazándose  
al blanco tapial  
pedregal donde hemos caminado  
viento que develó  
la exacta cuota de tu cintura

Oh resuello de ángel  
acércame la capa  
ahuyenta los males los hierros  
de estas manos ahora libres  
retira el polvo de estos ojos  
en todas las largas noches

convocando viejos y remodelados fantasmas:  
autos que se aprestan a remontar el neón  
música donde caí donde levante

donde demudé la alegría de verte  
compartiendo la fruta la esquina  
el libro que se entrega en el verano

## REGRESO AL REINO

Un hombre orina la simiente de un árbol  
en la Avenida Abancay mira al desconocido  
las palabras

los espejos saliendo de sus manos  
un poco de muerte oscureciendo los linderos

El arribado de nuevo al reino avanza  
trata de compilar el llanto de los pájaros  
corazón y rostro azogados por el cansancio  
asienten

intentan en vano humedecer  
modelar el espanto  
la brusca desazón

Una mosca ensaya labrada simetría  
se traslada  
e instala definitiva  
en la voz que sobrevive al swing  
bloqueando  
aleteo de jazz en la tarde

Delgadas plantas entre el reciente smog  
únicas zonas de posible canción  
anuncian como una romanza de vencidos  
la llegada  
el regreso al reino

Ahora es difícil hallar el presente  
vuelve a doler este pozo de la dicha  
donde se marcharon para siempre  
las colinas  
y con ellas la humedad

## ENTRE LOS FICUS QUE SOSTIENEN LA SOMBRA

Lenguaje que mansamente se recuesta  
labra el ritmo que impone la inminente tarde

Se añaden todas las lluvias  
los ruidos  
los asfaltos que pueblan  
la estremecida memoria que compartimos

Anchas canciones hechas de arena  
conducen las dos láminas de la noche

Es entonces cuando  
inevitables  
acuden los candiles  
se mezclan entre las guitarras

Las pocas maderas que sobreviven al espanto  
danzan  
celebran el límite del vino  
y es nuevamente la soledad que renace  
se apreta y duerme en la mano  
entre los pliegues de tu nombre  
mezclándose bajo el humo  
entre los ficus  
que sostienen el roce de la sombra

## **NADA PROVOCA YA LA LIMPIEZA**

Porqué este cuerpo de arroz se desluce en la tarde ?

Porqué junto al arroyo no prevalece el canto ?

Cuántas veces la rodilla hincada he sostenido

el cansancio

de la luna

la tenue mirada

su aroma

y mi espina

Sucesión de saudades

siempre acechando en la antesala del sueño

Nada provoca ya la limpieza

ni las palabras

ni la almendra

ni el interminable olor de los naranjos

que sobre el patio fatigan la tarde

## **MENSAJE EN BOTELLA DESDE VENEZIA**

Desde la casa de palomas  
ahora venzo el cansancio y la ausencia  
la lluvia infama el canal mayor  
un pobre hombre duerme su soledad a mi costado

Hoy con más llagas que antes  
me aproximo al final  
antes de la muerte este papel  
debe llegar y como un clavel  
iluminará la noche y tu memoria

Sólo los trenes y la lluvia  
recorren y salvan mi amor esta tarde

## FRENTE A ESE CAMPO DE HOJAS QUE ES EL MAR

(Poco antes que la luna ruede por los peñascos)

Y de pronto el mar  
su madeja deshilacha nuevamente la espuma  
y este respunteo que rasga la ceniza  
la fibra de la dicha de la locura y de la pena

He visto tu rostro entre la resolana  
frente a la brumosa aparición que se dibuja  
a mis pies  
y el arruinado tambor bate sus palmas y piensa:  
Nunca pude avanzar más allá de la crestosa espuma  
más allá de la tenue gaviota que anuncia  
el obligado naufragio en el encallado viaje

Oh mujer por siempre insinuada detrás de los geranios  
en donde estarás ahogando mi memoria  
bajo el humo de que trenes vaciarás tus penas  
en la exacta hora en que los amantes  
miran sus manos en un parque solitario  
y maldecirás esta inveterada inconstancia  
este nombre de náufrago sin acodo  
sobre el rellano de que madrugada estarás destrozando  
una a una mis colinas mis venganzas  
mis razones  
de seguir contemplando el doblegado vino y su tortura

Oh delicioso páramo esplendente de luz  
donde finalmente anida y reposa tu alegría  
donde la flor gozosa de sol se atreve a cantar  
que significa finalmente esta sombra de la dicha



la vana ilusión de saberse contenidos  
en esa lámpara que es el mar  
que se recoge ahora a mis espaldas  
como vieja capa de verde luto resbalándose  
detrás de mí

Las colinas se defienden y yo celebro su mirada  
resisto con ellas la caída final  
de la tarde

Primera

segunda

enésima noche frente al mar

y sigo solo

temblando luchando dentro de los huesos  
del viejo pelícano

esperando el baño de plata

rodando sobre los peñascos

## PODRIAMOS DECIR QUE LA EXACTA DISTANCIA...

Es posible imaginar que la exacta distancia  
entre este triste pedazo de papel y el pavimento  
es un bloque un grito un ruido de asfalto  
acercándose rasgando velozmente nuestros ojos

No sé cómo serán los días cuando no estés  
tal vez encallará esta soledad de lobo  
y este aturdimiento de bosque encendido  
alargará mi cuerpo más allá de los montes  
y otra vez viajarás conmigo y con la noche

Dulce sombra de cada uno de mis tristes huesos  
rumor como ala del leve pájaro  
tú que me enseñaste el canto de los alisos  
enséñame cómo retornar al silencio  
cómo abrigarme con la única verdad  
en esta áspera indolente ciudad como áspid  
cómo arrastrar estos pobres retazos de lucidez  
escarnados por el sol  
como salvar el escaso polvillo que dibuja el tibio swing  
anunciado en los postigos  
balanceando su sombra en los zaguanes  
Después de ti es perfecta la soledad:  
Una breve lámpara viajando al olvido

## **EL ETERNO CASTIGO DE LA INFAMIA**

Todo está distante  
y lejano en el tiempo.

Me parece que la estrella  
que está tiritando sobre mí  
ha estado muerta  
por un millón de años.

Me parece que hubieron lágrimas  
en el carro que escuché pasar  
y algo terrible fue dicho...

REINER MARIA RILKE.

## DUELE LA BELLEZA NUEVAMENTE

Desde esta ladera  
hemos cerrado una vez más  
                    el círculo  
la magia del anillo  
                    iniciado por los ciervos

Delgadas notas  
súbitas renacen  
                    en este azar  
rozan  
la ajena  
                    casi escéptica belleza

Asombrados párpados  
inflamados de rojizo espanto  
aceptan el refugio del frío

En el País de los Lagos  
suspendido por nuevos vientos  
bañado en saliva de extraños pájaros  
reinicio el canto que va rozando  
la línea dejada por el fuego

Otra vez reconozco mi voz  
anunciada por el mismo escozor  
llega menguada lamiendo las paredes  
los dobleces de la silente cámara

Áspero gato atisba sus límites  
se estremece en la confusión  
vacila en el amor por la lluvia  
se baña en la amarga salsa

y regresa a mi boca

Ahora duele la belleza nuevamente  
en la tarde en que calmado caminas  
enredando los últimos nidos de la luna  
sauce que ensaya sus primeros oros:  
Otoño que te obliga a descansar  
polvorientos párpados  
empuñando otra vez  
herida

iluminada

la garganta

## LA VICTORIA DE UN CRISANTEMO ES TAMBIEN AMARGA MUSICA...

La victoria de un crisantemo es también amarga música  
en el borde de mi boca  
explica esta rara extensa zanja de quemados pájaros  
crecida y avergonzada en mi memoria al abandonar  
el reino

El sol el implacable filo define el acabado canto  
anuncia el inevitable alejamiento de la gastada batalla  
indeciso colocas uno tras otro los últimos retazos  
la belleza apenas cubría la mitad de la cóncava mano  
te hiciste más frágil conforme la imagen  
se volvía más delgada pequeña cicatriz en la arena

Acumulaste toda la atrasada contemplación  
y toda esa infinita y amarga candela  
de tus ojos sobre el mar  
fue incendiando tu rostro hasta volverlo  
totalmente transparente de miedos sin origen  
antiguas verdades ya humilladas en el papel  
aterrorizado cielo aguardando la puntual infamia  
manejo de polvorientas torres esperando la grama  
dolencias que sin saber amarraste a tu boca

## EL MAR PUEDE SER UN CONSTANTE TASAJEO

(En el anochecer del 8 de Dic 1987  
un avión con todo el equipo de  
fútbol Alianza Lima cae al mar.  
Sólo el piloto sobrevive.)

Morada alegría  
    en los domingos  
se amortaja la pena

En el rectangular césped  
encalla la húmeda mañana

En la distancia  
navegando sobre el país del caos  
aún vuelan escasas  
frías corolas silenciosas

Sólo la trabajosa espuma  
lame incansable las heridas  
sólo el canto sobrevive a los cuerpos

Entre el aburrido fuselaje del Fokker F27  
en las afueras  
    al norte de Lima  
el ritmo del mar  
se hace otra vez incomprensible rito  
continúa su indefinido  
constante tasajeo



## **ABSURDA LA MANO SIGUE GOLPEANDO EL LLAGADO MÚSCULO**

(En el ardiente verano de 1987, el Ahedo comparece ante la Dirección Contra el Terrorismo, Av. España en Lima, Perú. Se le ha citado para aclarar ciertas investigaciones concernientes a la materia. En sus primeros años en Lima, el Ahedo solía matizar su neurosis con la amistad de ciertos amigos que hoy han empuñado la metralla y han cambiado el rumor de la lluvia por el olor de la pólvora. Es innecesario decir que los Ahedos (griegos y peruanos) siempre serán (tal vez porque se reconocen inútiles) contrarios a toda forma de violencia; más aún si esta es incomprensible y demencial.)

I.

Aquí en el centro de la amarga ceniza  
he sido interrogado  
secas hojas como filos me han puesto ante los ojos  
mientras el otoño espejeaba en tus ojos  
un niño fatigaba la arena  
vencía presuroso la trizada soledad

Otra vez duelen  
las causas y los afanes  
pájaros  
que se ofrecen a restituir la niebla

otra vez mi vana costumbre  
de leer el agua  
de hacer espumas con palabras  
mi vigila  
en el mágico rigor del acantilado  
Reino donde el caos se envilece  
se endosa al cruel estrépito  
ahogando inútil sollozo  
tu pañuelo  
no alcanza a descifrar la humedad

Puntuales odios se desovillan entre las guedejas  
amarilla compasión deja caer la mirada  
huye de entre los intensos fríos  
de aquella secreta raíz que una vez te vio temblar  
ante el quebradizo tímido maizal

La voz vuelve a acumular su flema en los ojos  
se derrama sobre la indolente ciudad

No es difícil imaginar la explosionada noche  
cuando se ensayan fantasmas  
en los torturados bordes de la batalla

Golpe a golpe se asimila el dogma  
y es otra vez la pena que vuelve  
a incendiar este vacío  
prolongando la sequía  
donde absurda la mano  
sigue golpeando el llagado músculo

Medio día en la avenida España  
el sol derrite intolerable  
el asfalto

ajusta  
otra vez  
las puertas del infierno  
cuando yo  
sigo imaginando tus ojos  
añado pequeños  
trozos celestes para componer el cielo  
(gris animal que navega polvorientos tejados)

En mi bolso

aún respiran  
los colores  
tu blusa  
mis cansancios  
el recuerdo  
mi dorada lobeza  
retozando en el majuelo  
venciendo los miedos  
aguardando  
acariciando  
el polvo  
la huella  
que dejó mi voz

II.

Cómo saber cuándo la sangre fluye  
en el torrente preciso y correcto ?  
Cómo aludir y atrapar en una sola mirada  
todos los instantes previos al espanto?

Ah dulce y delgado canto mío  
nada te puede separar ya  
de este aturdido fracaso  
de esta constante alucinación  
de sospecharse lobo  
de saberse venado

Ah este corvo respiro  
este asfalto bloqueando el barbecho  
este infierno de desorden donde el nudo sigue asaltando  
sin que el sol de tregua  
castigando con extremada crueldad  
sin importarle la plateada música de estos aleros  
que se siguen empeñando en cubrirme de hojas

ofreciéndome la ilusión de prolongar el otoño en el swing  
la más pura agonía del jazz:  
la soledad de un minarete en la tarde

No no hay ausencia más grande que el saber  
que no habrá retorno al minucioso espanto  
gira el remolino de voces y mis ojos ya no responden  
ya no siguen en la cuenta de que ya no existe  
ese lugar silente en la terminada batalla  
donde anidar  
donde descansar las sandalias e invocar el sueño

## ECLIPSE Y SOL EN LA CIUDAD DE LA VERA CRUZ

Eclipse sereno

Una corola seduce y aligera la vida  
que se sugiere detrás de la cortina

Una melodía aroma la cruz  
En este lado de la vera  
desde un portal observa  
abaritonado y singular el afecto  
guarece la esperanza  
plena a vivas fuerzas  
la garganta presta para el llanto

Temores comunes continúan viajando  
la noche desangra los geranios  
y sus reflejos caen sobre los autos  
Agua encharcada  
San Juan de Ulúa Vera Cruz  
más látigo que creación eterna  
parece el sol  
sobre los siete costados  
del que ofrece la vida  
para seguir viviendo

## CON EL HUMO DE ESTOS SUEÑOS

Tributo soy del azar en el reino del neón:

El pobre vendedor de baratijas  
que estrangula el último cigarrillo  
el diario ahogo que despierta cómodo  
detrás del indolente parabrisas

Soy quizás yo el mendigo que celebra la arena  
el que sin lámpara alarma el borde de los días  
la muerte que viaja y azota puntual  
cada hora en el dolido incendiado reino  
eterna procesión del castigado vino

No soy sino cal que despierta  
y sólo encuentra la bufanda añosa  
la descalza soledad  
la perfecta transparencia  
y sin embargo sigo lanzando  
emboscadas al amor eterno ciervo  
al encuentro en el exacto volumen del agua  
insistiendo en mirar a través de la música  
la madera

el sándalo

la espiga de la noche

humedeciendo la sombra

los pasos ya muertos

largamente olvidados

Sucede

siempre sucede

que mi voz se adelgaza

sólo para hacer más breve la tarde

sólo para rozar levemente

el humo de estos sueños

inútiles violines

campanas

claveles

al otro lado de la noche

## **CAMINA AL REGAZO DE LA TOLERABLE MUSICA**

Aquí debajo de la lámpara que al cabo de años  
el vino a construido sin querer  
veinte vividos entre la humedad  
quince viajando al filo de la herrumbrada imagen  
de la siempre búsqueda  
del deterioro ya inminente  
en la certeza que no es la misma arena  
debajo de las huellas  
no hallas sino la extraña coloración del canto  
que espanta en estos inútiles instantes en que la locura  
anuncia otra vez el correr de la bisagra  
la vieja desazón  
Oh músicas de las más altas tristezas  
tímidas muchachas  
que refugiaron sus miedos  
que encendiendo los geranios de la noche  
velaron la silente fuerza de tus muslos  
entibiando con matas de retama  
el frío de tus llagas  
abrevando su seno  
los agitados labios  
en la espumosa calentura  
en el eterno juego de hacerse felices

(Frescas faldas  
ceden su tormento y su musgo  
entregan su trino  
hoja por hoja  
fruta por fruta  
historia de amor  
que se enciende en la arena)





vuelve a eternizar la primavera  
en la ciudad de la diaria muerte  
no entierres tus puños  
tus ojos en la mesa  
regresa  
camina al regazo de la tolerable música

## **EL ETERNO CASTIGO DE LA INFAMIA**

Yo, por ser el mayor, tuve la suerte de salir dos horas antes. Caminé a través del pueblo aún dormido y ya desolado por las primeras admoniciones de la reciente noche. Había llovido y la tierra guardaba ese aroma mañanero que me habría de recordar el estallido de sus cabellos en la almohada. Apenas había yo traspuesto los últimos extramuros de la ciudad cuando un intenso dolor hizo encallar mi memoria y me vi obligado a dar la vuelta. Por encima de los muros ahora pude ver: Mi otra mitad había quedado atrás, sola, limpia... dulce canción abandonada al eterno castigo de la infamia...

**LA INCESANTE MUSICA DE LA LLUVIA**

Llueve otra vez  
detrás de mis frontales  
entre oreja y oreja nubes bajas  
oscuras como cajas  
se disfrazan de fieros animales  
de fieros animales...

Una mujer que nunca me provoca  
me ha condenado a lluvia sin motivo  
y desde entonces vivo  
ahogado en el deseo de su boca...

SILVIO RODRIGUEZ

## **ESTREMECE SEÑOR...**

Estremece Señor los ángulos de esta tierra  
Lava el viejo fuelle el cansado tambor  
Suelta como antes la lluvia la teluria de tu mano  
Haz que nuevamente se conmueva el párpado  
Que pupila y mano avancen cabalgando los montes  
No apartes de mí el inevitable asombro  
Retira esta necia inútil orfandad  
Hasta el extremo  
Hasta el filo mismo de la palabra  
Hazme moldear y añadir  
Mi torpe ilusión  
                    el primer fervor

## **PEQUEÑO, BREVE PRESENTE**

Para ti este crack y este neón  
estas escasas luces que atraviesan  
y cansan las sienes:

El recuerdo de tu seno  
enredado en mi cuello  
tu leve mano entibiando  
pobres huesos detrás de la lluvia  
mi sombra  
aguardando tus labios  
esperando el canto

## TRISTE CLARINETE FATIGA LA NOCHE

Llueve otra vez

Aquí

lejos del reino  
el otoño descubre sus misterios  
a la lluvia

Hundida en la memoria

mezclada  
entre sus viejos orines  
polvorienta ciudad  
acomoda  
escarmienta  
lejanas humaredas

Ya no es posible develar la realidad

astillada bajo el abrasante sol  
en las calles consagradas  
al vertical  
constante  
tasajeo

Incesante sueño

soporta la inevitable asfixia  
agudas músicas  
como afilados ríos  
estrangulan  
las últimas miradas

La luna

es un petardo  
ajustando la memoria

una esquirla  
que triza los violines  
de la noche  
entre las apretadas sienes  
es la nota que sobrevive al caos  
que muere de nuevo  
en mi sucia lágrima:  
metástasis irreversible  
venciendo la garúa

No siempre lo que se ve es la sombra  
que te calza la frente  
dijiste  
tasando una a una las heridas  
que ahora sólo la música redime  
ese amor  
incendiando la pradera  
su escarcha  
naciendo alrededor  
de las guitarras  
ansiedad  
que la fiebre  
aún debe escarbar  
pero no todo es posible  
de ser atrapado en el canto  
porque nada ovilla mejor  
que este cansancio  
esta certeza de ver alejado  
el reino  
la espuma  
la crestosa flor  
que acariciaste  
el verano  
los aturridos campos



donde el trigo  
se cansó de esperar la tarde  
fatigando sin descanso  
tu minuciosa espera  
tu secreto  
tu amarga raíz

Sólo queda compartir la náusea  
Sólo queda tratar de regresar  
al aprendizaje de la fresca voz  
a esa lúcida  
hermosa fruta  
que se entrega en la tarde  
único color que ahora celebras:  
Triste clarinete que fatiga la noche

## QUE DOS ES TRES ES SOLO CIERTO EN EL JAZZ

El jazz

el juego

el fuego

cabalga

anida su tristeza

sobre el lecho de los amantes

ruidos que luego habitarán la ventana

la dicha

la pena que se desprende de la tarde

Todo se lo ha de llevar la lluvia

su única mano serena abriendo la zanja

la doble

barnizada

amarga silueta

el rictus ya robado al swing

el eterno sistema

que modela mis penas

endurece

apelmaza

la lengua

## CARTA CON MUSICA DE VIOLONCELLO

(De acuerdo a la dirección del viento)

Supongamos que tomamos por cierta  
la espesura de estos ficus  
y la amarga secuela  
que se deriva de contemplar su osatura

(Expulsada de la ciudad  
la niebla muere en el acantilado)

Ninguna adicional visión será necesaria entonces  
para alcanzar tu saliva  
tus ojos  
y tu cuerpo que se abre y cierra  
a la triste pradera de mi costado  
al rosado filo de mi llanto

(La tarde  
contamina los alisos  
la música  
aún vive en la garúa  
la bruma  
tal vez tu pelo  
son mi único alimento  
debo aceptar el hábito  
el rigor del reino )

Dulce canción que anudé a tu boca  
cuando resistí contigo el silencio  
la infinita imposibilidad  
de seguir gastando los olivos de la mansa noche

San Isidro en los lomos de los bancos  
en las penas  
que ofrecen su cobijo  
su manto de greda  
su inútil perdón

Desde hoy voy a extrañar el color de la noche  
dijiste mientras yo hacía un atado  
con los pocos cuadernos amarillos  
que rescatara de entre los escombros del reino

Voy a extrañar tu saliva te dije  
ya con acento pulido por el frío  
y tomando el violoncelo  
determiné la dirección del viento

## SEGUNDO ENCUENTRO CON GWENDOLINE

Qué significa compartir la noche  
su música  
    su textura  
el azulado fervor del fuego ?

A dónde fueron los alisos  
la perdida cabriola de tu mano  
el color del trébol?

Qué fue de la mañana  
que con escasos resuellos  
amanecía en tu boca?

Dónde quedó el olor del sándalo  
mi angustia  
    mi leve temblor  
al abandonar tu pelo?

En qué noches mi aliento te esperaba?

Bajo que lámpara tus pasos  
confundieron el brillo de la luna  
sus escamas de plata  
con el amargo maderío de mi canto?

Ah la simiente arrancada de un cuajo  
diseminada en la interminable noche  
Ya no habrá retoño en la gastada carne  
Ya no hay calma que el vino pueda reemplazar

Ahora

sólo hojas  
músicas  
tardes  
caen  
se riegan  
sobre las cenizas de la concluida batalla  
yo las miro desde mi alero  
vuelan entre escarmentados  
violentos crepúsculos  
sin comienzo  
Ah canción humedecida  
en las anochecidas arenas  
mi áspera voz lame tu borde  
resbala  
se espejea  
entre los gastados oros de la luna

De entre los torturados aceites  
solo estos retazos te ofrezco  
celestes  
vencidas patrias  
golpeados  
amarillados patios  
desoladas  
interrumpidas guitarras

De entre mis gastadas sombras  
escoge la fruta y su pena  
multiplica su humedad  
sálvala  
del castigo  
del tiempo

## POR QUÈ LAS HOJAS SE ENAMORAN DEL VIENTO

(Otro fallido intento de sobrevivir al fino otoño)

También el musgo crece  
sobre los afinados muslos de muchachas  
en el lejano  
castigado reino

(Ligera esbelta  
dorada colina  
avanza humedece  
maltratada melodía)

Consuela pensar que los trenes  
se acostumbran a la lluvia  
mientras  
por la rosada fisura  
quejumbrosa nota  
avanza  
marcando Sendero hacia la terrible  
minuciosa destrucción

El recuerdo de arenados sueños  
aligeran los amargos hierros  
justo cuando el miedo de no salir del vientre  
te devuelve hacia la ballena  
a las palabras  
aquellos abrojos que empecinado  
amarras a tu música

mientras frágil desazón  
acomoda sus encías

cansado toleras la inminente hojarasca  
Bien sabes que así no se otea la felicidad  
por qué ella ya no está en los pliegues  
de la oscuridad esa que lames  
aquella que fuerte mantienes  
entre los dientes  
sin saber por qué las hojas  
se enamoran del viento



## CONFESION ENTRE LA LLUVIA

Qué me puede suceder  
mejor que tú ?  
Qué te puede pasar  
peor que yo ?

Tú y yo:  
lo mejor y lo peor  
de mí.

Yo y tú:  
lo peor y lo mejor  
de ti.

Mío y tuyo:  
el borde azul de la lluvia.

## UN BOTTICELLI EN EL FONDO DE TUS OJOS

Era tu cuerpo abriéndose  
como una corola  
    temblando  
sobre mis ruidos  
    sobre estas penas  
y ya no pude esconder el sollozo  
y era la noche en el fondo  
del océano de dudas como cigarras  
pero había perfecto espacio  
para el llanto  
    para el goce  
para los geranios haciendo marco  
a un Botticelli en el fondo de tus ojos

## MANOJO DE SOMBRA SE HUNDE EN LA ARENA

Tus ojos derramaban densa humareda  
cuando se entreabrió la puerta  
de un vano rostro a otro  
paseaste la rojiza  
cuarteada mirada

Repetías que siempre el mar fue eso y nada más  
una colina de frío sobre el asombrado paisaje  
la última hoja que la escarcha mantuvo en vilo  
bendiciendo esta rendija  
acerado can en el aullido  
corvo felino  
engastado en tu pecho

Manojo de sombra se hunde en la arena  
mojado abandonado violín  
ebrio aturdes la orquesta  
descalabro de la música  
bajo astillado cielo  
Nunca más claro  
lejano  
castigado el reino  
como una flor en la mano  
aparece  
aprieta el stress  
atisba  
afina el tajo  
atrapado estás  
es tu prueba final  
la primera  
la última  
la única posibilidad

de congelar

los incesantes golpes de la lluvia

## DOLORES QUE ALISA LA NOCHE

Una sola pena merece sacudir el nervio  
Una sola alegría es mi canto

Toda esta empresa es conocer la madera  
y su misterio  
la perfecta desolación que cubre  
las mitades del nudo eterno

En qué memoria anudará por siempre la música ?  
En qué amargo llanto está la clave?

Asciendo otra vez en la alta noche  
despojado de toda pelambre  
de todo artificio vano  
atisbo la vida y su mendigado goce  
navego en el sosegado espacio  
habito la última congoja  
caigo pronunciando el único nombre  
celebro el vino  
su terca manera  
de agotar el canto

Enredado en tu seno  
entonces escribo este salmo  
este que ya estuvo escrito  
desde el día en que logré acercar  
mi boca a tu vientre húmedo  
desde el día en que ronco  
de cantar tus silencios  
acomodé mis intenciones:  
este manojo de sueños  
la desnuda espada

cediendo

levemente

a los pliegues de tu tristeza

minuciosa lluvia

dolores que alisa la noche

## LA INCESANTE MÚSICA DE LA LLUVIA

Un hombre ovilla su tristeza  
al compás de la lluvia

(Amielado aroma de colinas  
en este lado del atlántico  
aleja grisura del otro  
astillado cielo)

Decide enfrentar  
la aparente tarde  
    rescata  
de entre el suave musgo  
el eterno violín  
    la ceniza  
la humedad  
el joven y absurdo amor de su madre  
aquel sosiego  
    que en las altas tardes  
se fue apagando lentamente  
como el vino se entrega a la noche  
mientras minuciosa cadencia  
consumía el fervor del sueño

Le duele entonces  
la cada vez más pequeña  
    imagen  
polvorienta ciudad  
caluroso extremo  
    en el lejano reino  
la blusa de una muchacha  
su pelo

el llanto  
fatigando sin límite  
la partida

Lunas que extravían su vuelo  
presagian el minucioso abandono

Inciensos que hacen más tierno  
el sabor del sueño  
condensan  
la ilusión de seguir prolongando  
el asombro

los pasos  
la tarde  
la incesante música  
de la lluvia



**OFICIOS DEL TROVADOR**  
**(2006)**

## OFICIOS DE TROVADOR

Hay algo en el hombre que no es razón, ni ser, ni unidad, ni verdad. Algo que no es y, sin embargo, desciende hasta su carne, hasta su sangre, hasta su sueño... Hay algo como un dolor impreciso hecho de nada, de jirones de una nada que saja la carne, hiere el espíritu, avasalla el alma. Algo hay en el hombre más allá del logos frío, racional, dogmático, persuasivo. Algo que es luz y oscuridad a la vez. Un algo que nos deslumbra, de pronto, con la certeza de una epifanía, o nos ciega con la agonía de la tarde que se va haciendo noche y no sabemos con certeza ni de dónde ni por dónde viene, y la vemos, no obstante, arrastrarse, lamiéndonos el rostro, las manos: lenta penumbra que fluye por el manso declive de nuestro cuerpo y se parece tanto a la eternidad. Ese algo que no es, que escinde y que reintegra; que no es razón, ni ser, ni unidad, ni verdad... es la poesía. Y el poeta, ángel caído del cielo, el viejo sueño de Platón: un blanco cisne, ángel avieso, desterrado por negarse a ser portavoz; ángel inmovilizado que no ha perdido su pureza, ni sus alas. Unas alas baladíes, demasiado grandes para tan leve cuerpo, al que no consiguen, sin embargo, arrastrar hacia lo alto y que más que un adorno, son señal de una nostalgia, de una pérdida naturaleza, de una pérdida ingenuidad.

La poesía busca realizar la inocencia, transformarla en vida y conciencia: en palabra, en eternidad. Si la poesía es la pureza, la albura del cisne, el poeta es el sueño de la inocencia y su caída el despertar a la libertad. No se elige ser poeta como se elige ser científico o filósofo. Pertenece el poeta al linaje de las ocupaciones humanas que no se llevan a cabo más que por exigencia del destino, por forzosidad inevitable: el poeta es. Nace con el estigma de la inocencia. Irremisible ingenuo que al no elegir es elegido.

Para precisar el sueño virginal de la existencia, el sueño de la inocencia, la poesía necesita toda la lucidez de que es capaz el ser humano; el poeta necesita de toda la luz del mundo para reconquistar el sueño primero; el sueño de la inocencia anterior a la pérdida unidad. Y por eso la poesía es reintegración, reconciliación, abrazo que cierra en unidad al ser humano con el ensueño de donde saliera. El poeta restaura la unidad sagrada del origen. Reducido para siempre al asombro primario ante el

universo, ante su belleza y su luz fugitiva, el poeta agoniza de saudade y de angustia. Y en el corazón mismo de la angustia retrocede en busca del prístino sueño, para dibujarlo. Para dibujarlo y penetrarlo en busca del rostro amado. El poeta quiere reencontrar el rostro que había tras el sueño, la belleza medio oculta en la inocencia. Y es aquí cuando se angustia. Y si la angustia es el precio que se paga por la libertad; si la angustia es el vértigo de la libertad, la poesía es el vértigo del amor. Pero el poeta no vive en la angustia (si bien la necesita) sino en la melancolía. Premunida de viejas dolencias, la poesía busca realizar la inocencia, transformarla en vida y conciencia: en eternidad, en palabras. Porque la palabra es lo único inteligible. Porque la palabra, en fin, sería ese sueño compartido. Y eso, finalmente, persigue la poesía: compartir el sueño, hacer la inocencia primera comunicable; compartir la soledad, deshaciendo la vida, recorriendo el tiempo en sentido inverso. Al sentido inverso, con su carga de angustia y de morriña y de soledad y de lágrimas y de extrañamiento, de un extrañamiento que es una agonía y tiene la estatura de la eternidad.

Su libro, Alberto, su libro de poesía "Oficios de Trovador", créame, tiene de esto y de aquello. Su libro es un desgarró. Un dolor permanente que me desasosiega. Que me anonada porque me dilacera el ser. Porque aviva viejas nostalgias que creía olvidadas, viejos temores privados de voz que permanecían ocultos en oscuros desvanes, esos extraños vericuetos del alma expertos en soledades, antiguas certezas soterradas que usted querido amigo aviva, en el rescoldo de esta nuestra tierra, gracias a la magia de su palabra, a la exquisitez de su verbo. Pero su libro, déjeme decirle, es también un manual de descomposición. No se puede terminar de leerlo sin sentir el acre sabor de la derrota, la disonancia estertórica de la agonía, y el miedo pánico a la angustia, el dolor, la soledad, tan presentes, tan obvios, tan recurrentes en su poemario, como una enfermedad, como una latencia del desconsuelo, un desabrimiento del ánimo, un abatimiento del espíritu. Me siento tentado a creer que un genio maligno, experto en soledades y suicidios, inspira el arrebató de sus ausencias, lo inspira a Ud., como escribe en su poema Orfandad, que se incluye uno de sus primeros libros de poesía: "A la caza del eterno ciervo" (Tacna, 1983): usted escribe: "he visto desde mi soledad/ navajas a la medida de mi nostalgia"; y no es raro, por ello, que usted haya mejorado su metódica dosis de acoso, que haya depurado el arte de la nostalgia y de su consiguiente secuela que nos lleva al borde

del abismo. Sólo la tiranía del instinto de conservación y la belleza de sus versos, el candil de sus palabras, nos mantienen en vilo.

Por lo demás “Oficios del Trovador”, es también un canto enorme a la soledad. Antesala del infierno o de la gloria, la soledad nos perfila como seres. O más bien, nos da un rostro; mejor aún; una máscara. Somos eso que está hecho de ausencias sucesivas. Siempre estamos solos; ocurre, sin embargo, que cuando nos dejan la soledad se agranda. Nada más. ¿Es el solitario un himno destruido? No. De la lectura de “Oficios del Trovador” se colige lo contrario. El artista, el poeta puede permitirse toda clase de vicios – la soledad es sólo uno de ellos – (un vicio, no una desgarradura). El poeta, vicioso de vicios, puede encontrar, y de hecho lo hace, en la ciénaga de la soledad el impulso necesario para crear belleza. Alberto lo hace. Precisamente él, que sabe que estamos todos en el fondo de un infierno, cada instante del cual es un milagro. Tal como es hermoso el milagro de su poema “El asombro del fuego”, donde yo hallo la excelsitud de su magia poética.

Finalmente, Alberto, déjeme decirle, que yo celebro su derrota. Su poemario “Oficios de Trovador” tiene la obviedad de la suma de todas nuestra derrotas, pero, a su vez, la dulzura y la mansedumbre del pan (el exabrupto del acoso y del suicidio, fueron sólo eso: una salida de tono). Y este pan, con el que comulgamos esta noche, es puro y noble, y tiene la ternura y la inocencia de su nombre, Alberto.

Juan Torres Gárate

Tacna, marzo 0de 2006

## **DE LA ANGUSTIA Y SUS ORÍGENES**

Para ti, quien  
último tasaras esta torpe madeja de derrotas,  
este inútil trajín por los aleros de la pena  
en donde tus breves apariciones aun perturban  
los sueños del trovador.

## **El remordimiento**

He cometido el peor de los pecados  
que un hombre puede cometer. No he sido  
feliz. Que los glaciares del olvido  
me arrastren y me pierdan, despiadados,  
Mis padres me engendraron para el juego  
arriesgado y hermoso de la vida,  
para la tierra, el agua, el aire, el fuego.  
Los defraudé. No fui feliz. Cumplida  
no fue su joven voluntad. Mi mente  
se aplicó a las simétricas porfías  
del arte, que entreteje naderías.  
Me legaron valor. No fui valiente.  
No me abandona. Siempre está a mi lado  
La sombra de haber sido un desdichado

J.L. BORGES

## CANCIÓN ZAHUMA CAMINO DE LA DESDICHA

En la interminable tarde,  
fermentada en los rescoldos  
de la reciente batalla,  
el derrotado atisba fatal y cruel colina:  
sumido en la azul humareda  
recorre, otra vez, la bruma,  
palpa y cuenta las heridas.

Ah! el dolor que se cuela en los pliegues  
y mide las rendijas de la ingratitud.

Ah! esta saudade que hiere que mitiga  
la memoria del guerrero y de sus derrotas.

Minucioso y arduo el desierto  
presagia duro trajín y torpe oficio:  
cruel y alto sol de Tacna  
marchita primer pañuelo del adiós.

La pena se asienta  
y moldea su pesada huella :  
oteando el traicionero trecho  
el trovador,  
amarra gastado oboe al muñón  
aprieta y cuida su costado sano.

La música desgrana su misterio,  
conocida canción humedece vieja llaga,  
zahuma futuro camino de la desdicha.



## AFRENTA

El tibio viento del maizal  
atestigua la temprana afrenta:  
boca abajo, en el majuelo,  
niñez redime sus fantasmas.

La tarde se adormece en la ladera,  
y el cielo desgrana su incendio purpura.

Tenue gorrión extiende su pena  
en las anaranjadas ramas del crepúsculo,  
cuenta y coteja, sereno,  
los últimos misterios del amor.

En Tarata, en duros campos  
que solo la alhucema revoca  
duros violines ensayan primeras arias del dolor:  
El Mocara vigila y barniza el pecho del olvidado,  
Trizadas quenás registran el oteo del búho,  
La vana nota que hieló el corazón.

La amapola estalla en su color  
Y asume, plena, su soledad,  
luna descuelga y entrega su ovillo de plata,  
madre enreda arpegios y sueños al seco brocal.

La noche se asienta boca abajo,  
el rocío avanza lento y tierno  
La cigarra, segura y resuelta  
envuelve, atasca la memoria:  
el trovador,  
inicia el recuento de la temprana afrenta.

## LA ASTILLADA TESITURA DEL CANTO

“... abraza y ama tu soledad,  
Soporta el dolor que te causa  
y trata de cantar con ella”  
RAINER MARIA RILKE

La penumbra se allega puntual,  
Husmea los balaustres de la pena,  
La sombra de los ficus se desvanece,  
La bruma, mansa y lenta se desovilla al mar.

Sobre los acantilados de Barranco  
la noche prepara el asalto final.

Trasegado en la alta noche,  
el trovador compila  
su terco y vano oficio,  
acomoda su canción  
entre las ultimas palomas  
que habitan los andamios y  
agotan los trajines del corazón.

Las espadas del tiempo afina su acecho,  
Iluminan  
los rosados rincones de la memoria:  
el amor, como un racimo de quebrados pájaros,  
se abanica otra vez y entablilla sus dolores:  
guitarras, a lo lejos,  
rasgan los retazo azules de la tarde,  
la música se hace delgada palabra  
orquídea resuelta desafía el viento:  
el trovador la coge y aprieta su laúd  
presiente ya la derrota,  
ensaya,  
la primera nota,  
la astillada tesitura del canto.

## REGRESO AL REINO

Un hombre orina la simiente de un árbol  
en la Avenida Abancay mira al desconocido  
las palabras,  
los espejos saliendo de sus manos,  
un poco de muerte oscureciendo los linderos.

El arribado de nuevo al reino avanza  
trata de compilar el llanto de los pájaros  
corazón y rostro azogados por el cansancio  
asienten,  
intentan en vano humedecer,  
modelar el espanto y  
la brusca desazón.

Una mosca ensaya labrada simetría  
se traslada e instala definitiva  
en la voz que sobrevive al swing  
bloqueando aleteo de jazz en la tarde.

Delgadas plantas entre el reciente smog  
únicas zonas de posible canción  
anuncian como una romanza de vencidos  
la llegada  
el regreso al reino.

Ahora es difícil hallar el presente  
vuelve a doler este pozo de la dicha  
donde se marcharon para siempre  
las colinas  
y con ellas la humedad del canto.

**GOTA A GOTA**

*Es bueno estar solo,  
porque estar solo no es fácil.*

Rainer Maria Rilke

*El poema gana si adivinamos  
Que es la manifestación de un anhelo,  
No la historia de un hecho.*

Borge (El libro de Arena)

## CONOCIDO ARPEGGIO

El otoño se recuesta dorado  
vano  
sobre la castigada colina;  
la pena ensaya sus rigores,  
sus filos, su música y sus oboes.

Entre los peñascos,  
entre el espacio dejado  
por el triste deber y el olvido,  
el trovador  
desafía la minuciosa lluvia,  
aprieta el costado sano,  
escarmena la sucia soledad,  
revisa las viejas preguntas:

¿Dónde estarás ahora niña de los alisos de mi infancia?  
¿Qué olas espuman tus manos y tu cintura de agua?  
¿Quién celebra ahora la seda de tu canto?  
¿Qué gorrones se entibian matutinos en tu pelo?

¡Ah! la siempre monótona y gastada melodía,  
frágil amapola que desafía el duro traicionero roquedal.

¡Ah! la minuciosa derrota que se mastica  
Y se escupe terca sobre la página en blanco.

La soledad se curva ante las dagas de la pena,  
los resquicios del corazón  
se resignan a la inminente polvareda.  
El aprendiz de Eneas ensaya  
Inútil y torpe una vez más el conocido arpeggio.

## EL SESGO Y LA GLORIA DE MI DERROTA

¿Qué me puede suceder  
mejor que tú?

¿Qué puede pasar  
peor que yo?

Tú y yo;  
Lo mejor y lo peor  
de mí.

Yo y tú;  
lo peor y mejor  
de ti.

Míos, los plateados pececillos que juegan en tus manos,  
Tuya, mi hambrienta, vana soledad.

Míos, tus ojos, dos estrellas reposando en el agua,  
Tuyas, las costuras de mi pena.

Tuyo, este yermo y desolado amor,  
el delgado poema;  
tuyo el sesgo y la gloria de mi derrota.

## CONTIGO Y LA HUMEDAD

Para ti, vaya, otra vez,  
este renovado trino  
compuesto con el último laúd  
que le diste a éste tu trovador

Aquí entre los pocos espacios  
dejados por la diaria muerte,  
lejos del abandonado reino,  
el azar y su ordenado misterio  
te ha traído a mí;  
a esta minuciosa colección  
de vencidas colinas, tatuadas banderas  
que hieren el colmenar de la pena.

Varado en las estelas, en las arenas del olvido,  
con las yemas prestas al dolor de la flagrante noche,  
solemne el aliento y tinto el pulso,  
las manos llenas de grama,  
la piel saciada, curtida de sueños;  
como el búho  
taso, calibre y mido la lejanía  
(la otra compañera de viaje);  
por entre las ventanas del lobo,  
atisbo  
y retomo el anegado camino.

Y ahí, entre los dobleces  
que pueblan las almenas de la derrota,  
te he hallado  
(en el prado, entre las azaleas me esperabas)  
y he descifrado  
(tal vez por vez primera)  
la música de tus labios;



pidiendo que este ruido de náufrago  
no silencie la sonata que tus ojos desatan  
ni perturbe las palomas  
que me aguardan  
dormidas en tu pecho.

Ciego de luz  
resisto, sin tregua,  
el dulce, cruel asalto de tus muslos;  
registro y celebro  
la seda,  
los duraznos de tu piel;  
torpe aún,  
cato  
la miel de tu vientre,  
la esperada escarcha;  
pleno y sucio de lunas  
compilo  
el canto del infiel;  
mientras mi mano  
registra el arpegio,  
el húmedo temblor  
de tu centro.

## POEMA EN PAPEL CELOFÁN

Entre el humo que anuncia la limpia hora,  
entre estos vanos afanes de la tullida memoria,  
la tarde y tal vez la lluvia  
convocan el recuerdo de tu voz:  
los tejados ensayan su sonata y responden:  
yo me toco las heridas  
para escucharte y hablarte mejor:

Es el mismo pliego manchado  
con los trajines de esta triste sustancia;  
el mismo barniz brillando  
sobre las grietas azuladas del cobarde de siempre;  
el mismo lindero de quebrantos  
sobre las amortajadas barandas del alma.

Las últimas sangres del ocaso parecen tantear  
la plata que guardan los horizontes  
y la congoja asalta y cava más hondo  
hasta encontrar allá en lo blando  
el sucio oro y el breve jazmín  
con los que animo  
a sobornarte a ti  
y a los dioses que dibujan mi alma;

No detengas la música,  
no apaguen tu leve trino en el rosedal,  
no interrumpan el arpa de mi pena,  
no me nieguen la diana de tu voz.

Dolido, ahora y siempre a golpe de piano,  
el corazón se abre y cierra en el leve aleteo  
tus manos detienen súbitamente la lluvia;

la luz entrega su último rosado quebranto  
y confirma mi derrota en el majuelo;  
celebro, con la dignidad del derrotado,  
la colina y su escampe.

Vanidad. ¡ah! la siempre presente, la falsa compañera,  
amanece conmigo  
y se apresta a enfrentar el conocido dilema;  
silenciar para *siempre* este inútil canto  
(sabemos que ese adverbio nos es vedado)  
o, hacerlo pequeño,  
envolverlo en papel celofán  
y enredarlo por siempre también en tu pelo.

## FEROZ ACECHO DEL TIEMPO

¿Ay dolor, muere la rosa!  
Corre el tiempo de verdad.  
XAVIER ABRIL

Soledad se entumece en los álamos  
Humedece este rosado bies de la congoja;  
me salva  
de la infamia de soportar la tregua,  
el conteo final.

Conocida música roza, otra vez,  
las llagas,  
los balaustres de la pena;  
miro el fondo de mi saudade,  
usurpo y acaso  
corrijo la tibieza del atardecer;  
las viejas líneas aun no escritas  
sacuden y afilan  
el canto del trovador  
y la amargura del derrotado  
la pena reestablece frio acoso.

Muerdo el silencio y ya te ofrezco;  
los primeros y últimos retazos de sol,  
la última humareda sobre la castigada colina,  
el patio polvoriento de mi casa,  
la última y única rosa amarilla que me sobrevive,  
el aroma a jazmín  
que se pierde sobre la empedrada angosta calle,  
la daga que el justo Rey  
dejó caer sobre la arena  
y que mi mano acaricia y tasa  
ahora

quela medianoche aproxima  
este nuevo,  
feroz acecho del tiempo.

## **CAMPANAS DE MEDIANOCHE**

(y la acuarela que olvidaste en mi pecho)

Una

Por la primera gota de tu ausencia  
cuajada en mi pecho;

Dos

por tus manos y su lenguaje  
por tus ojos prestos siempre al  
asombro  
del canto y de su torturada belleza;

Tres

por mi tristeza matutina  
huérfana de los balcones de mi infancia;

Cuatro

por los artistas, por las esquinas  
sagradas,  
por los pañuelos que se agitan en  
mi pecho;

Cinco

por el musgo, por la grama que te llevo a la boca,  
por las cintas que amarro a tu pelo;

Seis

por las cuerdas y por las guitarras  
que ya enmudecen,  
por el abrojo que se amarra a mi  
boca;

Siete

por la dicha,  
por el sosiego de arco iris  
que tu risa siembra;

Ocho

por las esquirlas, por los tajos,  
por los bordes gastados de mi  
ingritud;

Nueve

por el trino, por el ruiseñor que acompañó tu partida,  
por la amarga saliva del desamor;

Diez

por mis muertos, por el duelo  
que los quemados pájaros de  
mi niñez;

Once

por las olas tristes, por el roquerío,  
por el bronco mar del sur  
claro testigo de la primera derrota;

Doce

por el lienzo siempre tensado,  
*al deseo de tu boca,*  
por la acuarela  
que iniciaste y que olvidaste  
en mi pecho.

## TROVADOR SALIVA SU PENA

Al maizal me llevas,  
al trigal me traes,  
sigo llorando.

Huayno del sur peruano.

En los bordes del cruel desierto,  
el derrotado arriesga, otra vez, el aliento;  
ofrece y vocea el tasajeado lomo  
al inclemente sol.

Soy el zorro que ausculta en las acequias,  
que husmea entre el berro en las quebradas,  
musgo que las vicuñas lamen  
al borde del bofedal  
en la azulada altiplanicie  
antes  
y después de  
ahorcarse  
en los remolinos,  
en los ritos,  
en las llagas del amor.

Soy el viento que se roba para ti  
el temblor de los alisos,  
La retama  
que amarilla la tarde del leve encuentro;  
la cigarra que cantó la partida  
y que ahora acomoda el tiempo,  
los feroces relojes de la noche.

Soy el corazón alado que blasfema,



el áspid que lame la castigada arena,  
la espada que redime la infame derrota,  
leñador que el intocado majuelo  
busca y rescata la belleza de un trébol para ti.

¡Ah! venada de los arduos bosques  
que mi terca soledad agota  
no sigas huyendo  
no te asuste la ortigada secuela de este canto  
que disfraza y hace borrosa la verdad,  
no te alarme el cansado tambor,  
ni este tímido pespunteo del corazón;  
acepta la grama,  
que ahora te traigo  
abre tus manos  
acerca tus dedos  
mide la fisura  
    el llagado laúd  
    la rosada madeja,  
mira,  
como aún el alma espejea cuando  
el trovador saliva la pena  
y te ofrece su derrota.

## EL ASOMBRO DEL FUEGO

Es difícil huir de este milagro  
De este viejo asombro que perpleja la mente  
Ahora, que entre el verdor  
De esta isla fría y lejana,  
El recuerdo del primer fulgor de mi infancia,  
Allá en el duro desierto de Tacna,  
Se quema en la desdicha y en la congoja.

Aquí, en el equivocado lado de Itaca,  
Frente a la victoriana chimenea  
Fino es el brillo y el destello  
Que hacen tolerable y pasadero  
Este opaco y cruel invierno.

Pero en la misma llama que cruje en el madero,  
Mismo el asombro y la música que fosforea  
Que espejea en los ojos del niño y  
Que ahora ilumina la memoria del seco paisaje  
Allá en la otra fogata del distante hemisferio

Misma es también la sorpresa  
Que alegra, que fluye  
Que se hilvana en el corazón  
Y en el leve unicornio  
Que se desvanece en el luminoso sueño

Sé que como ésta  
Y otras veces volveré a celebrar  
(con Borges, tal vez)  
La milenaria lumbre;  
Ese antiguo y secreto misterio,

Este viejo y nuevo don de cada día  
*Que ningún ser humano*  
*puede mirar sin un asombro antiguo.*

## PAPEL DE PLATA QUISIERA, PLUMA DE ORO TUVIERA

Papel de plata quisiera, plumita de oro tuviera;  
para escribirle una carta a mi negra más querida,  
Ay palomita, ay corazoncito,  
hasta cuándo estaré yo sufriendo.

Huayno sudamericano

¡Ay! Diosito,  
Ya se escucha el canto del trovador,  
los filos de su voz  
bordean y rozan los tejados,  
trizan los andamios de esta tarde,  
sacuden los resquicios de la ingratitud.  
¡Ay! Diosito, como hiere tu tristeza,  
¡Ay! cómo duele su perfecta y cuajada derrota.

¡Ah! cómo le brillan los ojos a mi venada  
cuando escucha el canto de mi laúd;  
esta mi saudade le envío,  
mi dulce espiga le traigo,  
y en todas las quebradas y cañadas  
no he visto estrellitas que brillen como sus  
ojos.

¡Ay! mi fiel trovador;  
Cuida de ti entre este revuelto de voces que es el existir,  
Celebra la fina, delgada lluvia y tu soledad,  
descifra para mí el misterio del mar y del desierto,  
envuélveme en tu canto,  
átame, por siempre, a tu costado y a tu pena.

¡Ah! venadita mía qué bueno que al fin me  
entiendes,  
y que por fin te conmueve esta torpe trova  
para ti en papel de plata escrita, y con pluma de oro cincelada.

## RETORNO AL VIEJO OFICIO

Yo siempre estuve hallándote y perdiéndote, ubica,  
Yo siempre limpiando palabras para hacer más cristalino el  
Silencio.  
JORGE NÁJAR.

A redimir los linderos del lago,  
a matizar sus juncos  
me apresto, otra vez,  
frente al sereno maizal.

La sombra y el musgo de leves alisos  
alivian el final, minucioso viaje,

Canción,  
una canción  
pide la desconocida niña

Enredado en colores  
de ajenas, asépticas bellezas,  
con esfuerzo,  
los aleros de mi corazón

abro  
las fisuras de mis ansias  
acomodo.

Entibiada por los leves ecos del amor ya consumido,  
mi yugulada voz se atreve  
a cruzar, otra vez,  
la línea señalada por el miniarte  
por tus leves manos.

Cotejo y tal vez comparto contigo;

el sabor (acaso inalcanzable)  
de la belleza fugaz,  
el trino de un clavel en la noche,  
el honor de la anunciada derrota,  
la música que se anuncia  
al abrir y compartir un libro,  
el temblor de una barcarola  
entregándose a la lluvia,  
las tristeza de los trenes,  
el polen sobre la colina,  
la sombra de tímidos oboes,  
la esperanza del amor  
barnizado en una espada.

Vano trasegador del olvido,  
de andanzas y valentías ajenas,  
ausculto el infierno  
(que también es la dicha)  
el riesgo y el horror de los vencidos,  
invento un Virgilio;  
acaricio la rosa amarilla  
que brota de tu aliento  
fresco, lejano, anónimo,  
tiemblo ante su terrible misterio;  
ciego  
(de infinita luz y de magra sabiduría)  
alcanzo a descifrar el canto,  
me acucillo junto al último ciervo  
que rescaté del abandonado reino,  
acepto la ilusión y sus peligros,  
espero que el círculo se cierre,  
que tu ternura me alcance.

## GOTA A GOTA

Abril, el más cruel de los meses,  
Hace que nazca lilas en la tierra muerta

T.S. ELIOT

¡Ah! cómo me dueles tú,  
En este cruel abril de mi pecho,  
(el mes y el adjetivo los dio un poeta mayor;  
La amargura y la dolencia son mías y ya cuarteán mi  
centro)

Lejos del reino,  
aquí, en este lado de los mares,  
el aire aún húmedo, casi frío, anuncia la primavera;  
el búho te habla desde el espejo;

Aquí vives, aquí escogiste morir,  
y aquí, entre las colinas,  
entre la casi aséptica belleza,  
entre lagos que reconoces ajenos,  
te empecinas en buscar el último refugio  
a tu castigada, yugulada voz.

Aquí dices amar y pareces ser amado  
pero te reconoces brisco y sin la cepa  
que te salve de infamante olvido.

¡Ah! tullido, hosco zorro sin casta  
en esta esquina del tiempo que no acaba nunca,  
solo con tu torpe oficio te sigues preguntando  
si este martilleo en tu centro,  
si esta música empozada en la desdicha,  
un día será geranio en la zanja rosada de tu corazón.

(Llora y escupe para siempre tu pena, te dice la lejana  
quena;  
déjala en la puna, te dice la dulce vizcacha;  
entiérrala en el majuelo, ahí, donde la esencia duele  
menos  
te gritan los venados)

¡Ah! niña de los trinados y esperados encuentros  
de la mirada ancha y sonrisa como luna nueva,  
solo ésta mi torpe música y este declarado plagio  
me preparan para resistir  
la inminente emboscada de tus ojos.

¿Qué te puedo traer?

Los alisos, la alhucema y la grama  
de los campos de mi infancia;  
la derrota apretada entre mis dientes;  
el hinojo vencido, la vergonzosa huida;  
estas indignas vacilaciones de siempre;  
las sucias dudas del cobarde en el amor.

¿Qué te puedo ofrecer?

Rastrojos de canciones que saquearon la pena;  
la guitarra que oprimí al admitir la partida;  
este llagado cuaderno;  
las húmedas notas del peregrino;  
el tenue brillo (breve como el robado de tus manos)  
que la magnolia prodiga;  
la sublime furia que anida y hace digna mi vana soledad;  
la mirada de lobo que ya asusta a tus ojos;  
todo este catálogo de conocidas verdades



esta lista de inútiles y sagradas mentiras.

El rumor violeta y las flores de tu voz  
acarician el único hilo de mi vida,  
ahora que recuerdo  
el misterio de verte por primera vez,  
en esta bella noche de mis penas,  
cuando resisto los golpes del tiempo,  
y acepto mi derrota gota a gota.

## **ESTAMPAS DE FAUNA FAMILIAR**

## LA MAMÁ ABUELA, JUANA DE DIOS

En el fogón se mueren mis sueños:  
el jilguero que me cantó  
la hermosa pradera que me vio reír por primera vez,  
el dulce fervor de la música,  
todo es solo son miseria ahora, ceniza, látigos, filos  
que estos años me trajeron.

Mis dedos aprietan  
el magro pucho.  
Mis ojos se entregan a la humareda  
al azul asombro del fuego primitivo.

Chacchando mi vida, mis hojas  
salivo,  
y escarmiento mis penas,  
la lluvia,  
la cal  
entibia la garganta  
se mezcla con la lágrima.

Me voy al camino de piedra,  
el paterío, el pedregal  
y después las laderas  
y con ellas el maizal.

el corazón que se escucha  
a sí mismo y aletea  
en los colores del ocaso  
y el paisaje se agota ante mis ojos.

Oh! malaya rueda de la fortuna  
que me dejó mal parada aquí:

hija de Aurelia y Valentín  
temprana amapola que iluminaba  
el círculo de cuatro hermanos  
mira nomás en lo que vine a parar:  
seca y quinina  
sorda y mal amada mujer  
olvidada vicuña  
triste pareja del remedo de hombre  
del ebrio  
del puntapié que me desgranó la boca.

El camino de regreso  
ofrece flaco rastrojo al corazón  
al venado que asoma y tienta el filo  
de la desdicha,  
de esta desazón  
que pespuntea el canto.

Aquí  
sola como siempre  
cancionera de las voces de la coca,  
costurera en la dulce vela,  
me estremezco  
me amarro a mi pena,  
a mi ópera otra vez,  
alocada vieja bohemia,  
triste y dulcemente vuelvo a soñar  
con mi hijo,  
con mi palomo  
de apenas dieciséis años  
muerto en la mar  
en la lisera  
en la boca del río.

## BREVE BIOGRAFÍA DE PASCUAL

El altiplano aceró su vida  
moreno y laceo conoció  
y soportó la resolana,  
el misterio del mar.

Sirviente indio en la leguleya casa  
en Tacna  
en la calle Mclean  
la dura niñez lo desertó,  
le dislocó el alma para siempre.

El trabajo  
(y el aguardiente)  
cavaron e infestaron sus días;  
dio a sus hijos todo lo que tuvo:  
menos la segura mano,  
menos la música  
que el amor declara.

En la tercera edad  
la avaricia lo sedujo,  
aborrece las apariencias  
y en ella cree anegar  
su pasado  
y degollar su amargura.

Aún recuerda  
(y no se alegra)  
sus viajes  
por el polvoroso camino  
cuando preciso en el timón  
en la diaria, dura batalla de la vida:

resistió  
el inclemente  
lacerante sol carretero  
entre Tacna y Tarata,  
pero sigue  
pegado al acelerador,  
se mira y acomoda  
la gorra y el sudor  
y se sacude la tristeza  
al avistar Pucara  
el tibio atardecer  
los maizales de Tarata.

No celebra,  
solo se aburre ahora de sus ochenta:  
los domingos,  
en la catedral de Tacna,  
aún se acucilla esperando el perdón  
del Dios que le sigue negando  
el premio de la lotería.

Al salir  
su lechera mirada  
calza y evalúa la silueta  
las caderas de la doméstica,  
de la niñera  
que cuida al nieto  
que su hijo nunca le dio.

## MARTHA Y LOS ALISOS QUE REGALA LA TARDE

*La verdad es la que es  
y sigue siendo verdad  
aunque se piense al revés.*  
Antonio Machado

Sereno como la bruma  
que acaricia el acantilado,  
aferrado a la fe del torturado amor  
que el otoño renueva en la fría isla  
te hablo hermana  
mía y de los helechos:  
¿Cómo curarnos de la temprana mácula?  
¿Cómo recobrar la gracia  
la amapola que se quebró en las sábanas,  
en la leche del siniestro tío?

¿Que duele más  
la pena de lo ido, de lo que nunca pudo ser?  
ó  
el espanto, el estruendo del látigo materno  
en la tierna adolescente espalda?

Sólo el franco filo de la verdad nos salvará:  
sólo el estambre del amor  
arrastrando y trayendo en vilo el perdón  
nos devolverá el silencio del prado  
el lenguaje del agua.

Gata que, con cuidado, oteas el camino  
camina segura y evita las piedras  
sigue la huella de la música  
aquí va el brazo, el tullido puño

y la tardía, inútil lucidez.

Deja de lamerte las heridas  
y ensaya otra vez el canto del maizal.

Mira  
la trizada vidriera  
que guarda las hazañas de nuestra niñez.

Recuerda,  
aún quedan músicas en la alforja  
aún fucsias en la incendiada brocha  
(y rojos y azules en la iluminada paleta)  
aún verdes en los alisos  
que regala la tarde.



## NILDA Y LOS FANTASMAS DE LA PENA

Temprano supo de la pena,  
de la insondable amargura,  
de siempre quedar sola  
y de espaldas al camino,  
de la neoplasia,  
de la madre joven  
ida y ya sombría,  
del padre ebrio al timón  
brisco, ausente y fugaz.

Por eso, tal vez,  
cuando la furia de la vida  
le convocó con tempranas violencias  
se excusó diciendo hallarse mejor  
retirada entre los gorriones  
afinando su éxito,  
su dolor,  
su olvidada dulzura,  
asegurando  
su lugar, su llanto  
en las óperas trinadas por el dolor  
abandonada  
entre la hermosa soledad  
de las batallas perdidas.

## EMMA Y LA SOLEDAD COMPARTIDA

La lucha entre el eterno sí y el no  
te sacude el ser  
que es blando y húmedo  
como un aria de Verdi en la tarde.

Niñez y Gaugin te enseñaron la canción del paisaje  
flores, música y novelas de colores se enredaron  
a los pliegues de tu mandil de colegio.

Después no recuerdas más:

La madre,  
su cuerpo empedrado,  
yugulado por la metástasis,  
rajado y ya viajando al olvido  
te llagó la mirada  
te endureció el pecho.

Ahora te preguntas:

¿Cómo redimir el canto y la herida pradera?  
¿Cómo esparcir en ella los himnos del girasol?  
¿Cómo reparar el estambre, el tallo, la belleza prohibida?  
¿A que Dios agradecer el milagro del café negro que el hermano comparte por la mañana?  
¿Cómo registrar los encajes que la música deja, aquella que esparcen los pájaros?  
¿Cómo atrapar la magia, la fragancia, la alhucema y la lavanda prodigiosa?

Aprieta los puños:  
reconoce y niega tres veces más  
el camino engendrado por el padre  
por el viejo y empecinado

camionero venido de Huancané.

Confía,  
como los pájaros,  
sólo en la trova de tu corazón,  
clavel que aún se abre  
como una orquídea  
como una ópera en la noche,  
no raciones la voz  
no mendigues  
no avaricies el canto.

## HUGO PIDE LE ABREVEN EL CORAZÓN

En un escorpión día en Tarata  
Severo lo marcaron en la pila.

A destruir su alma  
(y la de otros en el camino)  
dedicó trozos de su azaroso andar.  
De golpes, de puertos,  
de sabias y necias borracheras  
se llenó su juventud

Alguna tarde amó a los gatos  
y en ellos la intransferible  
lejana paciencia.

De niño,  
las ya duras,  
chacareras pantorrillas  
recibieron estoicas  
la espina, la coníña  
de las cuestas del camino.

En noches de desvelo,  
apaga el cigarrillo  
en el frío cemento,  
y, sudoroso,  
se piensa muerto  
pide le abreen el corazón.

## CRISTINA SOBREVIVE A LA CIUDAD

Su talle  
resuelto aún  
pronuncia y reclama claro  
su herencia castellana.

Cuando Jorge, el de la guitarra  
le esperó señalando el sendero de sangre  
ella solo atinó a ver el coral, las algas  
y el viento que sobre el mar acelera  
y modifica la melodía,  
solo los estambres de esa voz  
que le incendiaba la blusa  
y prometía aligerar, abreviar la tristeza.

La vida  
le alejó las mieles y las dichas,  
la temprana vigilia le aceró la sangre  
y acaso los huesos  
pero le dejó intacta el alma  
y el tibio roce de la mirada.

El tiempo, viejo sabio, le ayudó  
a transformar en estrellas,  
su apretada, trizada soledad;  
en tolerables, trinadas banderas  
el polvo mordido, el áspid de la derrota;  
en plateadas, delgadas penas,  
la miseria de la ciudad.

## KARINA Y LA PUREZA DE LA PENA

Se cansó de mirar en la luna  
su destino y su quimera.

La más profunda,  
la más negra  
la más pura de las penas  
aún le confunden y distraen el camino  
a la esperada dicha  
a la fugaz belleza del acantilado.

Se aferra al socorro de la nada  
al vértigo de la cuerda  
a la esperanza del canto  
en última llamada de la vida  
antes del tinglado final.

**LAS FLORES DE TU BOCA**  
**(2009)**

A ti, y desde aquí,  
vacilante,  
pero bien instalado  
en el centro  
de mi saudade.



**SAUDADES EN LA TARDE**

nessun maggior dolore,  
che ricordarsi del tempo felice  
nelle miseria.  
- Dante

## TRISTEZA SE ESTÁ SOLA

Tristeza no tiene quién,  
tristeza se está sola,  
tristeza no tiene gemela.

Esta es mi saudade:  
las óperas que percuden  
la amarga vena;  
el sol de Mayo  
que entiba la falsa memoria,  
los respaldos de la pena.

Es la cuartada voz,  
anunciando el puntual tajo;  
el amor derribado,  
en los añiles del olvido.

La cincelada música  
la dulce cicatriz en la pradera  
la rima de siete muertes  
que se anuncian  
en los huesos de las horas.

Finalmente, es el usual designio:  
la pesada gota cayendo,  
viajando  
la breve distancia  
desde la húmeda mejilla  
al trizado,  
escarbado corazón.

## **DOLOR Y CANTO MAYOR**

Llagado y tal vez dulce,  
la garúa de Lima humedece el alma,  
armo, como la araña,  
cotejo el itinerario de esta pena.

Aquí,  
desde el lado traicionero de las aguas:  
cazo los últimos retazos,  
los rastros, lo que me dejó el viento,  
rastreo tu olor, tus huellas en la bruma,  
esperando mejores turnos,  
lavo y cuento las heridas.

Los ojos, los tuyos:  
¿dónde están?  
¿Por qué no vendrán ya  
a sosegar  
esta mi mirada de lobo?

Ay! la piel, tu piel:  
la arcilla  
que sosiega, que se abre  
al sudor y la pena del alfarero  
en la llaga de mis manos.

Ah!, la luna de otoño y el trigal ausente  
las plateadas espigas en la noche:  
las estrellas que abundan en tu pelo.

Todo,  
todo lo que pudo ser y existir  
no lo es

o sólo existe  
en la maldita burbuja  
que es el tiempo

solo este dolor mayor persiste,  
solo el canto entre los dos  
celeste se disuelve  
en la pena de no verte;  
vacío que acaricio pleno  
lejos de la esperanza  
esa puta y cruel compañera  
que siempre está a mi lado.

## **GUITARRA ENSAYA SAUDADE**

Qué es la tristeza  
sino una trova  
que, con sumo cuidado,  
se ensaya  
una y otra vez  
una y otra vez...  
aun cuando se sabe  
que ya no  
que ya no  
no la escucharás  
no me escucharás...

## EL PESO DE ESTOS TRISTES TIEMPOS

El peso de estos tristes tiempos debemos obedecer;

Hablar lo que sentimos, no lo que debemos decir.

-Shakespeare, King Lear

Trizada la voluntad  
y rota el arpa  
flanqueado por el abril de tus penas,  
anegado en el espesor de tu mismo canto,  
bocabajo, liado  
perdidas las cuentas  
sombreas,  
remedas paso a paso  
esta tu vida de buen perro.

El rey Lear,  
(pero sin hijas)  
crees ser,  
desnudo viejo loco,  
habitante regular de ambas riberas  
(la pura y la mancillada)  
expulsado de tu Arcadia  
mal pagado,  
burlado por muchos,  
y sin compasión por el bufón reído.

Obedeces el peso de tus tristes tiempos,  
en esta página en blanco  
codificas lo que sientes,  
no lo que debes decir;  
encallando la rugosa mirada,  
te reinstalas en la dulce melodía.  
Contemplas el lejano majuelo de tu infancia,

y aparece otra vez ante tus ojos  
el misterio de las cosas:  
el maizal y los aguadeojos,  
el terco silencio del Mocara,  
los aguaceros del verano,  
castigando los helechos  
la soledad de tu pequeño benigno reino.

Heroico te crees y entonces,  
despatriado y ajeno  
anclado en el hábito  
escribes,  
permites que el helado viento  
macere tu vida;  
contemplas la flor  
la que, (como la gota que se deshela)  
sin proponérselo,  
simplemente existe y es  
la que te llena si el vacío  
y te angosta la llaga  
y hace tolerable la espera  
de la anunciada muerte.



## LA SOMBRA DEL COBARDE

afuera, el viento castiga, lacera las esquinas del desamor,  
el tiempo respuntea veloz sobre la costura misma de la pena  
rosada y tierna la mancha se extiende y encamisa la llaga  
pálido y solemne, espera, empolvado y mudo el corazón

las aldeas se escarpan, impías, en las viejas colinas  
en el norte más frío de Inglaterra  
densa la noche y azul el quebranto  
mascan y se reparten el solsticio en el profundo invierno

voluntad se resigna al abandono,  
fino el pulso y angosta la voz  
la luna se enhebra en la estela de tus besos,  
me pliego  
muero y cato la dulce indignidad de la derrota

ni alegría ni pena es lo que busco  
sino los misterios de la vida que mi música rastrea,  
las huellas que estas delgadas palabras dejan,  
el joven rocío temblando en la mañana,  
la brisa que viaja con las palomas,  
la fruta, el gozo del sexo compartido  
celebrando esa verdad pero también esa mentira:  
la falsa eternidad y la indigna caridad del amor,  
en la espuma dibujada por dos cisnes en el lago

Adicto y viudo de tus ojos,  
huelo el camino, la canela de tu boca  
guiado por la bruma  
sin lazarillo, sin peto, sin espaldar  
ahora si ya de veras vencido,  
ni volteo, ni te busco:

resisto la interminable lluvia  
falto de coraje y turbio de esperanza,  
aguardo, espero el escampe,  
acepto la terrible vergüenza  
del que vive por siempre escondido  
en la sombra del cobarde  
que nunca me deja solo.

## CUATRO ANCHAS SAUDADES EN LA TARDE

1.

Otro año sin ti y  
sigo atado al paisaje  
de esta vida.

2.

Benigna la tarde  
invita dulces presencias:  
el noble prado  
hilvana melodías  
y verde claros.

3.

En el centro del prado,  
el viejo manzano  
generoso se arquea  
me arrulla en su sombra.

4.

En el recodo de mis venas  
en el húmedo tablado de mi queja,  
mi laúd, se acomoda,  
resiste tu ausencia.

## **ESTA EBRIA MÚSICA DE MI CORAZÓN**

En este camino atrapado en los muros  
que el musgo mantiene húmedo,  
en este mismo camino  
reconstruyo y rastreo uno a uno  
mis avisados, anunciados pasos.  
Sobre estas mismas huellas,  
desde el centro de la sucia soledad  
falso, sentimental y vano  
solo existo en el lenguaje;  
no en estas palabras que creen comunicar  
sino en los símbolos  
tantas veces compartidos.

Todo esto lo sé y sin embargo  
me inclino, vacilo, anoto, codeo  
y a mí mismo me lloro;  
alerto siempre, siempre alerta  
a las miradas del oprobio,  
a las glorias del olvido.

Es así que una vez más:  
como Tiresias oscilo:  
a la izquierda y arriba, el monte de goce,  
a la derecha y abajo, la angosta senda.

Y abrumado en la inclemente duda  
al final, te ofrezco lo único que alguna vez tuve claro:  
las espumas, esta ebria música de mi corazón.

## **QUIJOTE EN MANCHESTER**

por el victoriano canal camina  
imaginando los campos de alhucema,  
el caliente, efervescente vaho,  
la gigante polvareda en el errante camino,  
la templada nobleza de La Mancha.

quijada vencida a estos malos vientos,  
cansado, rendido y seco,  
aprieta la adarga, la tenue voluntad de vivir  
que aún sobreviven en la mente hidalga.

sin molinos que lo aturdan  
cruzando los filos del profundo invierno,  
coteja los últimos claros de la tarde,  
los desvelos, las crueldades del amor;  
memoriza unos cuantos nombres propios,  
frescas lágrimas lavan,  
lamen el oxidado peto.

sabe que soñar es su destino  
y escribir la sincopada pena, su condena;  
en la ruma de libros no leídos,  
mentalmente acomoda una a una  
gastadas metáforas, amuletos, monedas,  
trinos, trovas que envejecen  
en castillos de hueso y polvo.

por un breve momento cree cabalgar  
por las verdes colinas de la ajena patria que le cobija  
y parece existir en la dulce dicha que le ofrecen  
el lenguaje y la música de Inglaterra;  
pero vacila y lo abate la interminable lluvia,

la desesperanza, la congoja que agrieta otra vez  
los suburbios del desconsuelo,  
rasgando las esquinas, los rescoldos del alma,  
haciendo más urgente la distante copla,  
las guitarras, la melodía y el materno signo:  
el guerrero castizo sonido de Castilla.

está solo y tiene miedo  
pues sabe que el valor  
es también un don escaso  
que los avaros dioses demandan y prestan;  
y sabiendo lejano el mar,  
se resigna a no llorar.

dolor en bandolera, como puede,  
armado de viejas, heroicas hombrías  
queja a queja, verso a verso,  
despacio, avanza:  
celebra el asombro y la belleza de la noche,  
en la furia de la primera helada del año:  
humilde y loco, cree balbucear una línea,  
desnudo, renace y se redime en la palabra,  
la mínima, la indecible;  
asustado, resiste el afilado viento,  
compendia la sublime gloria de la derrota:  
los altos, esplendidos,  
magníficos fracasos de su vida.

**MÚSICA DE LAÚD Y BESOS DE ROSALBA**

‘Entonces mis manos buscan hundirse en tu pelo, acariciar lentamente la profundidad de tu pelo mientras nos besamos como si tuviéramos la boca llena de flores o de peces, de movimientos vivos, de fragancia oscura.’

Julio Cortázar, Rayuela



## LA AZALEA Y TU BOCA

En la esquina  
más dulce del parque,  
la azalea sumisa  
prodiga (sin objeto alguno)  
su aroma:  
generosa, se abre  
al fervor de la tarde.

Trizado y cautivo  
mi corazón se cierra:  
celebro las uvas,  
el agua,  
las flores de tu boca  
Plagiando versos  
Poetas inmaduros, imitan;  
poetas maduros roban.  
TS Eliot

Mi canto roza los maderos de la pena,  
tus contornos se dibujan en mis manos,  
me recuerdan, las honduras de mi ingratitud.

Ah! leve gorrión, como dueles otra vez  
en la trizada mitad del arpegio,  
cuando mi mano te esboza pequeña:  
exacta y clara como el suspiro  
del amante que ya se acostumbra a las tardes  
y a la música que el estío trae:  
la ópera que nace y se adivina en tus ojos  
la que estalla en la luz de los geranios,  
y en los olvidados contornos del buen amor.

En los hondos,  
infames dobleces de la derrota,  
entre las rumiadas hebras  
de esta mi cautiva y sucia soledad  
hoy te he hallado:  
y sobre la grama,  
sobre la palabra misma,  
en el junio de mis días  
extendimos esta nuestra dulce,  
amarga suerte de andar siempre solos.

Entre la selva tasajeada de mis sueños,  
en las costuras de mi ortigada voz  
tu risa, como un limpia asta,  
bella se instala,  
mientras yo apuro el canto,  
repitiendo gastadas trovas  
rociando polen y alhucemas  
sobre la cuartilla en blanco.

Brisco, como huraño lobo  
atento a los trinos del consuelo,  
creo inventar los dobleces del amor,  
pero se que, abiertamente,  
solo robo versos,  
plagio iluminadas líneas,  
desecho oscuras rimas,  
cuando al final, sumiso  
cierro el cuaderno,  
y me entrego  
a esa emboscada de tus ojos  
a las flores  
que me trae tu boca.

## CELULAR Y QUEBRADA PROMESA

(Luego de leer un breve poema de Edgard Pérez)

Después de repetirme tres veces:

‘no debería haber llamado a Rosalba,  
no debo más llamar Rosalba,  
no debo seguir llamando a Rosalba.’

tu nombre termina acomodando  
almendras en mi lengua  
y mi voz se ancha y se atilda  
moldeando el fino perfil de las colinas.

Rosadas tesituras atemperan  
anuncian las trovas del buen amante.

Como tibio corazón  
de pájaro herido  
mi puño aprieta  
el mínimo celular:  
de la otra mano  
aparece,  
vencido, indigno índice,  
golpea el primer dígito.

tres cortos timbres...  
..otros tres largos segundos  
anuncian el retorno  
al santo y sucio reino  
de la quebrada promesa.

## LAMENTO DEL SOLITARIO

Tus pechos:  
copas de vino  
-tintos y sedas  
que en la noche  
entibian el encuentro  
y hacen tolerable  
estos filos  
la neurosis de los amantes  
que hablan cuando escuchan  
y rastrean el silencio.

Ebrio de muertes, de libros,  
de lunas y de tu boca  
ahora he sentido, otra vez,  
la locura del cobarde que se allega al abismo  
para buscar tu mano  
para buscar tu mano.

Solo tu recuerdo  
escrito ahora en el agua  
en la tarde, desafía  
todas las dichas negadas  
cuando la pena otra vez  
gota a gota se incrusta,  
se acomoda, se ensancha  
se hace huésped,  
en el roquedal  
en el alma del solitario  
donde vivo y viviré siempre  
amasando, juntando palabras  
una a una y una sobre otra  
como heridas,

plateadas cicatrices en la hoja en blanco:  
estrellas que doradas brillan  
y que al amanecer vuelven a doler  
en este profundo, ajeno  
oscuro cielo invernal  
sin óperas,  
sin música,  
sin nada  
porque llorar siquiera.

## LOS GERANIOS DE TU BOCA

En una piel de venado  
hemos envuelto  
el vano tesoro  
de nuestras verdades,  
la temblorosa gloria  
de nuestra bella falsedad.

Sobre la misma piel  
el joven vino entinta las salivas  
que mezclamos frescas,  
escarmentando las quimeras  
las aristas, los artificios  
de este tiempo que carcome  
y merma  
nuestra tibia voluntad de existir.

Afuera, el viento  
perturba las cenizas de la noche  
mientras yo compilo el canto  
estos fantasmas  
de vivir a saltos de mata,  
con el alma trizada  
y en el otro lado, bien lejos del reino  
en este Mayo que puntual avanza  
y me procura los trinos, la breve magnolia  
que ya se apaga en tus manos.

Mi pena se angosta en la música;  
el violín gotea su silbo,  
en la fragua que recorre  
y restriega la herida:  
me cobijo en la dulce espera

cierro los ojos,  
me concentro en aliento  
y me invaden  
los geranios de tu boca.

## **EL ACUARIO Y TUS MANOS**

¿Son estos pececillos  
más pequeños  
y más ligeros  
que la plata  
y el roce de tus manos?



## LA MÚSICA DE TUS LABIOS

se cuela  
entre las rosadas,  
sagradas zanjias  
de mis sentencias  
y de mis duelos;  
me muerde  
y arde deliciosa en mi centro:  
le dejo afinar  
las empolvadas cuerdas,  
las blasfemias  
de este vano laúd,  
oscuro corazón.

## FINAL DE LA CANCIÓN

Al final de qué valieron las delgadas huellas  
las gaviotas escritas en la arena,  
el doloroso camino  
que con la yema de los dedos y a salto de lágrima  
intentamos dibujar en esta selva,  
justo en la tasajeada mitad de nuestras vidas.

De qué nos valió morder los misterios del tiempo  
hasta trizar las ventanas de nuestro pasado  
de qué el compilar la mala sangre,  
la saudade  
el trinar de la pena  
en estos prados ajenos  
que solo la neurosis ilumina.

De qué nos sirvió contemplar la tarde que se muere  
en el torturado lado de la belleza;  
de qué valen ahora los jadeos de los cuerpos,  
el mutuo y terrible gozo  
al filo de estas riberas frías y lejanas  
en el extraviado lado del reino  
tan cerca de la obscena autocompasión  
lejos del mar que nos verá llorar.

- Sabes que hueles a lluvia y tierra mojada? - te dije una vez  
y tus ojos son versos, barquitos de papel viajando  
entre los amargos manantiales de mi pecho,  
aquí, en la fosa donde el pasado golpea como un segundo corazón.

Me gusta cuando pronuncias mi nombre  
-me dijiste más de una vez-

y la voz ciega y cobarde de tu cantor:  
a pura sangre se bebió las óperas  
y trajo para ti la rosa  
y los vencidos colores de la dicha.

Pero, no obstante,  
los dos sabemos  
que las palabras son sólo eso:  
inútiles tapujos, astutas ramera  
que no se cansan de engañarnos  
y disfrazar las mentiras,  
y la verdad  
(que sabemos es plural y se resbala entre los dedos)

Y ahora tú ya no estás  
y ya me acostumbro a tu sombra:  
y en esta alucinada noche  
contemplo  
el vergonzoso doblez de mi vanidad:  
las flores de tu boca  
mueren huérfanas de tus besos,  
ruegan ser olvidadas  
en el largo camino  
en este otoño de mis últimas falsedades.

Ay! niña de mi canto y de esta melodía que quema  
desde hoy vivirás siempre  
(me atrevo a invocar, otra vez, el adverbio que me está vedado)  
en el húmedo altar de mi derrota;  
y tu recuerdo viajará conmigo  
al negro pozo  
al invierno amargo de mis sueños  
y allí beberemos juntos esta copla final,

el tinto delirio de este tu trovador;  
y no habrá Virgilio ni primavera  
en la cuesta por sufrir  
y no habrá colina en que recostar esta llaga,  
la obscena soledad, las cenizas del poema,  
la daga que la cobarde mano evita  
en este el final de la canción.  
De lo que ahora tengo y lo que una vez tuve

aquí dejo la paz que nunca tuve,  
el mar que me vio llorar,  
mi violenta, roja soledad.

aquí dejo la dulce neurosis  
que, a saltos de mata,  
acariciamos juntos  
al celebrar los bordes,  
los límites de nuestra  
quebrada, astillada noche.

aquí dejo los pájaros quemados,  
los llantos perdidos  
en las dagas y perdices de mi niñez.

aquí dejo las largas miradas  
que mis ojos, vergonzantes brasas,  
le deben a los prados, es decir a los tuyos.

aquí dejo la primera palabra  
aquella que inicia y termina  
la única canción que nos une,  
que nos separa.

aquí dejo el fuego antiguo

que no deja de asombrarme  
y que no pudimos contemplar juntos.

aquí dejo la esperanza y el color  
que me trae tu sonrisa;  
aquí dejo la lágrima  
que inicia el diario, seco galope  
en las cámaras de mi pecho.

aquí dejo la certidumbre del que,  
sin vacilar un instante,  
apunta y mata (ideas y hombres) por primera vez  
aceptando así sus dioses y su destino.

aquí dejo la belleza  
(traicionera y esquiva compañera)  
que no busco  
pero que siempre me aguarda  
en la terrible esquina de mi tiempo.

aquí dejo todo lo que gané, todo lo que perdí,  
deudas escritas en libros que no leí,  
y que sin embargo me anunciaron la tarde y  
la noche, el misterio que te trajo a mí.

aquí dejo el llagado gozo  
que te doy y que me diste:  
mi arenada rodilla  
mi dolor que lastima pero que no te toca.

aquí dejo mi limpia y esbelta derrota:  
esta catarsis, este abrojo que duele siempre  
y que hace crujir las bisagras de mi alma

aquí dejo el breve,  
tenue contento que lacera,  
este ungüento, este recuerdo:  
las uvas de tu pecho  
y la humedad de tu centro.

aquí dejo mi orgullo  
señor y amo  
de tu entresueño,  
cuando torpe y sordo a tu gemido  
empiezo a cabalgar,  
a viajarte plena  
y apurado delecteo,  
codifico el placer.

aquí dejo mi cuarteada memoria,  
los remolinos de mi corazón,  
la trova y el canto  
que un día dejaras de escuchar:  
el patético ovillo de gritos,  
de llantos bocabajo y para adentro.

aquí dejo la vida que no tuvimos juntos:  
los días enteros que nos debemos  
los imaginados, fervientes paseos  
enredando sueños  
y gozos a la luna.  
aquí dejo la música y la fruta  
que no saborearemos juntos  
en las tibias noches de verano  
en el mismo lado de la playa del goce,  
lejos de este frío y lejano reino.

aquí dejo, te devuelvo el laúd,

lo único que me diste:  
leve en tu oído  
mi mantra por siempre escucharás  
porque seguiré atado al deseo  
y a las flores de tu boca.

## **SAUDADES EN LA TARDE**

Tristeza se está sola

Dolor y canto mayor

Guitarra ensaya saudade

El peso de estos tristes tiempos

La sombra del cobarde

Cuatro anchas saudades en la tarde

Esta ebria música de mi corazón

Quijote en Manchester



## **MÚSICA DE LAÚD Y BESOS DE ROSALBA**

La azalea y tu boca

Plagiando versos

Celular y quebrada promesa

Lamento del solitario

Los geranios de tu boca

El acuario y tus manos

La música de tus labios

Final de la canción

De lo que ahora tengo y lo que una vez tuve

**CUADERNO DEL FAUNO**  
**(2017)**

## INTROITO AL CUADERNO DEL FAUNO

La crítica literaria requiere de un vasto conocimiento de la literatura en todos sus géneros y aspectos. Aunque no sea precisamente una de mis mayores habilidades, no podía negarme a la solicitud de un viejo y querido amigo: Alberto Paucar Cáceres, poeta representativo de la importante generación del 70 —movimiento literario tacneño que además nos trae los nombres de Segundo Cancino, Guido Fernández de Córdova, Livio Gómez, Luis Alberto Calderón, Hugo Salazar, Giovanna Pollarolo, Martín Parodi, Edgar Pérez—. Por lo que resuelvo decir unas cuantas reflexiones a guisa de introducción a su último poemario, *Cuaderno del Fauno*.

Escribir poesía erótica es, a mi entender, una de las tareas más arduas. Se debe hallar la diferencia valorativa entre la mera y simple descripción de los placeres carnales y la elevación al placer estético, en función de valores eternos como el amor de pareja y la vida dentro de la sociedad. Prueba de ello son las espléndidas muestras de poesía erótica desde el *Cantar de los Cantares*, Safo de Mitilene, Arquíloco de Pares, Ovidio, pasando por François de Villon, Mario Benedetti, Lidia Dávila, Octavio Paz, Carlos Drummond de Andrade, Carmen Ollé, Alejandra Pizarnik, por citar solo algunas.

El poeta empieza con una tierna glosa dedicada a la supuesta musa *Flavia Lisa*. Luego, a manera de proemio, cual Quijote que adarga en brazo va en busca de aventuras (eróticas, se supone) y sin más escudero que su soledad, nos anuncia con cierta timidez una especie de *Cuaderno de Contentamientos* —con muchas *Quejas* también, citando de contrabando un poemario de mi caro poeta y amigo Marco Martos, quien a su vez hace referencia al libro de Ítalo Calvino: *El Barón Rampante*— y advierte al *Hipócrita Lector* (Baudelaire dixit) de los placeres carnales que quedarán registrados por el «buen perverso»; aunque como ya se lo dije al mismo Alberto, no hay nada de perversidad en celebrar las gestas del placer sexual.

En «*Mantra sexual*», al estilo de haikus nos muestra algunas cuartetas redondas, como estas de mi particular gusto:

6: *tus pechos de olivo/ negocian la tregua,/ ataca mi mano:/ redondo el placer.*

9: *tus nalgas de espuma/ Neptuno cabalga,/ mi gana se encrespa:/relincha la mar.*

En el poema «*Y así agrandaste la vanidad de tu varón*», nos cuenta de un fellatio plenamente logrado y luego, haciendo gala de su oficio de profesor de estadística, nos habla de una serie de placenteras variables que sesgan una supuesta media muestral incrementándola de manera gananciosa en «*El sesgo de la media muestral*».

No es mi propósito analizar el libro poema por poema, sino simplemente compartir mis impresiones sobre aquellos que más me han gustado. Pienso que en este poemario, el autor nos confirma su habilidad para la poesía erótica. Lo que ya se advertía en sus anteriores libros; aunque con cierta timidez y una especie de complejo de culpa (Vg. «*Masseur y masajeadora cotejan mutuos perversos goces*»), matizándolos con el fino humor que siempre ha caracterizado a su poesía.

En mis anteriores lecturas de poesía erótica, he notado que muy pocos logran un tratamiento estético y metafórico del placer de la sodomización de una mujer, presente desde los orígenes de la civilización (este acto no debe ser entendido como una perversión si existe consentimiento de por medio y ausencia de violencia. Además, ¿qué otra razón existe para recordar tanto la película *Último Tango en París*?). El tratamiento de este tema, muchas veces ha lindado con la vulgaridad y la chabacanería. Caso contrario en el libro de Alberto, quien con esto alcanza uno de sus mejores momentos. Para muestra este botón:

*memorizo, compilo y anoto en mi cuaderno/ la alta tesitura de tus gemidos,/ cincelo y adjetivo las tersas fibras del placer,/ mientras obscena y mordaz,/ morena, crecida mazorca, campea y apura,/ aceitado falo avanza,/ palpa la corola roja y central,/ y con cuidada fuerza,/ invicto entra y te coge de cuerpo entera,/ llenándote toda,/ acuñando, fijándote,/ sellándote en tu órbita,/ copando todas las fisuras/ cercando todos los vestigios del ardor,/ cementando todas las aristas del aprendido placer.*

Tal vez por mi viejo oficio de profesor de matemática, siempre he sostenido que hay más afinidades de lo que el común de las personas cree, entre la matemática y la poesía. En ambas existe la libertad de creación y la relatividad de las verdades. Por esta razón me gusta en especial el poema «*Geométrica, exacta y perversa es la*

*postura*», donde el autor hace gala de un hábil juego entre conceptos matemáticos y los placeres amorosos valiéndose del sentido del humor. Con lo único que discrepo, como ya comenté con Alberto, es que en este juego exista una supuesta perversidad; salvo que él utilice este vocablo en un sentido que no he logrado captar.

Alberto continúa su poemario hablándonos de los placenteros tocamientos y caricias, indiferente a curiosas miradas en esos también placenteros viajes en ómnibus contemplando el incomparable paisaje serrano con un cielo eternamente azul. Versos que reviven el dulce deleite de la boca besada, los dulces vestigios de su goce y su llanto.

El poeta cierra este libro con el poema: «*Sacando cuentas al final del affaire*» una especie de dulce/amarga (y humorosa) despedida, un recuento final donde amante y amada, poeta y musa sacan cuentas, toman stock de sus vidas y recuerdan lo que vivieron, la entrega de sus cuerpos evaluando los mutuos placeres como las únicas valiosas memorias con las que, ahora separados, enfrentarán el futuro.

Estoy convencido que con este poemario, Alberto ha conseguido colocar un hito en otra vertiente de su ya significativa producción y quiero agradecerle haberme permitido decir algunas vagas ideas acerca de su contenido.

Artidoro Velapatiño Castilla

*A Flavia Lisa,  
a sus amplios ojos,  
y su clara sonrisa,  
a su piel de durazno  
(donde escribí este cuaderno),  
y al sagrado,  
delicioso galope de los muslos de aceituna,  
que entibiaron las tristes noches del fauno,  
en esta isla lejana y fría.*

*“Las curvas de tu cadera son como collares  
obra de las manos de un orfebre.*

*Tu ombligo es un cántaro  
donde no falta el vino aromático.*

*Tu vientre, un haz de trigo  
bordeado de lirios.*

*Tus pechos son como dos ciervos jóvenes  
mellizos de una gacela.*

” El Cantar de los Cantares (Cantar 7)

*“Oh! Sejamós pornográficos  
(docemente pornográficos)”.*

Carlos Drummond de Andrade, *Amor Natural*

*“Aunque es, de hecho, procedente que el poeta honorable  
sea personalmente casto; no es necesario que lo  
sean sus versos.”*

-Catulo

(Poeta de la época romana: 87 AC -57 AC?)

## PRESENTACIÓN

Porque los dioses me asignaron  
el diario oteo de la otra senda,  
no he seguido el camino  
recto que siguen los muchos,  
aquellos de chatos oficios,  
y provincianos entendimientos;  
por eso ahora camino  
orillando, bordeando  
evitando la fiesta,  
la farsa de la vida,  
sin pestañear;  
con cada vez menos trucos  
en la alforja  
compilo los vestigios de la derrota,  
siguiendo los hitos del traicionado  
—llorando para adentro—,  
pespunteando con mis huellas  
las riberas,  
los ortigados bordes de la vida.  
aquí y ahora:  
bien adentrado ya  
en los tres cuartos del azorado camino,  
*perdido el peto y el espaldar,*  
sigo en la única ruta,  
la del siempre alto caballero,  
alumbrada por la memoria del molino  
espejismo que vemos y que existe,  
que florece y vibra  
en los surcos donde germina y canta  
está bien temperada,  
magnífica soledad  
que presagia la gloria



de la inminente derrota.  
por todo eso y aquello,  
sigo respirando  
ronco, incoherente  
fiel al sonoro compás de los relojes del otoño  
tecleando estas perversidades,  
subsistiendo como un perro  
concentrado en lodo,  
en mi propio único y válido negocio,  
siempre atento  
al inminente garrote  
la diaria muerte.

y así, en esta infame hora me pregunto:  
¿para qué seguir pidiéndole peras al olmo?  
¿para qué seguir derramando  
el perfumado semen sobre la yerma tierra?  
¿para qué seguir buscando  
y buscando sin encontrar la razón al deseo del cansado cuerpo?  
¿para qué seguir tercamente pulsando la gastada guitarra,  
hurgando el vacío de las gavetas, el empolvado corazón?

y ahí voy:  
de mano con la costumbre de andar siempre solo,  
a medias arrepentido de lo que hice o creo haber hecho  
bien apareado con mi derrota:  
le hablo a esta sombra,  
a mi gemelo sin pena ni gloria,  
al cuervo, que me dicta el castigado verso:  
sostenido levemente en los balaustres de la pena,  
en los puentes que el amor exagera  
con estos, conocidos cobardes hábitos,  
el anotar en este cuaderno que se anuncia pleno  
de obscenas y prodigiosas maldades

(bien advertido quedas pues, fisgón, tú, *hipócrita lector*)  
aquí confirmo pues, cómplice y mirón,  
tus peores miedos; asegurándote  
que no te gustará lo que aquí diré:  
palabras de amarga espuma y flema,  
rosario de adulterios y blasfemias,  
en este cuaderno donde el buen perverso  
registra el deleite del esperado goce,  
compila la tristeza que sigue al inventado placer  
y maldiciendo sus seis décadas  
se aferra todavía a la inútil espera,  
cuando se acuesta con el corazón en ascuas,  
la mente en rojo y la ingle en brasas.

## MANTRA SEXUAL

1.

tus ojos,  
¡ay! tus ojos estrellas igualan:  
le huyo a la noche  
me escondo en tu luz.

2.

tu boca de fresa,  
tigresa encerrada:  
mi lengua recorre  
la seda sagrada.

3.

tu risa de agua,  
anuncia la aurora,  
mi sangre amanece:  
me rindo a tu miel.

4.

tu piel de durazno,  
la sábana blanca:  
carnosa la fruta  
me enseña a morder.

5.

tus labios de uva  
almendra y canela,  
es tierno y es fiero  
tu beso de hoguera.

6.

tus pechos de olivo

negocian la tregua,  
ataca mi mano:  
redondo el placer.

7.

tus muslos de playa,  
de arena se duermen,  
el buzo se arriesga:  
se abriga en tu ostra.

8.

tus piernas de trigo  
mis furias espigan,  
¡ay! hembra mojada:  
te ajusto la brida.

9.

tus nalgas de espuma  
Neptuno cabalga,  
mi gana se encrespa:  
relincha la mar.

10.

tus uñas se cierran  
mis brazos te reglan,  
galopo el empuje  
te amarro al umbral.

11.

tu cuerpo, una flor  
se abre y se cierra  
me arquea y recuesto:  
mi ancla y mi vela.

12.

hincada y angosta  
mi dama se queja,  
gemida y rosada  
mi yegua se goza.

## EL SESGO DE LA MEDIA MUESTRAL

Dicen que no pasan treinta minutos  
sin que los hombres no piensen en...

pero los dos sabemos que en estas dudosas encuestas  
siempre hay observaciones individuales  
que sesgan los resultados de toda muestra.

déjame listar algunos pensares que rumian  
la mente de este tu solitario en celo,  
y que, una vez compiladas,  
sin duda, contribuirían significativamente  
al incremento de la mencionada media muestral:

la interminable miel de tus labios,  
los geranios que enmarcan tu boca;  
tu lengua, tus gemidos rasgando las paredes de la noche;  
tus ojos cerrados, ebrios de amor y de estrellas;  
la fruta, las palomas que vuelan de tus pechos a mi boca;  
mis manos fijando, anclando tus brazos en la cama;  
el invitante goce de tu monte;  
el triángulo elevado en la almohada;  
tu zigzaguo de gata, el salaz oficio cortesano de tus piernas;  
tu lamer y relamer el venoso, hinchado caño;  
tu lento subir y bajar pastando en los prados del deleite;  
el apriete de tu anca, la ternura de montarte por atrás;  
el cabalgarte en lo alto de la duna;

el declararte mi potra veloz, alazana mía;  
el dulce, fiero martilleo;  
el hundir y sacar el insolente miembro;  
el mutuo espoleo, tu espasmo;  
tu desboco

y la delicia final de no poder frenar el galope;  
la desbordante gana,  
limando, restregando los bordes de tu queja;  
el placer de unirme a tu jadeo;  
el molerte finamente;  
el palpar tu ardor,  
tus adentros;  
el llenarte de punta a punta de mí.

## LOS GOCES DE LA NOCHE

*Lento, lento correre nostis equis*  
*Lento, lento corran caballos de la noche*  
Ovidio

1.

Para que este encuentro perdure  
más allá de los tiempos,  
suspendido en las tristes colinas del amor,  
allá donde las fogatas apuran  
el incendio del horizonte,  
pediremos que los caballos de la noche  
corran lentos, lentos, lentos  
sin nunca alcanzar la dorada aurora,  
y así vernos eternamente suspendidos  
entre los dos extremos  
de la eterna fábula que es la vida,  
sin hablarnos y sin mirarnos,  
solo palpando los temblorosos cuerpos,  
fijados, tal vez ya memorizados,  
en sus acordados roles  
que gobiernan el dulce placer:

en la primera mitad de la noche,  
boca arriba tenso, acomodo la reata  
montada, amazona y veloz,  
tú galoparás, sin descanso  
en el verde fragor del bosque  
yo seré tu guía, tu justo corcel.

en la otra mitad cambiaremos los roles:  
tú serías la esquiva yegua;  
yo, tu cabalgante, tu fuate, el duro yugo,  
jockey hidalgo y montador que sujeta y aprieta tus amarras  
alertos los dos a la voluntad de ser humanos,



atentos al rosado aliento que ciñe los corazones,  
nos impondríamos al martilleo de las horas crueles,  
eternizando, iterando por siempre,  
los goces de la noche.

2.

*“el mejor placer es dar placer”*

—nos repetimos— humedeciéndonos los oídos  
al momento en que antiguas melodías  
nos rodean y envuelven  
anunciándose en tibias romanzas:  
barcarolas que traen óperas olvidadas,  
noble la música viene, se acerca  
y, otra vez, como esperada brisa  
alivia saudades,  
mientras en el centro de la batalla,  
generosa orquesta preside nuestras urgencias:  
violas se agitan, vuelan al viento,  
oboes adornan la más dulce melodía  
que asciende entre el humo del placer  
y el sudor de los cuerpos.  
nervuda y venosa la verga  
jugosa y ladina el *arma ventris*  
resplandece y responde al llamado,  
al roce de Venus en el monte de las delicias,  
el miembro dador de placeres  
soberbio se hincha otra vez:  
tú, instruida en los celajes, en los tules del amor,  
con diestros dedos te lo acomodas,  
te lo fijas, inicias tu tarea, experta molinera  
sintiendo la delicia del aspa caliente,  
tus sagaces dedos dirigen, ajustan,  
salivada, ebria, sucia y lubricada de besos,  
golosa y hambrienta,

empiezas a murmurar incoherencias sagradas:

*“...gustoso, ...delicioso fauno... jugoso y ahora solo mío...,  
...en esta nuestra noche sin fin ... tu ninfa soy y seré...  
...entra... así... así...lento... así...así...,  
...tápame con tu piel...  
...entra en mí... así... lléname,  
...entra... cólmame... otra vez... lléname...,  
...fauno perverso... delicioso y mío... lléname de ti...”.*

3.

memorizo, compilo y anoto en mi cuaderno  
la alta tesitura de tus gemidos,  
cincelo y adjetivo las tersas fibras del placer,  
mientras obscena y mordaz,  
morena, crecida mazorca, campea y apura,  
aceitado falo avanza,  
palpa la corola roja y central,  
y con cuidada fuerza,  
invicto entra y te coge de cuerpo entera,  
llenándote toda,  
acuñando, fijándote,  
sellándote en tu órbita,  
copando todas las fisuras,  
cercando todos los vestigios del ardor,  
cementando todas las aristas del aprendido placer.

te esparces entonces entre mil estrellas,  
perlada de miel, coronada en tus sudores,  
en temblores te deshojas,  
muerdes el aire caliente que nos envuelve,  
maldices y te vuelves a tragar tus mismos gemidos,  
deletreando, a gritos, una y otra vez,  
las líneas del cuaderno  
las uñas del fauno en tu espalda.

¡ah! cruel y miserable tiempo, avaro de los placeres,  
caballo de la noche, suspende, detén los relojes:  
eterniza el goce y la sed de los amantes:  
congela, sus breves alegrías,  
el transitorio esplendor del éxtasis.

bien anclada, resistes mis últimos empujes  
maldices las miserias del vedado tardío amor,  
de este cansancio y la congoja que nos afligen,  
lloras, y te pierdes, diáfana, en el remolino  
en las aguas y humedades de tu espasmo final.

de entre los últimos rescoldos,  
clavel parece renacer,  
besas su cansado pétalo,  
sin rezar, sosegada, te duermes,  
tu pequeña mano, entibiando,  
el ya dormido, flácido miembro  
único héroe que Dionisio saluda  
en los umbrales del placer y de la noche.

## Y ASÍ AGRANDASTE LA VANIDAD DE TU VARÓN

*Era manhã de setembro  
e  
ela me beijava o membro  
Aviões e nuvens passavam  
coros negros rebramiam  
ela me beijava o membro*

Carlos Drummond de Andrade, *Amor Natural*

Magnífico,  
perfecto —dijiste—,  
besando  
la hinchada nervadura,  
la morena, frondosa pieza  
recorriendo lenta  
con tu lengua  
lubricando el órgano,  
salivando espuma a espuma  
el engruese insolente,  
hermoso y creciente  
al frote, al seguro endorse  
de tu pequeña mano,  
gallarda la verga, artera  
se engríe y encresta al limpio oficio  
al afán  
de los labios cortesanos:

templado y apuesto,  
rotundo y convincente,  
el miembro,  
como *pistola en funda*,  
entra y sale,  
sale y entra,  
sosiega y llena  
tu boca de fuego.

## MASSEUR Y MASAJEADA COTEJAN MUTUOS PERVERSOS GOCES

Con declarada alevosía  
y confesada perversidad,  
te atraigo a mis maldades,  
indigno te invito al mutuo deshonor,  
y otra vez te hago  
cómplice de esta sucia comunión:  
mis dedos serpentean en las uvas de tus pechos,  
tu mano ávida, pequeña  
tantea, sujeta la braga,  
tus dedos culebrean  
la brasa obedece y responde resuelta,  
delicada, te arrodillas,  
echándote el pelo atrás  
tasas el engrose  
el insolente brillo  
que no deja de asombrarte  
lames, suavemente,  
el bálano sagrado  
la candela se atiza y responde,  
al esmero con que ensayas,  
otra vez el felatio infinito  
mirándome a los ojos  
sabiendo que a los dos,  
nos gusta ver y sentir.  
la magia de tu oficio,  
tu minucioso salivar,  
y la gloria de mi goce.

y luego es el turno de tu *masseur*:  
quien devolverá los honores:  
boca abajo, semidormida:

maja, iluminada Venus,  
esperas la lenta música,  
la tenue melodía  
que precede y sucede al mutuo goce,  
la ardiente mano del fauno  
lascivo y vano, en igual medida,  
dador y recipiente de placer:  
alertas las yemas de los dedos  
empieza *pianísimo* suave masaje

en la acanelada espalda,  
la justa temperatura  
que casi se parece a la felicidad:  
todos los sentidos registran  
los duraznos de tu piel,  
relajados los muslos,  
anticipan el deleite  
bruma reposada en dos lunas llenas,  
medias naranjas inducen el incruste,  
se abren al esperado placer.

perverso fauno codifica ahora los espasmos:  
tu cuerpo resplandece,  
tus nalgas vibran, reciben  
se ajustan al caliente encaje  
y diestro, batalla  
saboreando los últimos temblores,  
haciendo finitos los afanes de la carne,  
caballo y yegua somos,  
acostumbrados a perdernos  
en los atajos de la batalla  
jadeantes los cascos  
enfrento los últimos retazos de la tarde,  
oscureciendo mi cuarteado corazón:

mi cuerpo, montado,  
perfecto y rotundo  
incrustado en el tuyo,  
se arrecia, se libera  
te sujeta al tope de tu goce  
y quedas ahí inmóvil:  
soportas los ramalazos de gozo,  
(y el placer que sucede al dolor)  
y apenas yo alcanzo  
a detectar y registrar la delicia,  
de tus gemidos que se apagan  
de verte viajando sobre el filo donde  
placer deviene dolor que aún se alarga  
más y más hasta el acordado límite  
donde sigue siendo delicioso  
corrompido, perverso el goce.

## RECLAMO DEL POETA Y BUEN AMANTE

Si solo fui para ti el amante iletrado,  
comedido y puntual ejecutor  
del indecente y gustoso mete

y

saca

audaz y atento proveedor  
del pélvico empuje,  
del acompasado y duro follar  
que muele tus adentros;  
es decir, si solo fui tu buen fornicador,  
no más, no menos.

entonces,  
me podrías decir:  
¿quién fue el que  
—en una noche sin luna—  
al verte venir a mí  
escribió en la arena  
que lucirías aún más hermosa  
si en este momento  
la lluvia de estrellas cayera sobre ti.



## GEOMÉTRICA, EXACTA Y PERVERSA ES LA POSTURA

Geométrica, exacta y perversa es la postura,  
osado y rijoso, el lenguaje de los cuerpos,  
violenta es la línea que el deseo dibuja:

en el piso, abandonados:  
tu falda floreada, la blusa victoriana,  
mis ropas de falso peregrino:  
mi cinto de cuero, la boina vasca,  
la bufanda andina  
forman una cresta,  
una columna de fuegos azulados  
tajantes enmarcan,  
anuncian el innoble,  
vedado, blasfemo placer:

mis muslos, devotos de los tuyos  
se alistan, caballos que rozan las lunas,  
resbalan en la brisa de tus nalgas:  
silencioso, el fauno cata  
siniestro, perverso, atento y tangente  
prepara la indigna faena  
despliega las acostumbradas  
sales del corazón  
que presagian el infamante agravio.

parabólica y en cámara lenta,  
tu espalda se rinde y desciende obediente  
sugiere la suave pendiente, la senda,  
al imaginado arroyo de la dicha:  
certero y seguro acomodo venoso el instrumento,  
busco, tiento y acaso pruebo ya las mieles,

en el paraíso, en el gustoso, húmedo musgo.

sedosas, equidistantes, paralelas,  
cántaros de noble vino,  
columnas son tus piernas  
disciernen exacta, perversa postura,  
auguran el golpe,  
la ignominia de posesionarte de a cuatro:  
hincada, en codos y acordonada,  
dulce y ortogonal,  
masticas la furia de tus entrañas,  
los ojos enterrados en la sábana,  
resistes la afrenta, el asalto,  
la violencia de la monta final.

en las exactas aristas del goce  
perversa geometría observo:  
ladino, triángulo se sugiere  
rectángulo y carnal se muestra:  
rodillas firmes y en simetría,  
perfectas y alineadas al placer,  
nalgas ancladas,  
adyacentes y en firme espera,  
tu frente sobre la cómplice almohada  
completa el sumiso vértice,  
la pirámide del deseo.

seguro y neto, entonces,  
registro y apuro  
el agudo furor del bajo vientre,  
los constantes bríos de la pelvis:  
hinconada, ya protestas,  
te encabritas y luego callas:  
te hundes postrera

muestras tus mejores artes  
el juego de ser amados.

pugnaz y exacto, dirijo  
firme y goteante  
el moreno miembro,  
buzo ciego avanza,  
maniobra atento,  
calibra la postura,  
te acopla y retiene fija  
rotundo, preciso se impone:  
captura el ansiado meollo,  
la inmóvil, buscada presa:  
gustosa y ramera,  
servil al placer, te sometes:  
te rindes al empuje del marlo encendido,  
te resignas a tragarte tus mismos gemidos,  
caminas, a ciegas, por la divina cuerda,  
viviendo ardiente y dentro del ardor,  
pura dentro del deseo puro,  
escuchando la densa música,  
que trae mi vaho caliente,  
ese resuello de lobo que guardo para ti.

curvado, bronco tu amo me pienso,  
maestro, único domador de tu celo:  
celebro el arresto tus ancas,  
saboreo los inicios, los finales y el medio de tu temblor:  
mis manos atrapan y aprietan fuertes  
las ebrias alondras de tu pecho:  
alerto al intervalo, al susurro de tus pedidos,  
mantengo exacto y correcto el ratio  
del rudo meter y fino sacar,  
dándole y dándole más duro

respondiendo siempre duro,  
empujando adentro, siempre más adentro.

música pespuntea y en encajes nos envuelve,  
remeda tu vibrar de buena potra:  
manos amancebadas moldean  
el ritmo de tus caderas:  
sostengo el continuo espoleo,  
te sacudes la montura,  
ignoro tu protesta  
y sin voluntad de zafarte, chillas,  
maldices la vara, el mástil  
que mantiene engastada  
la embutida, prohibida fruta,  
la espuma, efímera belleza del placer.

juagada de sudor y más hermosa aún,  
empalada, dulcemente envergada maúllas  
goloseas y refinas el rito del placer compartido,  
volteas, la boca húmeda, repleta de flores:  
y apenas sostengo tu mirada  
los ojos de gata satisfecha,  
de tigresa sagaz me absuelven,  
y te prometo redimir y honrar  
esta nuestra sagrada, celeste, divina humillación,  
y tú me perdonas y reconoces la vergüenza,  
la ignominia de haberte amado suciamente  
de compilar la victoria y la derrota,  
la delicia mutua de haberte por atrás gozado  
y me olvido de tus lágrimas:  
tu orgullo felino, finalmente forzado y sometido,  
y por primera vez pienso bien de mí:  
orgullosa en los sucios hábitos del buen perverso.

## **VIAJANDO EN BUS LA MAÑANA SIGUIENTE**

(con los Andes en la ventana izquierda)

La noche anterior,  
en el hotel de paso,  
bajo la ducha tibia  
(me acuerdo bien),  
una y otra vez,  
deliciosa, lenta,  
perversamente,  
tigre y tigresa  
nos amamos:  
el agua salpicando  
sobre los duros pechos,  
jabonosas las nalgas,  
resbalosas, juegan  
responden a la creciente urgencia  
ufano y desafiante  
deslizante el falo...

más tarde,  
(el andino sol reventando la ventana)  
todavía mojados,  
felices y entoallados,  
minuciosos,  
veneramos el destello,  
las estrellas suspendidas  
en cada gotita de agua en nuestra piel:  
expiando, una a una,  
las heridas de estas almas peregrinas.

después,  
en una de nuestras pocas noches sin calvarios,

mapeamos, rastreamos nuestros gemidos  
celebrando los intermitentes bríos de la sangre,  
los espasmos quemantes,  
el dulce cansancio,  
la dolorosa y compartida victoria de los cuerpos.

queda claro entonces:  
dormimos poco  
y por todo eso, al día siguiente  
casi perdimos el bus de regreso:  
corrimos,  
en los únicos asientos disponibles,  
desde la última fila,  
vimos aparecer,  
aún en bajo ángulo,  
el sol de la mañana,  
extendiendo su manto amarillo  
su soberbia,  
sudamericana lengua de fuego,  
incendiando lentamente  
las sinuosas,  
blancas faldas de la cordillera.

durante todo el trayecto  
los demás pasajeros,  
curiosos,  
no dejaron de voltear a mirarnos  
algo alarmados, quizás sorprendidos  
de los largos,  
persistentes,  
deliciosos,  
espumantes besos que,  
con mínimos rubores,  
pero con generosa y abnegada furia,

nos seguimos dando,  
lamiéndonos,  
mordiéndonos,  
veloces,  
a cien kilómetros por hora  
frotándonos,  
concentrados y dulces,  
de cintura abajo,  
olvidándonos, casi,  
nuestra destinación final.

## SAGRADO ES EL LENGUAJE DEL PLACER EN VARIOS IDIOMAS

La tarde se deshoja tersa  
desvistiéndose,  
deshaciéndose en el vaho,  
en el ardor de los desertados credos,  
enredándose en la madeja  
de nuestras traicionadas  
no siempre declaradas lealtades.

sobre el conocido manto de la pena  
extendemos nuestras saudades,  
el sol compila sus últimos arpegios:  
retazos amarillos ponen encajes  
a tu cuerpo en cruz sobre la cama  
mis torpes urgencias preparan la celada  
emboscan las gacelas de tus muslos,  
te miro y mi mirada de lobo  
triza tus amplios ojos,  
morboso jadeo del fauno  
entinta tu celeste sonrisa.

cogerte hambriento y brusco en mi boca  
*como cerezo en primavera,*  
es acaso la línea en el poema en que te busco  
en esta tarde que te pienso, sagrada cortesana,  
yo, imitador de mediocres, gastadas metáforas,  
rojo y obstinado catador de goces,  
lascivo lobo, amante hambriento  
que ahora te provoca,  
fugoso y embraguetado  
idólatra que te ofrece la copa, el racimo  
que tus dedos frotan deliciosamente



iluminando más el magnífico marlo  
nervudo cilindro que ensaliva tu boca:  
tu lengua acercándose en aleteos limpios,  
mariposea y divina juega con el jugoso  
soberano proveedor de todos los placeres.

encopando tu cara,  
regulo el éxtasis de tus mejillas en mis manos,  
calibro la franca delicia,  
inicio el paralelo movimiento,  
ajusto el ángulo, y aprieto,  
controlando la gana:  
con cuidado, el bálano roza la seda de tus labios,  
maestro, te instruyo en el justo, deseado ritmo:  
el sorbete, el helado, la fresa que entra,  
que aparece y desaparece en tu boca:  
y comulgamos fervientes, en el gozo  
que sabemos es amplio y siempre mejor  
cuando se comparte, como la música.

el perverso gime y sudoroso te mira,  
yo cotejo y transcribo lo que me dicta,  
y eres otra vez la golosa reina  
de placeres dadora,  
divina y a la vez ramera coronada  
en las altas estirpes de la noche  
cortesana que se deleita con lo que tiene entre manos y boca,  
ardiente intensa sultana que en las bodas sagradas,  
abriéndose ancha y mojada me pide que apure el acople,  
que ya de una vez consume el maridaje, la divina cópula,  
y, finalmente, sin barreras y vencido el pudor, me dice:

— “...ven, fauno infame... perverso...señor mío,  
baja y sube, sube y baja candente

*asciende al centro, al monte del amor,  
mira cómo me abro y me cierro,  
soy la flor que húmeda de rocío se ofrece,  
átame la brida, tuya soy:  
sucia, la puta sagrada y pervertida,  
húmeda de besos, tu arresto y tu furia espero,  
y a tu voluntad me amarro, apitonada,  
sincopada estoy a tu dulce, a tu duro mete y saca  
a tu suave ajuste, acepto mi tormento y me someto:  
vuelve a taparme con tu piel,  
lléname, cárame, cólmame, árame toda..”*

yo me rindo al hechizo del lenguaje  
a los códigos que acaso simulan la felicidad y el goce,  
y para dilatar el placer de varón goloso  
intento rápido posibles traducciones  
de esas verdades perversas que acabas de decirme,  
fresca balada en dos líneas que resuena en mis oídos,  
torpe, en mi memoria, invoco cuatro idiomas,  
y lentamente  
dibujo sus sonidos en las tatuadas paredes de mi mente:

—“...sim... sim... gustoso, sim... sim... mais... mais... por favor...  
... mais suave... un poco mais duro... sim... sim... por favor...”

—“...sí... sí... sabroso, sí... sí...más... más... por favor...  
...más suave... un poquito más duro... sí... sí... por favor...”

—“...oui... oui... délicieux, oui... oui...plus...plus sil vous plait  
... plus suave... un peu plus forte... oui... oui... sil vous plait...”

—“...yes... yes... delicious, yes... yes...more...more...please... ..softer...a bit  
harder ...harder... yes...harder...yes...please...”

en la aún caliente bruma de la tarde pierdo toda noción de tiempo,  
freno el espoleo y escucho tus leves quejas de gorrión,  
apagándose,  
cotejo la saciada, perversa gana y repaso otra vez la torpe traducción  
compruebo cómo, una vez más,  
entendemos lo sagrado del placer  
bordado y cincelado  
que nuestras bocas pronuncian  
en todos los idiomas.

## BOCCA BACIATA

*“Bocca baciata non perde ventura,  
anzi rinnova come fa la luna”  
“La boca que es besada no pierde su sabor,  
sino que se renueva como la luna”  
Boccaccio*

Pasada es la medianoche,  
alto en el cielo  
—en plenilunio  
la luna vagabunda, otra vez,  
luce sus gastadas tristezas  
y desde la ventana  
anuncia su rol:  
celosa, ramera y cómplice  
alumbra  
—acaso alborota  
las ya cargadas gónadas  
del fauno.

encopo tu cara en mis manos:  
la sangre engruesa y atilda las venas  
genuino y bestial  
cultivo,  
administro y desato  
urgencias de toro y de humano:  
minotauro en celo  
afila turbios apetitos  
ojo lascivo catea  
pasea la mira  
sobre tus labios y las uvas  
que me ofrecen tu boca:  
lenguas serpentinadas,  
entrenzadas, en dulce batalla,  
muerden, ensalivadas,

la sagrada grama del placer,  
huyen, se persiguen  
entre las paneles y techos de las bocas.

corazones y cuerpos en ristre:  
copulador y copulada,  
los cuerpos habituados  
a las mortales flechas del deseo,  
al insaciable hambre de la sangre,  
vadeamos el tiempo,  
la malhora signada por los relojes,  
tenaces, evitamos  
los traicioneros acantilados del amor:  
poseedor y poseída, nos declaramos  
fauno y ninfa somos,  
lascivos en el cielo brillamos y florecemos  
registrando, bailando la suerte  
desafiamos, mezclamos  
nuestra mal andada existencia  
con esta fugaz delicia,  
el dulce batallar de los cuerpos.

así, así es mi recuerdo de ti:  
presta siempre a guiar y ser guiada  
por los andamios del gozo  
que el fauno construía cada noche para ti:  
así es como te percibo ahora:  
tu boca entrecerrada,  
rosada y saboreando  
el placer bien ganado,  
tus manos acariciando,  
frotando al cansado falo,  
anticipando el principio y el fin  
la miel, los jugos del placer.

*boca besada:*

nombre y adjetivo,  
—deleite calificado y al mismo tiempo  
calificador del deleite mismo,  
como la rosa repentina y fragante  
—fragancia y belleza sin más propósito  
que ser la belleza misma  
como la música  
así es, ahora el imaginar  
tu *boca besada* por mis besos  
aquí, entre las costras y los bordes  
de este reino de los antiguos dolores  
donde apenas sobrevivo  
la vergüenza,  
la infamia de siempre estar solo,  
desenterrando pesares de amor,  
tan cerca de la diaria infamia,  
de este oprobio y la farsa  
que es el vivir día a día  
con el alma alerta y en espinas  
aquí, tan lejos del reino  
donde me empeño en transcribir  
la memoria y la miel de tus besos,  
ese vibrar y ese trino  
acompañándome,  
en esta fría y tenue noche,  
cuando imagino otra vez el placer  
el gozo breve,  
pero que nunca acaba.

## LOS ÚLTIMOS VESTIGIOS DE NUESTRO GOCE Y NUESTRO LLANTO

En la larga noche de verano,  
en el bar aún iluminado  
por los tibios retazos amarillos del solsticio,  
habituales practicantes de la fácil plática,  
asiduos bebedores en el viejo pub  
frecuentes parroquianos  
matan los días,  
espulgan las penas  
haciendo más tristes la humareda del tiempo,  
nos miran entrar:  
allegados a la barra,  
intuimos el remalazo  
las lascivas miradas:  
les damos las espaldas,

mientras esperamos  
las dos pintas  
deslizo mi mano,  
por el valle bajo de tu dorso,  
dirijo mi palma  
cómplice, lasciva y cóncava  
moviéndose lenta,  
viajando, tentando  
entre una y otra colina  
palpando entre dunas,  
acariciando, una y otra vez  
los contornos,  
la gracia contenida  
el apretado trasero  
las lunas gemelas  
insolentes calcadas en el blue jean.

volteamos:

cegados en el túnel de miradas:

asiduos bebedores,

cargan aún más sus gónadas

el agua sexual de tus ojos

y bajan la vista,

imaginando ya el fuego, el sabor,

el durazno, la canela de tus muslos

el vértice, la V,

la húmeda apertura de tus piernas.

el resto —damas incluidas— intuyen

y acaso también envidian

predicen acciones de noche adentro:

fauno y su ninfa

abrevian preámbulos

inician el ensayado viejo rito,

pasan a la feroz acción:

en igual medida

sucia de besos y caricias,

hincada,

sudada y bien domada,

de a cuatro, empingada,

vibrando, gozando

mordiendo las sábanas,

que semejan la madrugada,

registrando el refriego del amor,

los mutuos giros,

la mutua saliva,

el aroma de cada gota:

miel que emerge de nuestros centros.

levantamos los vasos,

espumas rebalsan los bordes:



ojos se encuentran,  
descifran los códigos del deseo  
y los dos sabemos  
que esta noche, como otras,  
en el bar dejaremos  
las hilachas de esta puta pena,  
ese buitre sobrevolando  
el contorno de nuestras almas,  
alineando las estacas  
aquí en lo blando de nuestros destinos,  
la anunciada ceniza de nuestras vidas,  
las migajas de este amor pasajero,  
la paciencia de dos corazones acostumbrados  
a los hipócritas matices del perdón:  
porque los dos sabemos que, al final,  
solo al practicar, una y otra vez,  
tierna, brutalmente  
el antiguo empujar y sacar,  
recobramos —tal vez por un momento—  
la fe, la sed y el consuelo  
de levantarse a vivir cada día,  
sin obligarnos a deletrear las maldiciones  
que la almohada guarda  
ni ver los colores de la cruel derrota,  
esos fantasmas que el pasado vomita,  
las mutuas, confesadas traiciones.

terminada la noche,  
la luna morirá en los filos  
de la madrugada  
declarándonos  
fieles siempre al placer y su código  
de vivir en los límites del peligro,  
buscando refugio en la piel,

las combustiones de la carne  
el alambrado camino del goce:  
fauno y su ninfa copulando, galopando  
en los plateados caballos de la luna  
para hacerla más perfecta,  
más simple, y quién sabe más hermosa  
entregándole los últimos vestigios  
de nuestro goce y nuestro llanto.

## FAUNO Y BACANTE SACAN CUENTAS AL FINAL DEL AFFAIRE

Siete años más tarde,  
vencidos los cuerpos y espulgadas las almas,  
nos miramos,  
tratamos de tomar *stock* de nuestras vidas:

¿quién ganó? ¿Quién perdió?  
*¿se pierde, para siempre, lo que se pierde?*  
¿se gana, por siempre, lo que se cree haber ganado?

todo empezó (no me olvido, lo tengo claro)  
entre el temprano verdor de un victoriano parque  
en una tierna, inminente primavera naciente.

yo te entregué una flor de azalea.  
tú, adornaste tu escote con ella  
y me ofreciste tu boca,  
fresca como una sandía.

lo demás, (también lo recuerdo):  
las lenguas furiosas y enrevesadas,  
mi desafiante mano  
calcando —por siempre en mi memoria—  
el palpitante de tus senos.

de ahí se sucedieron siete años:  
cada encuentro furtivo produjo un verso,  
placer compartido,  
sexo fraguado en el fuego  
en el agua de cada línea,  
registrando los claves momentos:  
los asechos,  
el embriagado lenguaje de los cuerpos:

el segmento encendido, entrando/saliendo,  
la vara lasciva deshojando tu boca cada noche.

siete años afilaron, también,  
en ambos, las penas del alma,  
haciendo más densa la vía de nuestras cruces,  
más rosado el dolor,  
la costra y la llaga de nuestras vidas.

siete años infalibles y crueles  
añadieron, como no, hay que decirlo,  
algunos kilos más a los ya ablandados cuerpos:  
—los tuyos, donosos, deliciosos demarcan  
aumentadas redondeces de tus pechos;  
—los míos, sin poca gloria y mucha pena esconden,  
la vergüenza del florecido vientre que el cinturón aprieta.

pero, volvamos al asunto inicial:  
¿cuál es o sería, entonces,  
el inventario perdido/ganado en estos años?

propongo este final recuento:

en mi caso:  
yo, perverso, *convicto y confeso*,

hosco amante con mirada de lobo,  
peregrino y huérfano de tus ojos quedé,  
solo para compilar en inútil cuaderno:  
patético registro de derrotas,  
falsas vanidades,  
batallas perdidas,  
conocida colección de inmodestias,  
la herida, el trizado esternón

la grieta por donde escapa  
gota a gota  
la breve felicidad,  
la dulce miel  
que compartimos.  
tú, en cambio,  
cotejando tu pena  
en la tibia memoria de los placeres ya idos  
acaso, sin reparos —dirás:  
yo, Flavia Lisa, la que  
en el persistente gris aguacero  
en las viejas  
mal habidas y mal amadas  
calles de Manchester  
rastreando las muertes  
que jaloneó mi saudade  
hallé mi fauno  
mi buscado trovador.

yo, Flavia Lisa:  
por siete años  
por sus falsas, afligidas trovas,  
sucias coplas,  
me deje seducir y al fin:  
a los celajes del placer,  
a sus deshonorados balaustres,  
a los tendales del goce  
me abandoné  
cegada a la terca y tierna  
voluntad del trovador  
me dejé venir.

yo, Flavia Lisa:  
ensoñada odalisca del trovador fui,

cómplice de sus andanzas;  
de los andares de su turbio  
sucio desazón,  
por siete años,  
calenté su noches en la lejana isla;  
furtiva cortesana, su musa sagrada  
semanal y puntual amante,  
engreída,  
la privada puta del poeta fui;  
por siete años,  
aunque mal amada me hube,  
bastante bien y muy  
fornicada me supe,  
sometida y colgada,  
en los límites del cansancio,  
plena y follada,  
bien gozada quedé;  
saciada, exhausta  
alerta a cada urgencia,  
cada apuro  
del ávido minotauro  
para que al final  
perverso,  
artero el fauno,  
tatuara falsas ternuras  
tajantes caricias en mi piel  
mal escribiendo estas líneas,  
en el cuaderno infame,  
añadiendo más pecados  
y también  
más estrellas al cielo.

**OSCAR**  
**(2014)**

## **‘OSCAR’**

Conocidos en Tíbet como “pequeña gente”, estos perritos lanosos, los Terrier Tibetanos (TT) son considerados sagrados y solo se ofrecen como regalos para traer buena suerte al que lo recibe. Se dice que en tiempos antiguos acompañaban y daban protección a los viajeros porque se creía que nadie se atrevería a atacar a alguien con tanta suerte de poseer un terrier tibetano. Cuando el Dalai Lama salió al exilio, llevo consigo a “Senge” su Terrier Tibetano.

Antes de la pavorosa invasión de China al Tibet, los terrier tibetanos solían estar alrededor de los numerosos monasterios budistas en la altiplanicie del Tibet. En los monasterios se decía que si un monje budista no se concentraba en la meditación disciplinadamente, sería reencarnado en un TT en su próxima vida!

‘Oscar’ nuestro terrier tibetano vivió con nosotros 12 años fue siempre amoroso, juguetón y travieso. Este es un poema in memoriam para él y para celebrar la alegría que me dio en su vida conmigo.

### **‘OSCAR’ EL MONJE PÍCARO Y TRAVIESO**

*In memoriam a mi Terrier Tibetano*

#### **1.**

Entre mis manos hay una esfera translúcida.  
Dentro de ella, tu mirada pura,  
tu alma me llama.

En mi pecho las ligaduras de la ausencia  
aprietan, ajustan  
y abren la bisagra, chirrea la herida,  
todas las lágrimas caen sobre tu nombre:  
y otra vez me veo, solo  
juntando y arrastrando mis trapos,  
los candelabros,



las caravanas de mi penas.

Bajo el viejo manzano,  
sobre tu tumba, reposo la esfera:  
los geranios  
han sobrevivido el cruel invierno  
la incesante lluvia renueva el eco triste  
los oboes de mi pecho sostienen  
el inminente tajo  
haciendo visible la costura  
el detalle, la llaga en púrpura:  
la vidriera,  
el catálogo de mis derrotas.

Mis brazos,  
mancos y huérfanos de tus cuidados,  
giran como aspas esparciendo  
la sal de la cruel ausencia;  
y me digo:  
¿Cómo hacerme más bueno y  
acercarme a la pureza de tus ojos?,  
¿Cómo siquiera acercarse una décima de milímetro  
a la compasión,  
a la sabiduría que tu mirada derrama?  
¿Cómo vivir ahora (como me enseñaste)  
el momento pleno  
al tanto alegre meneo de tu cola?

Fuiste el hito,  
la estaca  
que sujetó el manojo de penas  
la vela, la bandera que amainó  
el temporal de desengaños:  
lamiste una a una

las ásperas páginas de mi vida;  
por doce años  
fuiste el trípode,  
la tercera pierna  
cada día evitando  
acuñaando el desplome,  
la infame caída,  
la lucha y la fatiga  
en el extraño país  
entre tanta furia,  
entre escasa y poca gloria  
en el frío  
salvaje del norte de Inglaterra  
entre tanta farsa,  
Quijote en Manchester  
sobreviviendo apenas en este teatro,  
tratando de seguir sintonizado  
a la perversa manía  
de seguir respirando  
sin el convincente final a la vista  
y solo arrastrar las hilachas,  
los anhelos hechos trizas,  
los retazos de  
esta vana existencia.

## **2.**

En la mitad de mi vida  
del noble Tíbet llegaste a mí  
trayendo tus ancestros contigo:  
envueltos en las túnicas guinda  
sabios, abiertos los rostros,  
desempolvados los corazones  
entibiando los muros del convento de piedra,  
fuiste uno de esos perritos lanosos

entre monjes,  
en medio de mantras e incienso  
en las frías madrugadas,  
en las escurridizas escalinatas  
de la vida y de la muerte  
buscando,  
serenos como la niebla,  
la nirvana,  
la eterna liberación del hombre  
el batallar por escaparse del nudo material  
el driblear, el sacudirse  
la maldición de seguir en la rueda eterna.

En tus patas,  
las polvorientas huellas,  
el cascajo  
y la arcilla de las viejas montañas  
que tus antepasados escalaron  
y yo pude ver más nítidamente  
mis apus,  
mis cerros:  
y el lejano, duro pastizal,  
el osco altiplano,  
las heladas de mi pueblo  
el bofedal  
las incontables  
recias batallas perdidas de mi niñez.

De este a oeste  
del Himalaya a los Andes  
nuestra prosapias  
nuestras castas  
muchos siglos antes  
ya se habían hablado:

el sol incaico y tibetano  
de cerro a cerro  
entibiando los mismos montes  
ya habían intercambiado  
el canto estelar:  
las eternas penas  
las nuestras y,  
(claro está)  
la de todos los hombres.

### 3.

Pícaro y puro  
pequeño monje budista  
en las diarias sesiones  
de ritos, de cantares  
distráido y poco atento  
dicen que siempre fuiste  
y que en tu anterior vida  
no seguiste  
la disciplina del convento  
te olvidaste de leer  
y sobretodo practicar  
las bases de la meditación  
y no lograste evitar  
el inevitable castigo:  
la temida reencarnación.

Pero ahora  
yo te perdono y te exonero:  
porque no fue toda culpa tuya:  
ahora sé  
que fui yo quien te distrajo  
y te entretuvo,  
ahora lo sé

fue esta alma peregrina  
ya te buscaba  
fue mi sombra  
la que besando  
las piedras frías del monasterio  
te distrajo y te hice perder  
la disciplina en la diaria meditación  
y te condujo a esta tu otra vida  
y una mañana de naciente sol  
y de viento benigno  
mientras los lamas dormían  
en las escalinatas del convento  
dejaste los hábitos  
te fugaste de los claustros:  
alzaste la cola  
risueño y juguetón  
dejaste el monasterio y te viniste  
me buscaste y me encontraste  
en esta esquina fría  
del norte de Inglaterra  
en las montañas de Cumbria.

#### **4.**

No estás conmigo y sé  
que simplemente  
el tajo duele más y más  
aquí en lo blando.  
Pero haciendo cuentas  
ahora sé que salí ganando  
(incomparable suerte mía)  
en un golpe de suerte  
lo tuve todo  
tu saltar,  
tu colear incesante

tus suaves mordisquitos  
tu olor,  
las extensas mojadas lamidas.

Te quedaste conmigo  
y aquí creciste:  
en este lado del reino  
y en los bosques ensombrecidos,  
entre las brumosas colinas  
en medio de madre selvas  
crudos matorrales,  
en los espinos que visten los bosques  
y también en los cuidados prados  
en el noroeste de esta vieja Inglaterra  
la de ajenos héroes  
y así igual  
en soleados días  
en torrenciales, miserables aguaceros  
en paseos miles  
comparamos, escarmentamos  
las mutuas penas,  
lamiéndonos  
las heridas aun húmedas,  
cuidando bien  
las costras,  
conocidas cicatrices  
en premio ganadas  
unas en batallas,  
otras claro producto  
de desgastada vanidad;  
nos repartimos  
las migajas de soledad,  
los rastrojos de andantes  
las fantasías,

el imaginado molino  
los certeros, contundentes golpes  
consumado, perfecto Sancho fuiste  
dejándome en los fantasmas de mis libros:  
eterno aprendiz de Quijote.

## 5.

Desde antes de que nacieras  
y, ahora después de tu muerte  
siempre nos habíamos conocimos  
y por ello  
siempre estuvimos y  
siempre estaremos juntos.

En todo comienzo nace también un fin  
y todo, con el tiempo, historia y polvo son  
eso creo saberlo  
pero ahora también sé que ya no estás aquí  
y para finalmente ponerlo  
de manera simple como tú me enseñaste,  
esto te digo:  
cómo será mi vida ahora que no estés.

Solo sé, ahora que borrono esto,  
que no estoy solo,  
ahora que la cansada bisagra de mi pecho  
hace un sitio pequeño y tibio  
para que tu corazón grande entre  
siento que estas dentro de mí  
y me dictaste esa líneas.

**MAL DE NO VERTE**  
**(2017)**



*A la mujer del vestido floreado,  
quien puede que quiera o no  
que le dedique este poema,  
pero a quien se lo voy a dedicar  
de todas maneras.*

## INVOCANDO ALGUNOS MINUTOS DE TU LECTURA

Desde aquí,  
desde el hemisferio equivocado,  
viajen  
estos absurdos,  
obstinados  
silencios del corazón,  
crucen el Atlántico  
náufrago y botella  
llevándote noticias mías.

Desde el otro lado del reino,  
el hacedor de naderías  
batiéndose  
contra la marea salvaje del tiempo  
acomoda y consigna  
esta apurada merced:  
palabras  
que intentan reemplazar ausencias,  
moradas líneas,  
hilachas, hebras,  
evidencia en tinta y papel  
del primero, del último  
del único encuentro.

Con cuidado escribe en el agua  
tu dirección,  
pone los timbres de ley,  
letras en papel celofán  
envuelve estas  
las sitúa  
sobre la carabela de papel,  
sin bandera ni timón,

ubica la posición, la cruz del sur,  
inhala profundo,  
conjura buenos vientos,  
cruza los dedos,  
pide te llegue  
sin daños mayores.

## REGISTRADO EL ENCUENTRO EN MI CUADERNO AZUL

Ante todo, vayan merecidas gracias  
al azar, que es, como el tiempo,  
dadivoso y justiciero;  
a la vida, que teje y desteje nuestra suerte,  
mostrándonos nuestra muerte diaria en el espejo;  
a los dioses (incaicos y griegos)  
les agradezco también,  
porque urdieron y alegres conspiraron,  
impulsaron *tranquilas olas*  
soplaron benignos, *suaves vientos*,  
haciendo que nuestros veleros se crucen,  
mientras nuestras almas flotaban,  
escribiendo estos versos en la espuma:  
dos peces plateados  
persiguiendo la estela de la mar.

Es marzo y es el estío en tu hemisferio.  
Verano pleno: la fervorosa mañana,  
se desenvuelve, se abre al henchido sol;  
sin blasones y sin glorias que exhibir,  
a mis años, me hallé y me hube,  
en medio de gastadas lecturas,  
por vez primera,  
inmerso en la mitología de Buenos Aires;  
presto siempre a prevenir,  
a resistir,  
frescas emboscadas de mujer:  
y otra vez no pude esquivar  
la flecha azulada,  
el delicioso veneno,  
las dulces esquirlas del amor  
que abren, ahora,

una nueva puntada  
en la doble sutura del cansado corazón.

Palermo, no en la guía de viaje  
sino aquí, en las calles de Buenos Aires:  
tal y como lo dictaba la imaginación:  
los infinitos, inventados laberintos,  
las puertas gastadas,  
los balcones casi escondidos,  
nobles, hermosos,  
las paredes tatuadas  
con la sangre de inconsolables recuerdos,  
las aldabas,  
las calles estampadas en celosías y faroles  
madreselvas rumoradas,  
en tangos ahora ya lejanos,  
los marcados pasos del ubicuo bandoneón,  
mamparas sosegando agitadas lecturas:  
las líneas de Borges,  
brillando al sol, emblemáticas  
nobles, engastadas con viejos  
y merecidos orgullos.

Ya no en imágenes de pantalla  
ni en la nube cibernética,  
la empobrecida realidad virtual  
sino aquí, en carne y gracia,  
ahora estás frente a mí,  
y en un abrir y cerrar de ojos  
compilo el milagro del evento,  
el don que me deparan los dioses  
de verte, de conocerte:  
de recibir la luz y la alegría  
de vivir aquí y por hoy:

tu sonrisa que se abre amplia  
y casi sin secretos me toca *aquí en lo blando*,  
savia emanando radiante de tu centro,  
me envuelve dulce y tierna,  
adagios, oboes y laúd  
concierto que desborda la línea del horizonte:  
la alegría de los ojos que se ven  
por vez primera.

Registro el encuentro en mi cuaderno azul:  
con cautela, y siempre buscando  
prevenir otra caída  
le digo al obstinado corazón:  
compañero mío en estos valles y mares de Dios:  
detente ahí,  
ahí mismo donde estés ahora,  
no pidas más,  
acepta los dones que te dio la vida  
y los que traerá la muerte;  
agradece, comedido y sin reservas,  
lo tanto que te dieron tus libros  
(los que leíste y los que nunca abrirás)  
recuerda esto: es la esperanza la que mata;  
por eso, goza y vive en el regocijo,  
en el don de la amistad,  
el dulce placer de sentirte *bienvenido*,  
de saberte *bien hallado*,  
saborea esta aventura,  
el instante que no volverá más,  
concentra tu fuerza solo en el presente,  
mira los granos de arena en tu mano  
como caen,  
desaparecen uno a uno  
lavando consigo el oro de tus anhelos;

anota estas rosadas ansias en tu cuaderno:  
canta y repite esto:  
guardaré por siempre el momento  
en que nuestros ojos se hallaron  
y se hablaron como si ya se hubieran conocido  
y, por un breve instante,  
la chispas, los roces de ese encuentro  
desvanecieron todas las dolencias,  
las grisuras de mi alma cantora,  
los remiendos del astillado corazón.

## ZORRO VIEJO Y LASCIVO PRELUDIA SECUELAS DE ANUNCIADA ATRACCIÓN

*“Los años son, pues, mi mordaza, oh mujer  
sé demasiado, me convierto en mi saber,  
quisiera haberte conocido años atrás...”*

-Silvio Rodríguez

Pero ay viejo zorro que me habita  
salta de mi pecho y zarpa,  
miope de amores, cala,  
dolido, indigno, mastica su suerte,  
acepta la afrenta que toda verdad trae:  
cerca de 20 años de diferencia,  
cuantioso el caudal de aguas que nuestras  
vidas vieron pasar bajo el puente;  
pero aun así,  
espinoso, impúdico zorro ausculta,  
huele carne joven, deseable,  
rastrea las colinas de tus hombros,  
minucioso, iluminado fauno  
dibuja aventura nocturna  
en tus muslos, en tu talle;  
persistente,  
rastrea la línea de tu cuello,  
el contorno sensual,  
de tus brazos,  
cuando, abiertamente lecheros,  
impúdicos los ojos  
bajan, siguen,  
como el pez tentado por el hilo y la presa:  
escote y senos;  
mide y sopesa, salaz bucea,  
alrededor de tus pechos;



se ajusta los lentes,  
memoriza y ya deletrea,  
los versos que palpitan,  
barbotean, rojos  
las tildes sobre las sílabas de sangre,  
en la hoja en blanco,  
y, en futuras noches de insomnio,  
ya presiente y augura  
los dolores que el amor configura:  
tu recuerdo que brotará fresco  
en el hermoso, noble maizal,  
en Tarata, mi pueblo  
mecido en una aria  
mi madre que canta en el temprano trigal,  
cuando todo era horizonte:  
la brisa amorosa,  
arrullo de sauces,  
los alisos, cintas de color:  
el vuelo de los dioses  
acariciando mi inocente,  
casi alegre niñez.

Y tú, mientras tanto,  
no tardas en intuir el temblor  
en los barandales de mi alma,  
la vana, terca, inútil soledad  
(que debí enterrar en la mar),  
la sangre que galopa fuerte,  
las manías de este ánimo  
azul y peregrino,  
la armadura engastada con mis miedos,  
el empolvado, vencido corazón,  
los rojos rencores que escarban mi pecho,  
los ásperos pliegues de mi aliento,

cubriendo los muros de mi pena,  
el marchitado ramillete que te ofrezco:  
patética colección de hermosas,  
gloriosas derrotas.

## EXPLICANDO UNA VEZ MÁS LA SOBRENTENDIDA, ETERNA SOLEDAD

Me miraste y bajé la vista.

Después de casi un año,  
quisiera explicarte:  
te digo, ahora si en voz alta:  
no fue por no ver tus ojos,  
o el cisne escondido detrás de tu cuello,  
o tu frente clara, tu hablar  
tu voz, dulce soplo  
que ya ahora embriaga  
mis largas noches  
de menta y de Platón;  
no, no fue por ello  
bajé la vista por ver tus manos,  
y para que el rumor de tu voz,  
fresca como una mañana  
me acompañe a recordar esto,  
para que tus manos juntas  
formen la copa  
en donde poner a secar los retazos,  
la mala hora, la llaga,  
el surco, el tajo abierto  
la infinita, tácita soledad,  
el otoño de mi corazón.

Me hablas,  
y al instante me adueño  
de la fruta de tu voz,  
compilo,  
saboreo tu ser,  
(mente, cuerpo y alma)

en pleno,  
degustándote toda,  
deliciosa como un helado,  
única tú,  
debajo de mi lengua  
casi ahogándome,  
refrescante,  
te bebo toda  
en tu vestido floreado  
me digo:  
eres la imaginada voz,  
que buscaba siempre  
en el bosque  
en mis andanzas,  
mis alardes de leñador:  
mi nueva musa eres ahora,  
la buena yerba que aroma mi canto,  
el don que,  
al fin,  
el azar y los dioses  
han juntado para mí  
este verano en Buenos Aires:  
tu risa abierta y este triste deseo  
de poemar,  
de registrar el encuentro  
de dibujarlo en el viento,  
suave que nos trae esta vida,  
que ahora se presenta benigna  
haciendo llevadera la tristeza  
que se abarrota,  
busca refugio  
en las bisagras de mi alma.

## CON LOS PIES EN ESTE REINO EVOCO TU RECUERDO

*¡Qué lejos estoy contigo  
qué cerca cuando te vas!*

-García Lorca

¡Ay! lejana mujer de mi querer.

¡Ay! cercana mujer de mi sufrir.

Por tu amor me he puesto el duelo  
y convocado al búho de mi corazón,  
para hacerte mía en este poema  
mientras me trago flagrante mentira  
de que no eres de otro,  
sabiendo que lo fuiste, lo eres y serás:  
y así, por eso, por ello y aquello,  
con el alma clara y húmeda,  
desde este lado del charco,  
te evoco y miro el agua fresca de mi pena,  
con los pies en este mi reino,  
te ofrezco la corona de tinta y papel,  
te declaro mi reina,  
mi flor de la pradera,  
al tiempo que tu recuerdo:  
flor de romero,  
menta y cedrón,  
me viene de golpe:  
y se queda conmigo,  
tatuado en las paneles de mi memoria,  
y como la música, o como  
la mariposa que anuncia la primavera,  
el rumor de tu voz,  
es bálsamo tibio que sosiega,  
atempera esta mi mirada de lobo,  
calma

mi bronco, áspero deseo  
de buscarte y de encontrarte  
en estrofas como esta:

Ay, si acaso me dijeras:

“¿Alberto, cómo estás?,  
¿cómo te sientes hoy?”

Enfático, sin pudor y sin galas te diría:

“Mal de no verte, peor de no escucharte.”

## ABIERTO INTENTO DE SOBORNARTE CON PLAGIOS LITERARIOS

*“Te ofrezco la lealtad de un hombre que jamás ha sido leal”*

- ‘Two English Poems’-

J.L. Borges

¿Cómo podría alcanzar y ganarme el milagro de tu cuidado, de tu atención?  
¿Con que te puedo convencer a que escuches mi cansada y repetida trova?  
¿*Qué te puedo ofrecer?* ¿Cómo poder atraerte a la sombra de éste canto?

La acertada pluma del poeta mayor ya exploró esto proponiendo algunas estrategias.

Torpe y menos eficaz, ensayo esta lista, barato intento de soborno:

- El viejo planisferio en las cuarteadas paredes, la escuelita de mi infancia.
- Las tardes bañadas de sol triste en las comarcas de mi adolescencia.
- Los itinerarios, huellas de mis falsas partidas. Mis pasos desandados.
- El mediocre valor, la plena cobardía, los notorios errores de este canto.
- Las campanas rotas y abiertas de mi corazón.
- La cerrazón, la dulce humedad, el suave, heroico invierno de mi Tacna.
- La valiente bruma sobre el mar de Barranco, sobre el cielo gris Lima.
- El aún duro, medio cocido sabor de esta gramática.
- El inútil intento de querer convencerte con este astillado lenguaje.
- Los humillados trajines de este Quijote peruano en Manchester habitando fatigadas galerías.
- Las endechas cantadas de memoria, vano intento de alentar la temida jornada.
- La herida y también la costra, estampada en el esternón de la pena.
- La engañosa voluntad de amar y de odiar al mismo tiempo.
- Los deslices, las mentiras, estas ácidas pruebas del corazón.
- Las conocidas batallas de la sangre, sus anunciadas derrotas.
- Mi fanatismo flaco y cobarde, mis baratas obsesiones.
- El costo/ganancia, los inútiles obrajes del aprendiz de todos y de ninguno de útiles oficios.

- El pesaroso y ronco reloj saliéndose de este pecho: venado que huye desconfiando siempre, husmeando el rastrojo.
- Las ganancias acumuladas a duros golpes, gota a gota, registradas en el vano, inflado CV.
- La temida pendiente hacia arriba y hacia abajo.
- El miedo y el desafío de vivir cada mañana, sin ver clara la meta.
- El espejismo, el banal premio, la siempre escurridiza lejana Ítaca final.



## SOLITARIO CAMINO CON TU SILENCIO Y TU OLVIDO

Y, sin embargo, esto sé:  
no todo es dolor en este nuestro valle,  
ni creas que esta trivial,  
anodina, frívola, inútil autocompasión  
es lo único que puedo ofrecerte,  
yo, fallido aprendiz de un oficio mayor,  
torpe practicante de retóricas arcaicas:  
la falsa faena literaria  
que oscurece el meollo del vital asunto:  
las palabras a lo mejor sentidas  
sobre la página escrita,  
velo del cobarde que no se atreve a decirlas.

Que estamos y seguiremos separados,  
está claro y lo sé;  
que amada y amante  
por y de otro fuiste y lo serás  
también lo sé;  
dolor y verdad se trenzan  
endurecen mi voz.

Por eso mismo, aquí una vez más  
le vuelvo a pedir a gritos,  
a esta mi alma de ceniza:  
haz arte de tu vergüenza,  
de tu lágrima un panal  
y antes de que le pierdas el rastro  
a tu gastada dignidad  
díselo de una vez:  
ay qué no daría por verte y escucharte ahora,  
que daría yo para que tus dedos,  
sencillos, trabajadores y sin anillos,

vivan en los telares,  
rocen los prados del destejido corazón;  
y cuando la redonda luna de suave paso  
bese las cortinas de la noche  
para que yo, en papel de plata,  
copie lo que las estrellas  
me dictan:  
soy y estoy para ti,  
y lo seré siempre,  
el que te vio una sola vez y con ello  
trató de justificar, de redimir su oficio  
el que amoneda palabras inútiles,  
el que escribe en el agua;  
no te asuste entonces  
este amor de lobo,  
el tartamudeo del ánimo;  
no te vayas sin leerme,  
no me dejes acomodando  
las penas en mi cansado equipaje,  
los rastrojos, el triste cañaveral;  
no me dejes en medio de la furia  
que llevo cincelada, esculpida en el alma,  
tatuada desde los pies al sombrero.

## **AMO TU VIDA QUE NO CONOZCO**

Que quede claro entonces:  
sin ti, se hace más ancha la noche,  
más lejano el despertar,  
mujer encanto en la garúa,  
leve breve presencia y largo recuerdo  
amo tus andares que no veo,  
tus designios que no conozco

como ama el agua salada  
y no pregunta quién es la mar;  
amo los misterios  
los destinos de tu ser  
que, en mi vigilia,  
sospecho y trato de entender  
tallo y vuelvo a tallar:  
tu vida que nunca conocí ni conoceré  
pero que, imagino, verseo  
nombro y adjetivo esta noche  
recordando,  
repasando las horas que pasé contigo:  
la amena, gentil charla,  
tu compañía,  
fresca,  
como una sandía en verano  
tibia,  
el patio de mi casa de mi pueblo.

Amo tus manos donde siempre veo flores,  
las imagino cuando lees,  
repasando estas páginas;  
la brisa que el poema convoca  
viajando de tus dedos a tus labios;  
verso y melodía enlazándose:  
el jazz que adelgaza las venas,  
y aligera los ríos de la memoria.

Cuando me hablas,  
me gusta ver tus dedos,  
la magia que desatan en el aire,  
el cigarrillo en tus labios,  
cuando me descubro cómplice,  
y amigo del humo,

por un momento,  
por un escaso parpadear,  
me siento más o menos bueno,  
lúcido y claro,  
estricto, nítido  
en los hechos vividos,  
en las cansadas palabras  
que justifican este intento de entender  
el cuarteado mapa  
de nuestras vidas.

## MUJER DE LOS GRANDES VIAJES, LLÉVAME CONTIGO

*Tú eres como las palomas, Soncollay  
que bajan a beber agua,  
después de beber el agua, Soncollay  
alzan el vuelo y se van.  
-Huayno Ayacuchano*

Llévame contigo pues,  
los dioses no aseguran que nos irá bien  
pero tampoco que nos irá mal  
eso ya se sabe  
y bien entendido esta:  
vivimos en el reino de las probabilidades.

Te cuento entonces:  
yo, soy y vengo  
de donde el lomo del lagarto  
soportó el inclemente sol,  
donde el filo calcinante del Atacama,  
agrietan las venas, las horas, la fe del peregrino  
las penas de los hombres;  
donde el mar es siempre hermoso y frío  
cuando tiende una alfombra de plata reluciente  
a los pasos de la luna en las noches de otoño.

Mujer de los grandes viajes:  
llévame contigo, átame a tu pecho,  
como abrojo o como la rosa,  
déjame crecer y creer a tu lado,  
mira como tu ausencia  
llena el azul espacio de mi alma  
y aun así estás conmigo donde voy  
por ello, solo es justo repetirte esto:  
a donde tu vayas quiero ir y ver contigo:

las montañas ceñidas a las nubes,  
las banderas deshilachadas, rotas,  
desplegando plegarias nuestras y de todos  
al salvaje viento en los altos monasterios del Bután.

Llévame contigo por los altiplanos,  
a escuchar el susurro, los arroyos de Escocia;  
y en las cascadas de la selva sudamericana,  
tocar tus cabellos mojados de lluvia,  
y sentir el aire que alimenta los pájaros inocentes,  
escuchar desde lo alto el concierto de sus cortas vidas.

Y en los páramos dormidos de México  
dulcemente melancólicos, acariciarnos  
sentirnos humildes como el musgo;  
y en la pampa siempre argentina y llana,  
ver las nubes vagabundas sobre los campos  
tapiz de girasoles;  
y en noches claras de amor y plenilunio,  
sobre las arenas del Sudán,  
modificar el desierto con nuestros pasos,  
en la puna peruana y solitaria,  
ver los manantiales cantándoles a las rocas  
y sin palabras, sin gesto alguno,  
con las estrellas de testigos,  
hallarnos agradablemente cansados,  
deliciosamente solos,  
y mirarnos, con los mismos ojos  
que nos mira el agua.

Todo eso quisiera ver y hacer contigo,  
te lo sigo repitiendo  
tonto y triste que soy:  
*tú eres la joya, yo soy el joyero,*

quiero escuchar lo que tú escuchas,  
sentir lo que tiembla en tu alma, en tu piel,  
llorar y reír contigo,  
mirar lo que tu miras:  
el celeste concordar de los astros,  
el canto profundo de los pájaros,  
el copular sagrado de los dioses,  
la lluvia de invierno sobre el mar,  
lavando, limpiando nuestros cuerpos,  
el concierto de espumas,  
las olas y el tiempo cantando,  
cantando, una a una  
las abatidas páginas,  
el triste bandoneón  
de nuestras vidas.

## CRUZO LOS ANDES CON EL RECUERDO DE TU VOZ

Cruzando los andes,  
doy gracias nuevamente  
a los astros que propician el buen azar  
por la dádiva recibida:  
el regalo de guardar aquí *en lo blando*  
tu voz, tu recuerdo,  
suspendido ahora en los encajes,  
borroso en los márgenes de este poema.

Cantándome (a mí mismo)  
coplas y trovas,  
flotando en la música de mi laúd  
soy un poco estos andes que cruzo  
soy la nieve que tu ausencia encubre,  
aferrado al recuerdo de tu voz  
ajusto el gatillo,  
las páginas de este libro  
el milagro mental  
que vuelve a traerte a mí,  
las sílabas de tu nombre  
suspendidas de tres nubes,  
guirnaldas,  
que aumentan la poesía y la belleza  
del sol que parece vencer a los andes,  
que se pone entre ríos naranja  
pintando una a una  
las últimas junturas: cielo y mar,  
evocando la melodía  
que viene con tu recuerdo,  
el cuidado lenguaje,  
los comedidos adjetivos,  
las historias que ahora leo,



la belleza que palpita en cada línea  
el libro de Borges que me diste.

## VOLVIENDO A LA REALIDAD Y LA ROTUNDA PENA DE NO VERTE

*“Sólo para verle, sólo para amarle  
sólo para serle,  
sólo y no olvidarle.”*

-Silvio Rodríguez

Alta y neta, casi pura,  
siempre efímera,  
nunca por siempre  
es la felicidad que me habita.

más bello cada vez entonces  
se hace el breve espacio,  
el tiempo,  
el haber sido y estado contigo,  
las escasas horas,  
felicidad que se desvanece en estas líneas  
que como hombre de tristes palabras,  
saldo que, ahora  
anoto en mi balance,  
sin más débitos, registro  
la seda, la caricia del vino compartido  
entibiando nuestras almas  
ahogadas en el silencio,  
amena la charla,  
tu repentino, temido adiós.

y ahora, la saudade que clava y acierta  
cien por cien en recordarme mi tragedia:  
mi contradicción: poeta lobo;  
gentil y a la vez lascivo  
conocido embustero,  
falaz y sanguinario;  
viejo aprendiz del paria

que escanea y enfrenta el nuevo camino:  
con el viento (en contra) de compañero;  
llevando en su mochila  
el equipaje de siempre:  
el mismo libro de Borges,  
el tenue recuerdo de tu sonrisa,  
(cada vez más celeste, se esfuma)  
una imagen/pintura:  
tu rápido adiós al pie del taxi,  
el roce de tus labios,  
tibio el beso, la mejilla doliente,  
rosa, clavel y yerba buena:  
pluma, papel y la perpetua condena,  
de escribir,  
de re-escribir el poema interminable:

Yo, Sísifo-Lizardo-Paucar-Cáceres,  
poeta que reside siempre  
en el lado oscuro de la ladera  
inspecciono la página en blanco,  
la traicionera cuesta que me mira,  
la cadena de días que forman el futuro,  
repaso y sopeso,  
en esta *noche negra y sin estrellas*  
de altas, puras,  
cristalinas *nostalgias*,  
en que cuento y recuento  
mi rol en *los fracasos del amor*.

Desdiciendo lo dicho,  
me aferro,  
a la esperanza,  
la delgada fe  
de volverte a encontrar algún día,

esperando que esta suerte mía cambie,  
esta perra,  
puta pena que me acompaña siempre,  
este escarnio,  
la dudosa dignidad,  
la doble vergüenza del abandonado  
que se repite a si mismo esto:  
sigo aquí sólo, y aquí seguiré:  
mal de no verte,  
peor de no escucharte.